

CARAS Y CARETAS

Trabajador. — ¿Ustedes qué hacen?

— Festejamos el Día del Trabajo...

¡Esa película sobre los dientes!

Causa de numerosos males dentales





Porqué se manchan y se pican los dientes

EL mal reside en esa película pegajosa y tenaz que puede sentirse con la lengua.

En esa película se alojan las manchas que echan a perder la belleza de sus dientes. Combinándose con otras substancias, la película se endurece y se convierte en sarro.

Esa película retiene las partículas de alimentos que no tardan en descomponerse y en formar ácidos. Los ácidos, según las autoridades dentales, son la causa principal de las picaduras de los dientes.

Por lo tanto, una pasta dentífrica debe, ante todo, eliminar esa película — y es lo que hace Pepsodent.

La eficacia con que Pepsodent elimina la película se debe a que contiene un material de limpiar y pulir especial. El objeto de este material es eliminar la película—eficazmente y sin peligro. Hay otros materiales para limpiar que eliminan la película, pero que rayan el esmalte. Otros hay que son inofensivos, pero que son demasiado suaves para ser eficaces. Por lo tanto, para tener la seguridad de eliminar la película perfectamente y sin riesgo, use Pepsodent — la pasta para dientes especial para eliminar la película.

Muestra Gratis



LABORATORIOS DE GUIDO HORVATH,
MONROE Esquina COLODRERO,
BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme gratis un tubo de Pasta Dentífrica Pepsodent para diez días. Les remito 10 cts. en estampillas de correo para el porte.

Nombre ....

Dirección .... *Ciudad* ....

4-2-S.



S. M. el rey Jorge V.

S. M. la reina María.

El jubileo de plata de sus majestades el rey Jorge V y la reina María

Por Dorothy Crawford

Veinticinco años de un reinado feliz

El rey ha muerto! ¡Viva el rey!

Estas exclamaciones se escucharon el 6 de mayo de 1910. Ese día falleció el rey Eduardo VII, el Pacifista como se le llamaba, en el palacio de Buckingham, en Londres.

Desde aquel momento iniciaron su feliz reinado los actuales reyes de Inglaterra. Feliz, pues aun cuando han tenido sus sufrimientos durante los años de la Gran Guerra, el hecho de ser tan queridos y respetados por su pueblo produce en ellos una satisfacción muy profunda que los rodea de una atmósfera de simpatía y aprecio, en alto grado.

Ellos son excesivamente bondadosos con sus súbditos y se han esforzado en obtener que la vida de la corte sea útil, sencilla y amistosa para con el pueblo. Siempre se han aunado con las distintas clases sociales demostrando la grandeza de su alma.

El rey Jorge V, hijo de Eduardo VII y de la reina Alejandra, de Dinamarca, se casó con la princesa María, hija del duque de Teck, el 3 de julio de 1893.

Su vida hogareña ha sido siempre ejemplar, rodeando a la reina de admiración y respeto como mujer, esposa y madre.

El ambiente de afecto y de unión que en la vida doméstica aman sus majestades, se ha extendido a su pueblo que sabe que sus gobernantes viven en un ambiente de absoluta moralidad en una época en que el mundo se encuentra algo desequilibrado. Ellos forjaron un "standard" de vida y la han mantenido inmaculada a través de todos estos años sin tener en cuenta las críticas sobre su vida, según algunos, algo anticuada.

El rey es la persona más severamente disciplinada de su reino. Tiene muy poco tiempo para distracciones, pues se interesa por todos los asuntos de gobierno. Se levanta temprano y rara vez se acuesta después de

las 22.30 horas. Sus deportes predilectos son la equitación y la caza. Nada lo divierte más que un partido de fútbol y una revista teatral.

La reina se interesa por todo lo relativo a la mujer y al niño, realizando ella misma la creación de instituciones para proveer trabajo a la mujer. Visita los hospitales y asilos escuchando, con esa cariñosa atención que la caracteriza, las lamentaciones de los enfermos. Tiene un alma muy grande y generosa y su sencillez es proverbial.

Las fiestas oficiales del jubileo de plata comenzarán el 6 de mayo próximo con una misa en acción de gracias en la Catedral de San Pablo que ha sido refaccionada para este gran acontecimiento. A este oficio divino asistirán, además de los reyes, todos los miembros de la familia real e invitados especiales.

Los reyes partirán del Buckingham Palace en la carroza de gala tirada por los famosos tordillos. Por primera vez habrá en el palacio una guardia de honor constituída por fuerzas de la marina, del ejército y de la navegación aérea.

La procesión que encabezará el coche de sus majestades será excepcionalmente larga e impresionante tanto por la cantidad como por la calidad de sus componentes. Se ha determinado que los primeros ministros del Imperio, formen también parte de aquélla.

El Lord Mayor (Intendente Municipal) de Londres, esperará a los reyes en los límites del municipio. Varias bandas de música militar estarán estacionadas a lo largo de la ruta que recorrerá el cortejo real.

Las iluminaciones

En todas las ciudades y pueblos, los edificios públicos estarán iluminados a luz difusa. En la "City" casi el total de la iluminación de la abadía de Westminster, el Museo Nacional, palacio de St. James, palacio de Buckingham, Casas de Parlamento, el parque de St. James y varios otros edificios importantes, la harán a su costo las compañías que explotan los servicios públicos de alumbrado a gas y luz eléctrica. En muchos lugares de la campaña se están haciendo instalaciones especiales para el adorno general.

En el Albert Hall, salón de reuniones edificado por suscripción pública en memoria del Príncipe consorte, abuelo del rey actual, se oficiará el 3 de mayo un solemne servicio religioso público en acción de gracias. Un coro de 1000 voces cantará los himnos adecuados a la ocasión.

El rey y la reina iniciarán el baile de gala que se realizará en el palacio de Buckingham, bailando unas cuadrillas, en que tomarán parte todos los invitados de la nobleza.

El palacio de Buckingham

Desde hace más de un siglo y medio Buckingham Palace es la residencia en Londres de los reyes de Inglaterra. Aun cuando el edificio es hermoso no se considera que es lo suficientemente lujoso o magnífico para la residencia principal de sus majestades.

El 9 de mayo los reyes recibirán en el gran "Hall de Westminster" el saludo de los miembros del Parlamento, de los de la Casa de los Lores y de la Cámara de los Comunes; como también los jueces de su majestad, los altos funcionarios de ambas cámaras y los miembros de los parlamentos británicos en otros países, que se encuentren ese día en Londres.

El "Hall de Westminster" fué construído por William Rufus y el techo de nogal erigido por Henry Yeveley, maestro-albañil de Ricardo II, estará iluminado por primera vez con luz difusa, lo que permitirá apreciar la magnífica obra realizada en madera.

Habrá tres revistas: la naval en Spithead, la militar en Aldershot y otra de las fuerzas aéreas. Se espera que participarán en la revista naval, a realizarse el 16 de julio y que será revistada por el rey, más de cien buques.

—A la Comisión que tiene a su cargo la Desocupación se le otorgará una donación especial de 100.000 libras, para ser distribuída entre los desocupados a razón de dos y medio chelines por persona.

Con consentimiento del rey se ha mandado acuñar una medalla de plata en conmemoración de este jubileo. De ésta se harán unas 80.000, que el rey distribuirá como recuerdo entre las personas al servicio real, y otras en la Gran Bretaña y distintas ciudades y pueblos del Imperio.

Por todo el reino se encenderán en señal de regocijo, con sólo apretar un botón eléctrico en el palacio de Buckingham, enormes fogatas y almenares, lo que hará el mismo rey en la víspera del 6 de mayo. En el palacio de St. James el rey y la reina recibirán el tributo del cuerpo diplomático y delegados del Imperio.

Las torres y los portones de acceso a este palacio, son de carácter único en su belleza y son las reliquias más destacadas de la arquitectura de la época Tudor, en Londres. En él se han desarrollado más acontecimientos célebres en la historia de Inglaterra que

en cualquier otro edificio de residencia privada situado en la capital de Inglaterra. En su origen fué un hospital para leprosos, pero durante el reinado de Enrique VIII había disminuído a tal extremo esta enfermedad que el rey decidió convertir este establecimiento en una de sus residencias reales. Es así que lo hizo refaccionar y embellecer para recibir con toda pompa y lujo a su nueva esposa Ana Bolena.

El 22 de mayo tendrá lugar en el Guildhall (Concejo Deliberante que fué reconstruído en 1411 pero se desconoce la fecha de su fundación) un gran baile al que asistirán los reyes, miembros de la familia real, ministros del gabinete, el cuerpo diplomático y todos los representantes de las distintas actividades de la "City".

Paseos

Los reyes harán cuatro paseos alrededor de Londres a no mayor distancia de seis millas de Buckingham Palace. El 11 de mayo visitarán la parte norte de la ciudad; el sábado 18 la parte sur, el 25 la del este y el 8 de junio la del oeste.

Ofrenda nacional

Se tiene el propósito de reunir un fondo por suscripción nacional, no para crear nuevas organizaciones sino con el objeto de fomentar las ya existentes en el Reino Unido aumentando sus facilidades para la recreación física de los jóvenes de 15 a 18 años, fomentando la práctica del deporte, los juegos adecuados y dar la oportunidad para que cada uno pueda desarrollar una de sus habilidades.

Brigada de varones

Para hacer llegar a su majestad el rey Jorge V los mensajes de felicitación de distintos puntos de su reino, los miembros de esta brigada harán carreras de posta día y noche. Cada mensaje será conducido por una serie continuada de corredores y cada portador, que tendrá una escolta de dos muchachos, correrá unas cuatro millas. Más de 1.700 jóvenes entre 12 y 18 años de edad, intervendrán en esta carrera de postas.

Los cinco mensajes que vendrán del norte, noroeste, oeste, sur y este de Londres a distancias de 999, 565, 233, 393, y 122 millas respectivamente, deben llegar a su destino el 1º de mayo y serán recibidos por el duque de York en el Albert Hall, para ser transmitidos al rey, durante el despliegue de fuerzas de la brigada de varones.

Royal Warrant Holders Association (Asociación de Proveedores Reales)

En el deseo de conmemorar el jubileo de plata, esta asociación pidió al rey el permiso para edificar y amueblar, a su costo, una casa, en un terreno en Burhill, Surrey, Inglaterra, donado por lord Iveagh, que será entregado en propiedad a la persona que designe el rey Jorge. Se utilizarán únicamente materiales británicos, tanto en la arquitectura como en la construcción y el moblaje. Será un modelo en que se destacarán todas las comodidades modernas en una sencillez espaciosa y distinguida.

Constará de un "hall" de entrada, comedor con zócalos de guindo y sala decorada en verde-manzana. Puertas corredizas de bronce con paneles de vidrio convertirán la sala, el comedor y el "hall" en un salón de fiestas.

Tributo de los teatros

Los teatros y las salas de música de todo el reino, darán funciones gratuitas para las personas cuyos recursos no les permitiría asistir a las fiestas especiales que se celebrarán con motivo de este acontecimiento.

En la catedral de Canterbury

En esta antigua catedral, fundada en el año 1096, se oficiará un servicio religioso el 15 de junio. A cada catedral dentro del imperio británico se le obsequiará con una cruz de metal, copia fiel de una "Cruz de Canterbury" del siglo VIII que fué hallada, hace unos sesenta años, en el subsuelo de una de las calles de Londres. Estas cruces irán montadas sobre un trozo de piedra de la catedral de Canterbury.

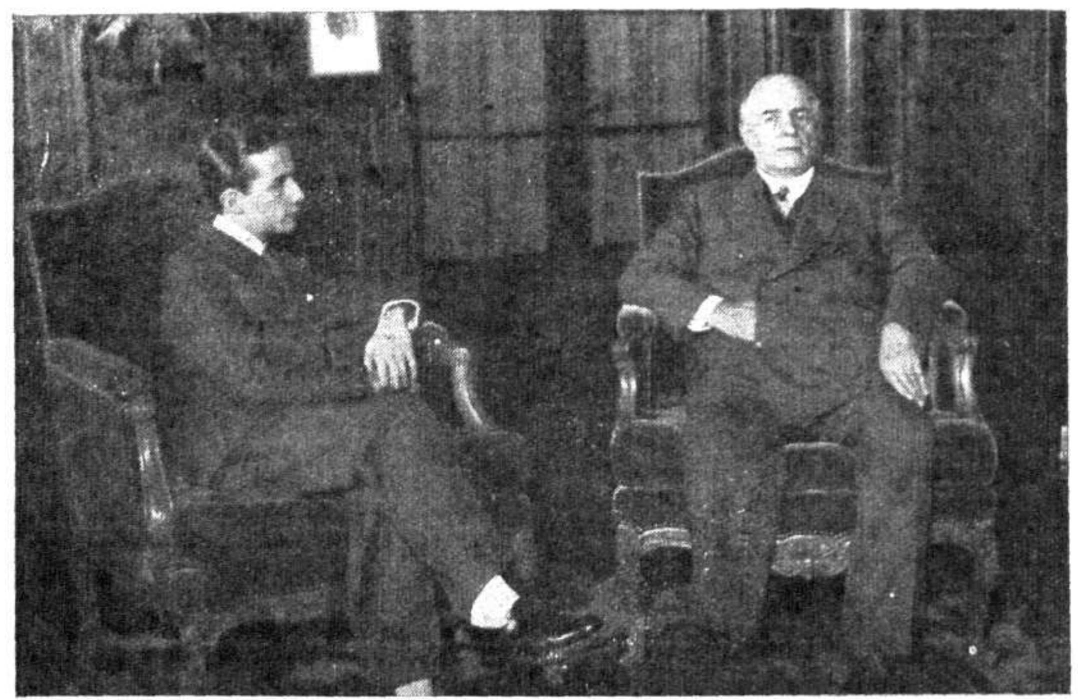
Estos son algunos de los actos más destacados que se realizarán con motivo de este acontecimiento.

Aquí, en Buenos Aires, la colonia británica llevará a cabo una serie de fiestas conmemorativas.



Los hijos de los reyes de Inglaterra en su niñez: princesa María y príncipes Alberto, Eduardo, Enrique y Jorge.

▼ DOROTHY CRAWFORD ▼


El presidente del Uruguay, doctor Gabriel Terra, con nuestro enviado especial Sergio Chiappori.

Visitará Buenos Aires el

El Dr. Gabriel Terra, concede una

▼▼ *Por SERGIO*

DESDE que el primer magistrado, general Agustín P. Justo, realizara el año pasado su viaje al Brasil, parece como si una nueva corriente de fraternidad — más honda y más comprensiva — hubiese movido a los demás presidentes sudamericanos a imitarlo, correspondiendo así, por otra parte, a ese gesto argentino.

En los últimos meses de 1934, adelantóse la noticia de que respondiendo a sugestiones que oportunamente le formulara el doctor Ludovico L. Lóizaga — en aquel entonces encargado de negocios y actualmente consejero de la embajada argentina, — el doctor Gabriel Terra manifestó su propósito de visitar Buenos Aires. La noticia del inminente viaje del doctor Getulio Vargas, de tan grande trascendencia internacional, ha actualizado aquel propósito, y con objeto de confirmarlo CARAS Y CARETAS ha entrevistado al mandatario uruguayo.

La vecindad con el pueblo hermano hace que sea aún más imperiosa la necesidad de que se lleve a cabo esa visita. El mismo doctor Lóizaga, que durante largo tiempo fuera encargado de negocios, hombre vinculado profundamente a la diplomacia rioplatense y conocedor por lo mismo de los múltiples problemas que cabría resolver en las relaciones de ambos países, pone toda su fe y entusiasmo en el viaje presidencial. Desde el fantasma del contrabando, que perjudica a ambas partes, la protección al turismo y la unión de los valores intelectuales del Plata en un Instituto de Intercambio Cultural — iniciativa que viene propiciando nuestro activo diplomático — hasta una armonización de leyes y disposiciones que a veces están en pugna, todo ello podría lograrse en el transcurso de una visita cordial.

No obstante algún acontecimiento político que indudablemente debía ocupar la atención presidencial, se nos hace saber de inmediato que el doctor Terra recibirá al enviado especial de CARAS Y CARETAS en su residencia particular de la avenida Agraciada, sita, para mayor coincidencia y significación, a un paso de nuestra embajada.

La mano sencilla y el saludo cordial. En la antesala numerosos políticos y altos funcionarios. Sin embargo, el presidente del Uruguay parece no tener prisa y a nuestra



El señor Chiappori con el consejero de la Embajada Argentina en Montevideo, doctor Ludovico Lóizaga.

presidente del Uruguay

entrevista especial a "Caras y Caretas"

CHIAPPORI ▼▼

pregunta contesta de inmediato con franqueza, casi diríamos con entusiasmo:

—En efecto. Pienso ir a la Argentina en el curso del año. Ese es por lo menos mi propósito.

—¿Podría concretar la fecha el señor Presidente?

—Aun no. Algunos asuntos internos y las mismas obligaciones de la presidencia obstaculizan a veces, como en mi caso, los deseos de los gobernantes.

—¿Objetivos de la visita?

—En primer término — responde el doctor Terra, — devolver la que realizara el presidente Justo en oportunidad de su viaje al Brasil, que por lo cordial y espontánea ha dejado tan grato recuerdo en el país.

—¿Y en el orden internacional? — insistimos.

—En realidad, nada se ha planeado aún. Pero, como es notorio, aunque el Uruguay se ha adherido ya a numerosos tratados y convenios argentino-brasileños, falta todavía asentar algunos sobre bases más firmes. Por otra parte, es una evidencia de que existen varios problemas en las relaciones rioplatenses que desde muchos años atrás no se han podido resolver. Y es innegable que un entendimiento directo, en conferencias prestigiadas por los dos presidentes haría que las negociaciones paralizadas se lleven a buen término. Ello no es sólo parte de mi programa de gobierno, sino que constituye también un anhelo personal.

Siempre con la misma llaneza e idéntico interés posa para CARAS Y CARETAS y redacta el autógrafo, mientras los secretarios siguen asomando de tanto en tanto sus rostros impacientes, con imponentes cartapacios bajo el brazo. El presidente del Urugua no tiene prisa cuando habla con el pueblo argentino. Por eso nos parece más brillante y auspicioso el sol de las cuchillas que en esa mañana despeja horizontes y baña con un mismo resplandor los escudos de la casa presidencial y la embajada, mientras sobre las quintas que separan ambos palacios se buscan para tocarse las copas de los pinos.

Sergio Chiappori

Montevideo, abril de 1935.

Notas

El día jubiloso en el que la cristiandad celebra la Resurrección de Cristo, Nuestro Señor, ha sido precisamente el día elegido por las figuras juveniles pertenecientes a nuestra sociedad más representativa, que abandonan el huerto familiar, para iniciar la primera etapa de su vida religiosa.

Ellas han abandonado el propio nido para llenar el apostolado de la enseñanza, inspirado por un alto ideal de renunciamiento, de exaltación moral.

Vida adelante, esas figuras juveniles en cuya personalidad mundana se armonizaran las dotes de una clara, brillante inteligencia, con las virtudes nobles y elevadas, sustentadas en hogares de verdadera alcurnia espiritual, asumirán la responsabilidad — como hermanas educadoras — de modelar el alma y cultivar la inteligencia de las niñas de clase pudiente confiadas a su alta dirección. Su corazón, aislado del nido familiar, prodigará entonces el acervo de su ternura a las vidas de las adolescentes que florezcan a su lado, abriendo para ellas el vasto horizonte de la vida del espíritu, del ideal que exalta y eleva los sentimientos dormidos ¡tantas veces! en el fondo del corazón humano.

Y llegará el día en que su misión conquistadora de almas se alejen del solar propio, de los grandes núcleos de vida católica, para ocupar el puesto avanzado, erizado de dificultades y peligros en el dilatado y misterioso Oriente...

Toda su energía, la actividad magnífica de su carácter se habrán fundido ya como una fuerza nueva y bienhechora en el seno de la comunidad elegida, pero las alas de su espíritu privilegiado les harán aspirar siempre a ese ideal de perfeccionamiento, inaccesible a los que vivimos en nuestro medio, la existencia febril, cargada de responsabilidades, de deberes inmediatos o de pequeñas preocupaciones.

La serenidad del alma que ellas pueden conquistar — y que constituye el destino de excepción — debe inspirar a los que permanecemos en el mundo, un respeto pleno de emoción y de ternura.

"Hay una misteriosa voz — dice un grande escritor americano — que viniendo de lo hondo del alma, le anuncia el sitio y la tarea que le están señalados en el orden del mundo": la conciencia de una misión determinada, afirma entonces el temple del alma indecisa todavía, y le va imponiendo esa disciplina del sentimiento y de la voluntad que plasma los caracteres. Explica también el maestro "que el estremecimiento interior es hondo y recio, en las raíces de la vida moral", pero la vocación religiosa, encendida en llamas de la fe, impera y triunfa sobre todas las trabas del mundo para desenvolverse en una infinita teoría de abnegación y sacrificio.



Liberada hoy la actividad mental de la mujer, de los prejuicios que han de haber anulado más de una vez la afición y hasta las aptitudes artísticas de figuras muy representativas de nuestra sociedad, nos es dado conocer y valorar ahora el caudal interesantísimo de impresiones y observaciones reunidas en un pequeño libro titulado "Lecturas Familiares y Acción Social" que firma una dama de actuación brillante en los círculos del mundo oficial y en las actividades de orden benéfico de nuestro país. Dice la autora — en la explicación que puede servir de prólogo, que es interesante pórtico para su lectura — "que nunca pensó en hacer conferencias, ni charlas, ni lecturas: que todo esto, según la gráfica expresión del pueblo español, ha "venido rodado", es decir, encadenándose uno a otro los actos y las ideas, sin premeditación, pero tampoco, sin ser detenidos: empujados por sí mismos, "rodados".

He tenido oportunidad de anotar en esta página mía, la primera de las lecturas comentadas por doña Guillermina de Wilde, ofrecidas el año anterior en la intimidad de la residencia de la distinguida dama, a círculos femeninos agrupadas por afinidades del espíritu, de sus actividades culturales o caritativas: dice la señora de Wilde que se ha resuelto a publicar el pequeño volumen cuya primicia ofrezco hoy a mis lectoras amigas, "con muchísimo temor y desconfianza: el temor de que toda su sinceridad y sencillez no sea comprendida y la desconfianza de que se le juzgue severamente aplicándole las leyes de la literatura... añadiendo que este libro sólo irá por su voluntad, como envío afectuoso a manos amigas".

Dice bien la autora en su breve preámbulo... La lectura bien elegida, como la conversación, cuando ésta no se encierra estrictamente en las necedades de la vida frívola, tienen una sugestión profunda en los espíritus abiertos a las múltiples actividades de una vida intensa: la curiosidad, el deseo de compenetrarse en los ambientes distintos que se suceden al correr de una prolongada representación oficial, sugieren a la larga el deseo de fijar las escenas ya vividas, estimulada la aptitud calladamente contenida, y fluye muy pronto, ofreciéndonos páginas tan llenas de vida y de colorido, como los capítulos que se refieren a los Príncipes de la Iglesia, a las vidas de "mujeres útiles", a las obras de carácter social, como esa Confederación de Beneficencia creada por iniciativa de la señora de Wilde, y también a la Cruz Roja, a cuyo engran-

Sociales por La Dama Duende

decimiento dedicara la misma dama todo su entusiasmo, creando el sindicato católico de enfermeras: en este capítulo anota recuerdos tan interesantes como el del misionero francés, que conociera la señora de Wilde en Cantón, en la larga gira realizada con su esposo el doctor Eduardo Wilde por Oriente, hace más de treinta años. Se vivía en aquella época en Cantón en medio de una zozobra constante y esa sensación angustiosa que se agudizaba al escuchar la vibración prolongada de los "gongs" advirtiendo que no se respondía de la vida de los extranjeros que permanecían dentro de la ciudad, inspiró a la distinguida dama el anhelo de refugiarse en la oración, preguntando si había alguna capilla católica en los alrededores: guiada por un criado del consulado argentino, relata su excursión a las cinco de la mañana hasta la casita de tablas en un cuadro de tristeza infinita... Pero dejo la palabra a la autora del relato, ofreciendo su conmovedora primicia a mis amigas lectoras...

"Entré en el cuartito al lado de la capilla y con gran asombro no vi más que a un chino. Las paredes hasta el techo estaban cuajadas de libros, y en medio una mesa rústica llena de papeles; me dirigí al chino, en inglés:

"—¿Sacerdote católico?

"Me miró, contestando:

"—Sí, soy yo.

"Era un verdadero chino; los ojos oblicuos, la trenza, el traje, todo.

"Le repetí la pregunta:

"—¿Sacerdote? — mostrándome su traje; me contestó:

"—Misionero francés, 50 años en China — tocando la trenza, — añadió: — Permiso Santo Padre.

"Con emoción quise conversar con él, pero me fué difícil; había olvidado casi completamente su idioma porque la mayor parte de esos 50 años los había vivido en el interior de China y ahora sólo a su vejez había vuelto cerca de sus compatriotas.

"Fué un sabio y un mártir: el Gobierno francés lo declaró así a su muerte y también la Academia pues había traducido del latín al chino, el Viejo y Nuevo Testamento.

"Cuando me retiraba de este cuartito por la capilla, vi sobre una mesa una caja blanca con una cruz roja, la caja estaba repleta de frascos de vendas, preguntándole yo si "era un poco médico". Me dijo:

"—Muy poco, pero aquí curo con los remedios y también con la insignia de la Cruz Roja porque a falta de explicaciones, los chinos que me ven sacar calmantes de esta caja, creen que es la cruz la que los cura y sólo así por verla, reciben consuelo, repitiéndose lo que debe suceder en los campos de batalla donde no hay tiempo de llevar los heridos hasta los hospitales, pero que sólo con ver la cruz se sienten confortados.



"Esta fué la primera visión que tuve de la insignia de nuestra institución y no he visto nunca la Cruz Roja sin una emoción profunda."

¿No opinan conmigo, ustedes, lectoras y amigas mías, que fluye un singular encanto de estas páginas escritas con tanta emoción y sencillez?

La actividad femenina en nuestro ambiente abarca y domina hoy todos los aspectos de la vida moderna: la situación actual que hiere precisamente a círculos muy representativos de nuestra sociedad, ha puesto en evidencia las reservas de energía y temple de caracteres femeninos que hacen hoy frente a la vida, iniciándose en las actividades femeninas con la misma naturalidad con que emprendieran meses ha sus giras habituales al Viejo Mundo... Y como esta página mía debe anotar y comentar toda primicia que represente un interés para sus lectoras, he de referirme a una noticia sensacional, porque dentro de las actividades femeninas, prevalece una tendencia — por no decir aptitud — que nos es a todas común... La de la coquetería en el vestir.

Se abre en pleno "faubourg" del norte, en una de sus avenidas aristocráticas, una nueva casa de "haute couture": no me es dado revelar el nombre muy francés, rubro que representa a la empresa constituída por dos figuras femeninas de singular relieve... Pero la nota característica en este caso es el ambiente de suntuosa elegancia en el que se ofrecerá a la selectísima clientela las últimas creaciones de la moda...

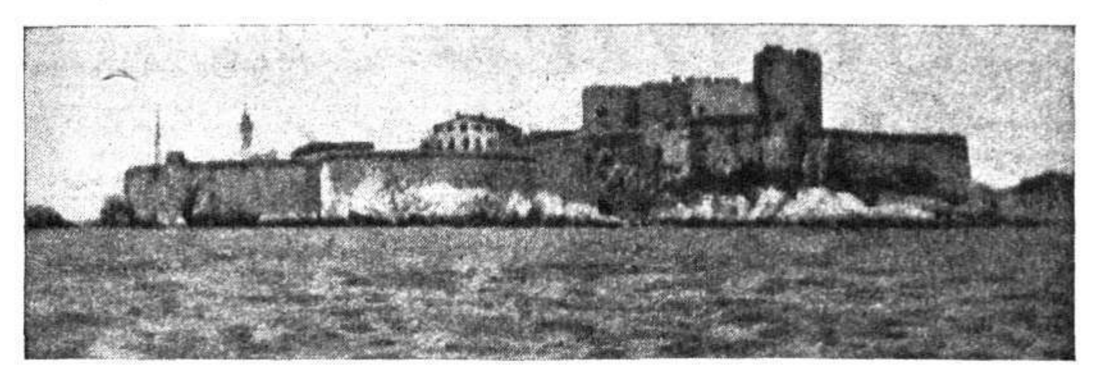
Se trata, pues, de una hermosa residencia privada. Su dueña, iniciadora de la nueva empresa, ha querido mantener el sello de distinción y de refinado lujo del propio ambiente, y tanto ella como sus colaboradoras se ocuparán personalmente de todos los detalles de la casa fundada bajo su eficaz dirección.

La inauguración que se anuncia precisamente para los primeros días de mayo, ha de constituir seguramente un acontecimiento para nuestras elegantes mundanas, que se congregarán en el amplio "hall", en el que el rojo vivo de las telas japonesas de origen imperial, resalta entre las columnas de mármol negro que forman en el recibimiento, un pequeño estrado.

El ejemplo de la famosa casa de lady Lucille en Londres, ha de repetirse sin duda en Buenos Aires...

La Dama Duende

La Bastilla del conde de Montecristo



La roca escarpada donde se levanta la histórica prisión.

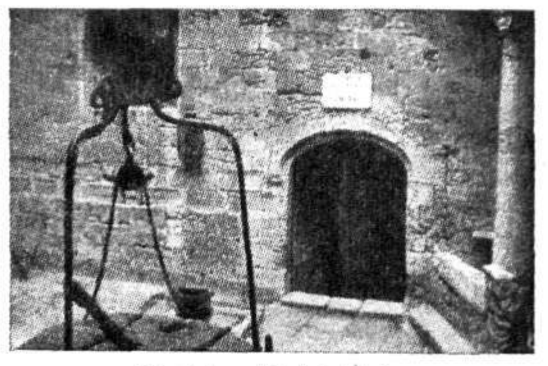
El castillo de If es célebre en el mundo, gracias a la popular novela de Alejandro Dumas. En la sombría fortaleza estuvo preso muchos años Edmundo Dantés, quien había de tomar la múltiple venganza que todos conocemos.

Edmundo Dantés de Montecristo nació armado de la cabeza de Dumas, Júpiter de los folletines interesantes. El imaginó el largo cautiverio de su héroe, a quien el abate Faría supo proporcionar las dos armas más temibles, si se las emplea en una obra pasional: el saber y el dinero.

¿Qué persona no ha leído la gran novela?

El castillo de If, levantado sobre la isla del mismo nombre, encerró y sirvió de tumba a varios hombres famosos en la historia, y a numerosos desconocidos. A un prisionero imaginario debió su fama literaria. El misterioso Máscara de Hierro, Felipe Igualdad y Mirabeau figuran con menores méritos, en la verdadera lista de los cautivos en la Bastilla marsellesa.

El castillo de If ya no encierra presos, y es más, puede adquirirlo el que presente la última oferta en el remate de que será objeto dentro de poco tiempo.



El calabozo del abate Faría.

Si el conde de Montecristo viviera, no dudaría un instante en adquirir la isla donde sufrió tanto, para añadirla a sus posesiones.

Ha terminado hace ya muchos años el sombrío papel del castillo de If. ¡Cuántas lágrimas y cuánta sangre se derramaron dentro de sus muros!

Lo mandó construir el rey Francisco I, de Francia, para destinarlo a prisión de Estado.

▾ CONSULTORIO GRAFOLOGICO ▾

Las consultas deben dirigirse a "Consultorio grafológico de "Caras y Caretas", Chacabuco 151", enviando por lo menos una carta no menor de diez renglones, escrita en una hoja de papel entera y con la escritura natural, acompañada de la firma auténtica o de una simulación de ella que conserve las iniciales y la rúbrica, con mención de la edad y el sexo. Debe agregarse un seudónimo para recibir la respuesta. Una síntesis completa del carácter sólo será posible con una documentación amplia, consistente en varios autógrafos seriados, con indicación de la fecha en que fueron escritos, pudiendo entrar en ella notas, borradores, etc.

La VISITA del EXCELENTISIMO SEÑOR

PRESIDENTE DEL BRASIL

EL NUMERO ESPECIAL CON QUE

CARAS Y CARETAS

SE ADHIERE AL HOMENAJE QUE EL PUEBLO ARGENTINO TRIBUTARA A LA DEMOCRACIA HERMANA EN LA PERSONA DE SU ILUSTRE MANDATARIO, SERA UNA EXPRESION DEL SENTIMIENTO CALIDAMENTE FRATERNAL QUE UNE A LAS DOS GRANDES REPUBLICAS SUDAMERICANAS.

♥ ♥ ♥

LAS notas, profusamente ilustradas; los cuentos, las novelas y las poesías, debidos a las plumas de destacados escritores brasileños y argentinos; resumiendo: todas las páginas tanto las gráficas como las literarias, tanto las impresas a cinco, tres y dos colores, como las impresas en negro, constituirán una demostración cordial del regocijo con que nuestro país recibirá al doctor Getulio Vargas y a sus distinguidos acompañantes, damas y caballeros representantes de la cultura y la gentileza brasileñas.

El 16 de mayo

aparecerá el número especial de "Caras y Caretas", dedicado a la fraternidad brasileño - argentina.



CANCION DE UNA NOCHE DE ENERO

El verano soltó vientos recios,
vientos locos que zumban y ruedan,
y en las lianas de verdes trapecios
acrobáticamente se enredan.

Va la noche en el llano y la sierra
deshilando vellones obscuros.
Cambia en mieles su savia la tierra
y hay aroma de gajos maduros.

Buscan aves y bestias sosiego.
Han abierto despacio, una a una,
las estrellas sus broches de fuego,
y se asoma, redonda, la luna:

Misteriosa, sencilla y ambigua.
Oro y plata en unido reflejo.
Cuenta suelta al azul, perla antigua.
Copa de ámbar, patena y espejo.

Bola al viento del campo de enero
en el juego primero del año...
Reina blanca del paje Lucero,
y pastora de inmenso rebaño.

Calendarios de signos profundos.
La que rige la vida. Su influjo
vuelve el surco y el vientre fecundos,
y en el mar mide el flujo y reflujo.

Negra diosa de ritos vedados:
Cabalísticas cifras dibuja
en obscuros rincones callados,
donde cuece sus yerbas la bruja.

Comadrona, nodriza, madrina,
que ha colmado las trojes de granos.
Sabe amor que por ella germina
y hay cosechas de niños lozanos.

¡Salve luna magnética, miro
extasiada tu cara de yeso,
y se escapa en canción y suspiro,
la quimera que aviva tu beso!

Vieja y nueva, maligna y propicia.
¡Quién supiera la dicha o el daño
que al poder de tu fuerza se inicia,
a través de la curva del año!

Claudia Lars

EL TOMINEJO

Sobre la flor de los naranjos crece,
Y en el dorado estambre se divisa.
Como un joyel al soplo de la brisa
Reverberante y raudo desparece.

Con zumbo suave en derredor se mece;
Y clava el pico entre la flor aprisa;
Su cuello móvil que a la luz se irisa
De oro bruñido por el sol parece

No sabe más que levantar el vuelo,
Robar la miel y desplegar las alas...
Es un presente de la tierra al cielo.

Tal es el bardo en su girar de abeja;
Y en frágil haz de refulgentes galas
Toda la luz de la creación refleja.

Víctor M. Londoño

AGUA DEL CIELO

Entre el pozo fugaz que hizo la lluvia
en una ondulación del pavimento,
como una espiga que segara el viento
vibra un lucero de cabeza rubia.

Y el agua quieta, en diáfano alborozo,
parece que sintiera la fortuna
de ver que desde el reino de la luna
baja el lucero a la humildad del pozo.

Todo, desde las nubes hasta el cieno,
tiene un fin en la tierra o en la altura;
todo, hasta el pozo de la calle impura,
si lo ilumina un astro, se hace bueno.

....

Tú piensas que mi vida tiene sombras
inmensas como el agua del camino,
y por eso tu labio peregrino
me lastima, tal vez, cuando me nombras.

Y no sabes, mujer, no te lo explica
tu razón, que a medida que te pierdo,
mi linfa espiritual se purifica
con la mística luz de tu recuerdo.

Carlos Villafañe

HOMBRES CELEBRES

La FAMILIA DARWIN



Darwin realizando investigaciones zoológicas.

El abuelo paterno del eminente naturalista inglés se llamaba Erasmo Darwin. Es poco conocido del público. Nació el 12 de diciembre de 1731, en Elton: murió el 18 de abril de 1802, en Derby, siete años antes de nacer su nieto Carlos Roberto.

Erasmo supo reunir tres habilidades que, por lo regular, no se juntan en un solo hombre: fué médico, naturalista y poeta. Escribió tres poemas didácticos: "El jardín botánico", "El templo de la naturaleza, o el origen de la sociedad" y "Zoonomía, o leyes de la vida orgánica". También produjo varios tratados en prosa.

En las obras poéticas de sabio abuelo, sobre todo en la ante citada "Zoonomía", encontró Carlos Roberto Darwin los principios de la doctrina evolucionista, que nos hace descender del mono. De manera, que la ley de la herencia le vino de herencia y en verso. Otras ideas, más o menos exactas, halló el joven entre los poemas y la prosa de Erasmo Darwin.



Erasmo Darwin.

A Carlos Roberto ya lo conoce la gente, aunque sólo sea de nombre y para atacarlo o defenderlo. Nació en Shrewsbury, el día 12 de febrero de 1809, y murió en Down, el 19 abril de 1882.

Durante su niñez y su juventud distinguióse por su poca aplicación. Pero esa conducta, que en otro cualquiera hubiese sido signo de incapacidad o de pereza, fué una demostración de independencia y talento. Porque el joven Darwin estudiaba más de lo que le exigían en el colegio y en la universidad. Realizaba investigaciones químicas por su propia cuenta, ayudado por su hermano mayor, hombre de quien nada dicen los diccionarios, aunque debió ser persona sabia.

Esta manera irregular de adquirir conocimientos, a los que él había de dar prodigiosos desarrollo científico, es propia de muchos hombres geniales. Y el genio no se puede guiar por las normas comunes.

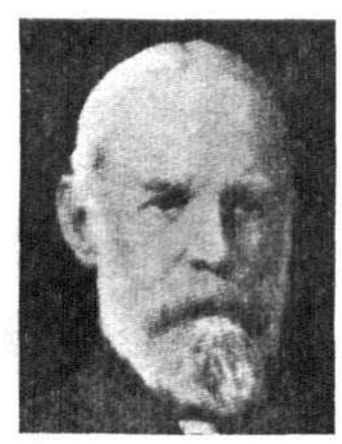
Su viaje alrededor del mundo tuvo gran importancia para el adelanto de las ciencias que Darwin cultivó. Visitó la Argentina en tiempos de Rosas.

Poco a poco adquirió celebridad. El lector puede convencerse en las páginas de una enciclopedia. La falta de espacio nos obliga a darle esa recomendación.

Tuvo tres hijos, también célebres en el mundo de la ciencia: Jorge Howard Darwin (1845-1912) abogado, astrónomo, geólogo y sismógrafo, autor de varios libros excelentes sobre diversas materias. En algunos de sus trabajos fué ayudado por su hermano Horacio, del cual tampoco hablan las enciclopedias.

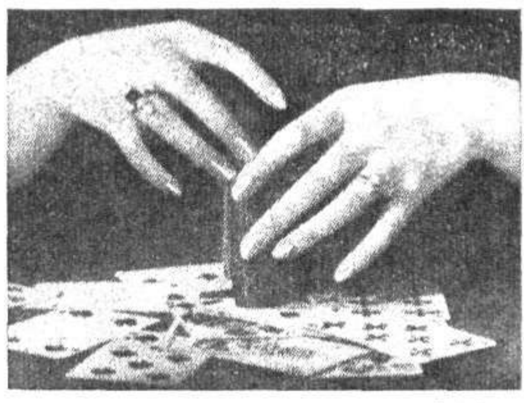
El otro hijo se llamaba Francisco Darwin (1848-1925), botánico eminente, que realizó magníficas investigaciones sobre fisología vegetal.

Esos son los miembros de la familia Darwin, cuyo aporte a la ciencia tienen incalculable valía.



Jorge Howard Darwin.

Los naipes y la distinción



Una postura llena de distinción y tranquilidad.

Ese juego, difícil y emocionante, de los cuatro puntos cardinales, es una ocupación de personas distinguidas.

Sin embargo, al examinar fotos de partidos de bridge, vemos a menudo que muchas jugadoras magistrales olvidan, en la natural preocupación de las apuestas y lances, toda la natural coquetería femenina. Sobre todo, en lo que respecta a las manos.

Dedos contraídos, sin elegancia ni distinción, que resultan reflejos psicológicos de las preocupaciones traídas por el juego; codos descuidadamente apoyados sobre la mesa, sin gracia alguna, y otros detalles de importancia, reveladores de un descuido imperdonable.

Las manos, por otra parte, pueden servir de mucho, al demostrar, con su negligencia elegantísima, un dominio perfecto de la voluntad.

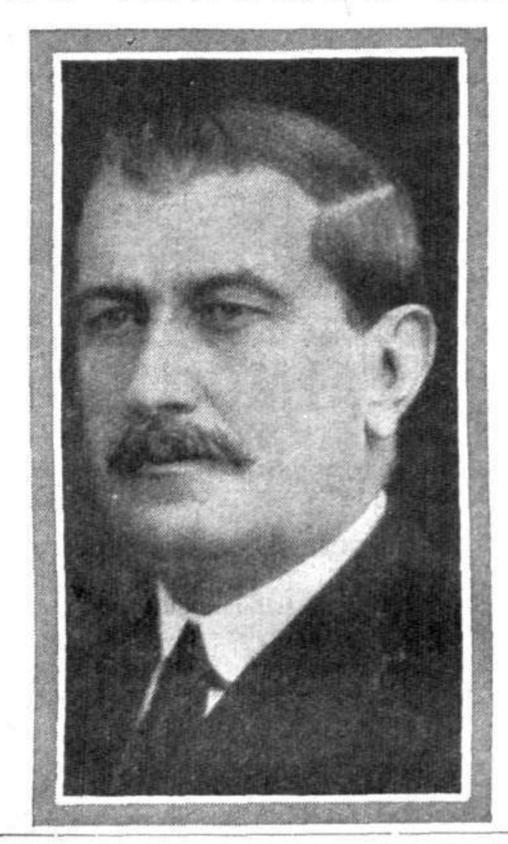
Educar las manos, hasta que ellas, maquinal y graciosamente, den un simpático espectáculo, es cosa que no debe descuidar ninguna jugadora de bridge.

En la mesa y en el juego se conocen los caballeros, dice el refrán; y también las damas, podemos añadir. Porque damas y caballeros se distinguen al dominar las señales violentas, que reflejan emociones del juego.

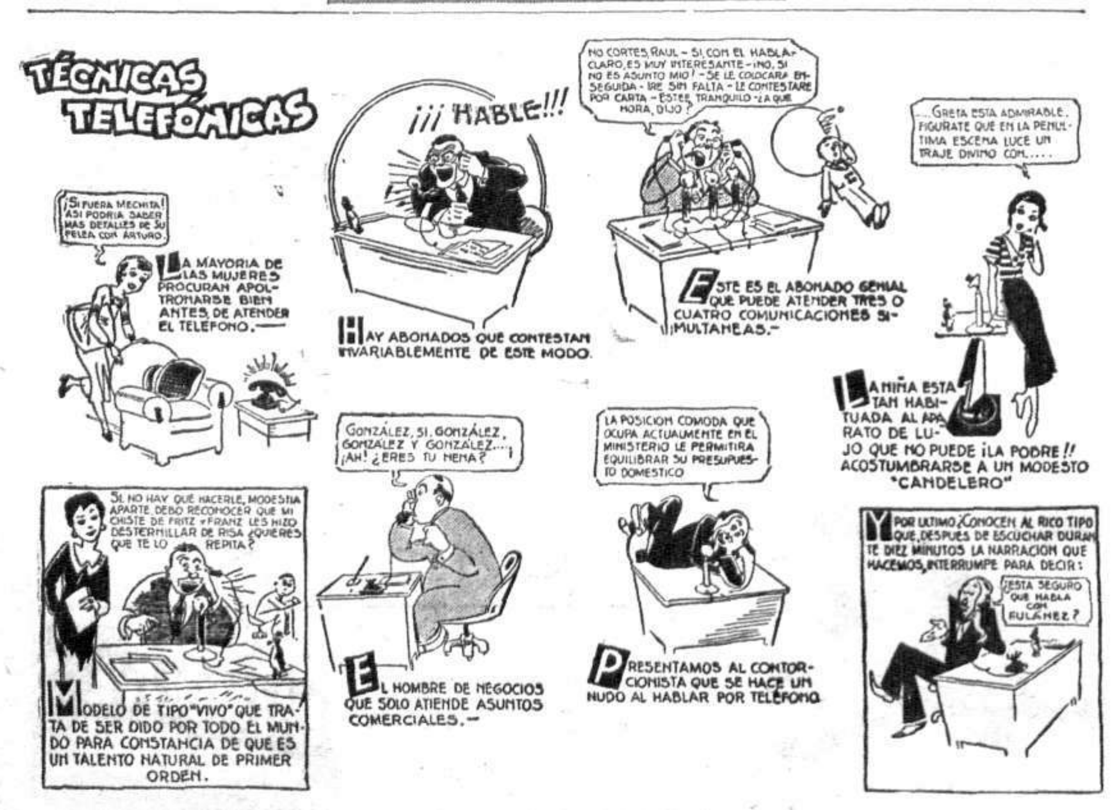


Manera elegante de tener y tomar las cartas.

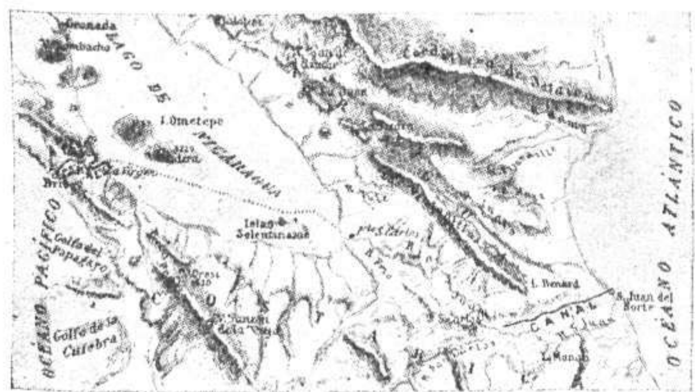
Doctor Arturo M. Bas



Debe el país al doctor Arturo M. Bas, recientemente fallecido, la sanción de una serie de leyes básicas en materia de previsión social, tales como la creación de la Caja de Ahorror Postal y la fundación del Hogar Ferroviario. El legislador fallecido llegó a la Cámara de Diputados en el año 1912. Inmediatamente se distinguió por su laboriosidad empeñosa, por la inteligencia y la información con que defendía sus ideas, que eran, en el fondo, conservadoras y organizadoras. Tomó parte en todos los debates en que se discutieron leyes sociales y sus adversarios debieron reconocer con cuánta sana pasión y con qué cultura amplia el doctor Bas apoyaba sus puntos de vista. Su obra la ha dejado dispersa en libros y folletos: citaremos un libro suyo sobre el divorcio, titulado "El Cáncer de la Sociedad", escrito en colaboración con el doctor David Zambrano. Además se ocupó de variadas cuestiones y problemas de índole constitucional, provincial y, particularmente, de derecho federal, materia que llegó a dominar a fondo con singular brillo. Cuando en 1931 se le ofreció la candidatura a la gobernación de Córdoba, el doctor Bas tuvo el gesto de renunciar a ella, pues no se sentía ya con la salud necesaria para afrontar las responsabilidades del importante cargo. Muere el doctor Bas en plena madurez de su talento.



El canal de Nicaragua



ANTES de la crisis, cuando el tráfico del canal de Panamá era anualmente de 30 millones de toneladas, los norteamericanos proyectaron la construcción del canal transversal de Nicaragua.

Por iniciativa del presidente Hoover, fué estudiado el siguiente proyecto:

El trazado adoptado partiría de San Juan del Norte (Greytown) sobre el mar Caribe y atravesando el gran lago de Nicaragua, llegaría a Brito, sobre el Pacífico. La ventaja de esta línea que sigue constantemente la frontera entre Nicaragua y la república de Costa Rica, es que no son necesarios grandes trabajos de excavaciones, pues las dos terceras partes del canal se encuentran en el lago de Nicaragua.

El canal tendría una longitud de 285 kilómetros, o sean 177 millas, mientras que el de Panamá no tiene más que 50 millas; pero como Nicaragua se encuentra mucho más cerca de la Unión que Panamá, el nuevo canal reduciría en menos de un día y medio la travesía de Nueva York a San Francisco.

El proyecto había quedado en suspenso a causa de la crisis económica, pero ha vuelto a actualizarse, bajo el pretexto de que las esclusas del canal de Panamá no serían suficientemente largas para ciertos navíos que actualmente se construyen.

La verificación del canal de Nicaragua, más que económica sería estratégica, ya que uniría rápidamente las escuadras del Atlántico y el Pacífico, cosa que, por cierto, lo tienen bien en cuenta los norteamericanos. — *E.*

La ceremonia del látigo

El alcalde-verdugo en funciones.

MARGATE es una antiquísima ciudad inglesa del condado de Kent, sobre la costa norte de la isla de Thanet, a cinco leguas de la famosa Cantorbery. El lema de su escudo dice: "Porta maris portus salutis", esto es, Puerta del mar, puerto de salud. Pues Margate viene del antiguo nombre Maregate, puerta del mar, y su situación geográfica le ha concedido un clima bonancible, sano.

Posee unas playas verdaderamente hermosas, donde todos los veranos se reúne una respetable cantidad de bañistas. De ese modo, la arcaica villa se ha convertido en un foco de la moderna afición al yodo marino y a los baños solares.

Los bañistas tienen allí diversas cosas que admirar, aparte de los primores de la naturaleza. Como Margate fué fundada hace una ponchada de siglos, y realizó preeminente papel en la Edad Media, atesora hermosos monumentos, entre los que se distingue la iglesia de San Juan Bautista, edificada hacia el año 1050.

Pues bien, los niños del coro de ese templo son protagonistas de una curiosa ceremonia, cuyo origen remóntase al medioevo.

Al aire libre, estos muchachos cantores son azotados por el alcalde de Margate con una varita. Los azotes, suaves, provocan la hilaridad de las víctimas, del alcalde y de los espectadores, entre los cuales figuran graves representantes de la policía.

Se ignora, o lo ignoramos nosotros, el porqué de esta tradición tan típica y linda.



MUSICOS ESTONIANOS



El monocordio, instrumento de los más antiguos de Estonia, es uno de los precursores del actual piano. El ejecutante, provisto de una arco de crines, arranca los sonidos que un teclado modela.



La cornamusa, de uso imprescindible en los bailes campestres.

La música folklórica del pueblo estoniano es una de las más ricas del mundo; comprende cerca de 13.000 melodías populares, de gracioso ritmo.

Los instrumentos con los que se ejecutan esos aires son muy originales y se adaptan particularmente a las creaciones tradicionales de los artistas anónimos.

Algunos presentan una gran sencillez, otros raras complicaciones. La gaita o cornamusa, el flagetot, el cuerno rústico, figuran entre los primeros. El monocordio y el arpa sueca, entre los segundos.

El monocordio es uno de los instrumentos arcaicos de Estonia.

Los músicos populares de aquella región han logrado distinguirse y hacerse aplaudir por los públicos de varias ciudades, a donde fueron para hacer conocer su arte.

Actualmente técnicos del país están coleccionando las tradicionales melodías, que cuando se conozcan causarán impresión.



Instrumento híbrido, semiviolín, semiarpa, es difícil de manejar, pero posee intensa sonoridad.

DESDE EL

Una carta y un "clásico"

ESTA vez no es mi "sudominio" el que subscribirá esta página. Uno de los que se sientan en las plateas altas me ha salido al paso, con una carta perfumadita y engominada, para basurear mis ideas acerca de la coltura y... Bueno, mejor es que les pase la ensobrada; al fin de cuentas, el tipo me hace un favor y yo me ligo de upa los duranos de la colaboración. Y ahí va la carta:

"Señor "Doce Pasos": Tengo el convencimiento de que su seudónimo oculta a un escritor inteligente. Más aún: de que usted no cree nada de cuanto afirma en lo relativo a la cultura deportiva. La cultura deportiva existe, de la misma manera, por ejemplo, que existe la gramática, aunque la mayoría de los escritores la desconozca. Un espectador no es inculto porque estimule a sus jugadores favoritos con aplausos o con gritos alentadores; en cambio, lo es cuando, animado por su pasión, rechaza brutalmente el aplauso y el grito de los que no opinan como él, o cuando, ante el error de un "referee" o ante el "foul" involuntario de un "forward", siente el deseo de exteriorizar su ira con una pedrada o un botellazo. También está ausente la cultura deportiva cuando, como en el partido Boca Juniors-River Plate, la hinchada de uno de los "teams" recibe a los del once contrario con manifestaciones de hostilidad...

" No me jacto de ser un moralista pacato, y menos de poseer un temperamento apacible, pero sí pretendo afirmar que, en mí, el entusiasmo no excluye la capacidad crítica, hasta un punto tal, que no concibo a un crítico que no sea capaz de entusiasmarse. Y perdone que haga estas consideraciones, pero usted me entiende. Además, es de esas consideraciones de donde partiré para llegar a una conclusión opuesta a la suya. E iré por partes. Primero: la cultura deportiva existe, puesto que yo la poseo, y muchos pueden afirmar lo mismo de sí. Segundo: el deber de los que la poseemos es transmitirla a quienes aun no la han conquistado. Tercero: sólo se logrará la educación del público en ese sentido cuando no se le concedan los excesos de libertad a los cuales se cree con derecho. Y cuarto: los que no se sientan capacitados para esa empresa, que permanezcan en silencio y dejen a los capacitados enérgicamente la tarea de emprenderla. Y nada más por hoy en lo que a esto se refiere.

" Y permítame que le dé mi opinión acerca de uno de los "clásicos" de la quinta reunión: el de Boca Juniors-River Plate. Fué lógico el resultado del partido. Boca impresionó por su cohesión, por la armonía entre sus componentes, por su homogeneidad indiscutible. Actuó frente a un cuadro de gigantes que no logran comprenderse aún. River posee un capital humano extraordinario, pero sus "players" carecen de compenetración. Un hombre habría merecido un gol: Ferreyra. Pero un hombre no es un "team". Minella actuó formidablemente, después de sus habituales minutos de vacilación inicial, y el resto, con excepción

▼▼ ▼▼ D O C E

● *ZOZAYA tiene una punta de "pepinos" en su haber, tantos, que marcha a la cabeza de los goleadores.*

● *BOCA JUNIORS es el cuadro que tiene menos goles en contra, hecho que habla con elocuencia de la magnífica defensa de este "team".*

● *A BERMUDEZ, el buen arquero de Tigre, se le está haciendo pesada la canasta. ¡Hay que ver cómo se la cargan!*

▼ EL PLATITO

Fixture de la séptima fecha

Siempre — y cuando la lógica no falle — ponemos en negrita los que creemos deben ser ganadores en esta fecha. Los nombrados en primer término son locales. **Talleres** v Argentinos Juniors, **G. y Esgrima de La Plata** v Atlanta, Vélez Sársfield v **River Plate**, **San Lorenzo** v. Racing, **Boca Juniors** v. Quilmes, **Independiente** v. Lanús, Tigre v. **Huracán**, **Chacarita** v. F. C. O. v Platense v. **Estudiantes.**

de Moyano, estuvo a la misma altura. Pero, repito, a River le falta lo que le sobra a Boca: vigor de conjunto. Y disculpe que haya invadido su página, en mérito al problema de "coltura" que usted planteó en su artículo anterior, y por haber tenido noticias de que usted escribiría acerca del otro clásico, el de Racing e Independiente.

"Lo saluda con su consideración más distinguida, etc."

Una meditación y otro "clásico"

QUIÉN será el coso ese? Claro está que la coltura deportiva existe, pero si uno no la ve, ¿qué quiere hacerle? Yo no me voy a hacer detetive pa piyarla. Yo escribo lo que veo; escribo mal pero escribo. Arriba, en las reservadas, todo será como él lo pinta, pero acá, junto al alambre que me da un cielo cuadriculado, todo es como yo digo. Y si así no es, ¿por qué uno sentía ganas de fajarle un bollo a ese gordito de Conidares, cada vez que le disparaba a Lecea como una cucaracha a una alpargata? ¿Y la bronca que le daba a los hinchas académicos cuando Chazarreta se quedaba como un mamerto frente a Tarzán? Pero ya vamos a hablar de la coltura otra vez. Por hoy vamos a trascribir la impresión que me produjo el match entre los rojos y los albicelestes. ¿No ven? Ya estoy hablando con gomina y todo. Independiente mereció enfundar las dos almohadas en las piolas defendidas por Botasso, no porque Botasso tuviese la culpa, sino porque Racing, en su berretín de perderse en firuletes, no fué efetivo en ningún momento. Hasta Zito no estuvo en un buen día. Sacando a Gundín — ¡mi mama, qué fulbac! — y a Del Giúdice, que se rompió para hacerlo sonar a Bello, el resto de los del palacio de Avellaneda sólo sirvió para que los vendedores de chuinga liquidaran las de lata. A mi lao un pibe lloraba; todo lo veía colorado. Si yo hubiese sido académico habría llorado también. Y lo consolé: "No te aflijás, cuando se está en un mal día se está en un mal día. Además, ¿te parece bueno el partido? Acordate de las cuartas, que jugaron mucho mejor. Ya ves, hasta Scarcella tiene que agarrarse la perilla. En cambio, manyá a los de Independiente: Mata está hecho un cuchillo, de puro afilado; Pereyra se faja unos tiros al arco que hacen temblar a la "cortina metálica"; Corazzo está como siempre..." "Sí — me contestó el mocoso, — ¿pero Avalle no está bien?" Me miró con bronca y volvió a prenderse de la olímpica. En ese momento Sastre, que parece no tener la vistosidad de ayer no más, pese a su juego estupendo en todo momento, se cortaba como el venticello de la tarde hacia el arco de Botasso. Cuando terminó el partido, me quedé pensando: ¿Valía la pena cruzar el puente para ver lo que vi? Racing... Racing... Y me acordé de los tiempos en que los muchachos de raya al medio le dedicaban a Avellaneda un campeonato y otro campeonato. Paciencia, caro, y no perdás la esperanza, que aun queda huella.

P A S O S ▼▼ ▼▼

DE LOS MANISES ▼

El plato fuerte del día

Es indudable que el mejor partido de esta fecha lo juegan San Lorenzo de Almagro y Racing. Este último anda con muy mala suerte. Individualmente considerado, tiene hombres de eficacia, pero faltos entre sí de esa confianza que lleva al éxito. Los "Santos", que este año se rascaron fuerte el bolsillo para acaparar nombres, no andan mucho mejor. Ambos cuadros en procura de la victoria se sacarán chispas y contarán con el mayor concurso de aficionados.

LLEGAN — ¡y en qué crecido número! — los votos para el concurso de pronósticos de CARAS Y CARETAS. Hasta este momento, los "teams" más *candidatos* para los primeros puestos son: Boca Juniors e Independiente, con igual número de votos; Estudiantes de La Plata, en segundo término, y River Plate. En cuanto a los "scorers", Ferreyra, Zozaya, Coso y Varallo son los más votados... Pero ¡guarda con la lógica, que es locatelli!

Cama Cosy-Corner en el estilo Luis XV en rústica

El arte rústico es de fácil adaptación y de visual armoniosa dentro del amueblamiento moderno, pues se presta a toda clase de combinaciones y sus recursos decorativos son múltiples e imprevistos.

La mayoría de ellos están hechos con bellas maderas frutales: nogal, castaño, peral, cerezo, limonero, etc., y cuya pátina natural es sumamente fácil de conservar.

Esos muebles se inspiran dentro de los estilos antiguos, conservando, sin embargo, una gran sobriedad de expresión que les permite tomar a las mil maravillas cualquier lugar en la decoración moderna.

El conjunto de la habitación que aquí tenemos está inspirado y tomado del estilo Luis XV, del Directorio y de la Restauración, que cada día se imponen más.

El mueble principal viene a ser una cama-diván, en terciopelo gris patinado, que va encuadrado, en sus dos costados, por dos pequeños roperitos-vitrinas, reunidos entre sí por medio de un panel superior y de los dos largueros del colchón elástico, cuya curva ondulada va haciendo juego con las puertas de los roperitos, todo lo cual justifica el estilo Luis XV.

En cambio, las sillas que adornan la habitación recuerdan el estilo Directorio con sus asientos anchos y más bien bajos. El asiento va tapizado con el mismo terciopelo gris patinado que tiene el diván-cama .

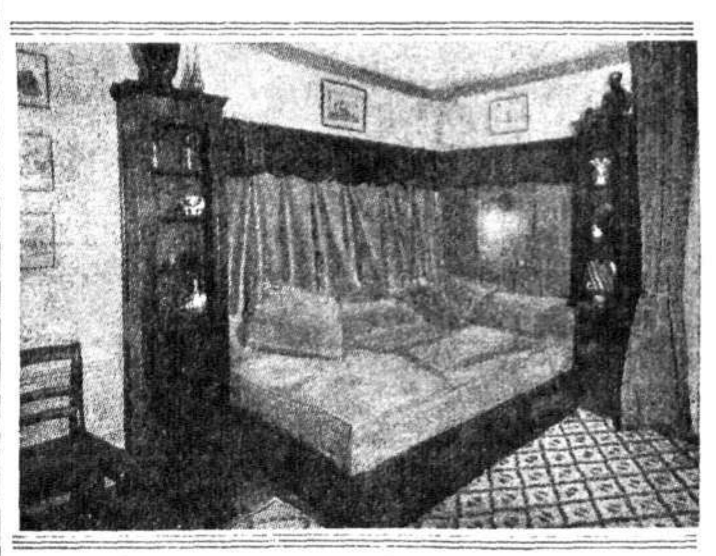
Por contraste, los grabados de los cuadros que penden de las paredes son netamente estilo Restauración, tan querido y apreciado de las generaciones pasadas. En cuanto a los "bibelots" exóticos que adornan el frontispicio de los dos roperitos-vitrinas y de las preciosas porcelanas que encierran, demuestran que un gusto muy dispar los ha reunido allí.

Las ventanas llevan grandes cortinados en terciopelo liso; el mismo que viste la cama, el panel, los almohadones y el asiento de las sillas. Completa el confortable y lujoso aspecto de esta preciosa habitación el piso o "parquet" recubierto con un tapiz o alfombra de lana muy alta, de fondo claro con dibujos opuestos en un tono más obscuro, y flecos en las orillas.

Los visillos de los cristales son de tul fruncido en el tono ocre obscuro. Las flores que adornan los "potiches" deberán ser elegidas de la estación en los colores bronceado, laca tirando a granate o rojo.

Una lámpara panzona velada por una gran pantalla de seda estampada completa este precioso conjunto.

M.



Cama Cosy - Corner.



EL AMOR

El amor no es el orgullo, ni la altivez, ni el capricho. El amor es la dicha. Y cuando la dicha está en juego, bueno es abdicar, y perdonar, y pedir excusas, con tal de salvar la vida del amor y poner a salvo la felicidad.

Cuando se ama verdaderamente, no existe aquello "de no dar su brazo a torcer" y de tantas otras frases que inventa el orgullo en contra del amor.

Por salvar la felicidad del amor, todo es bueno, y el amor, por mucho que cueste, siempre cuesta muy barato. Si hay que pagarlo con orgullo, y bueno, ahóguese el orgullo. Si hay que pagarlo con bondad, procúrese tener en el alma una fuente de bondades que rumorosas y cantoras suban a los labios en ternuras y en perdones sinfín.

En el amor, el enojo y el encono son los peores enemigos. "Habló el orgullo y se enjugó su llanto, y la frase en mis labios expiró". "Yo digo aun: ¿por qué callé aquel día? Y ella dirá: ¿por qué no lloré yo?"

¡DIGNIDAD!

Feliz aquel a quien Dios le da el pan cotidiano, para que no tenga que agradecerlo a nadie", dijo Cervantes...

Dichoso, sí, aquel que sepa ganar en el trabajo el pan de todos los días... porque habrá ganado su propia dignidad.

Dignidad, ¡afortunado quien te posea!

Tú eres la honra en la vida, el verdadero realce de la existencia, el decoro personal.

Das brillo y magnitud al amor, eres esplendorosa cuando riges pensamientos y acciones. ¡Todo lo embelleces, levantas y agrandas!

Deleitosa eres, y todo lo adornas .

Donde te estableces, eres ancla de salvación.

No hay sentimiento bajo, donde tú moras. Eres la amiga y la hermana del trabajo, juntas, y de la mano vais por la vida, sembradoras de bienes y de dichas.

Tú, y él, lleváis los dos el soberbio manto de la belleza; bajo su abrigo todo es cálido y dulce.

No hay sentimiento mezquino donde tú imperas. ¡Hasta hermoseas a la misma miseria!

Dignidad: sé una puerta abierta. Así el trabajo... conduce hasta allí a las mujeres. Diles que no te desamparen, que te rindan homenajes... Diles que sólo inclinen la frente para besar las manos de quienes les concedan: trabajo, integridad de la vida.

Diles que escudadas en ti ganen el pan de todos los días "para que no tengan que agradecerlo a nadie"... ¡ni mendigarlo!

Irene G. L. de Huergo

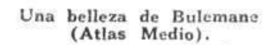
MUJERES ARABES Y BEREBERES



Una bereber adornada con todas sus joyas.

ESTABLECER un paralelo entre la mujer árabe y la bereber ocasiona sorpresas inesperadas. Vulgarmente se admite que ninguna diferencia separa a las dos clases femeninas y que sus costumbres son semejantes. Nada más erróneo. La bereber y la árabe son tan diferentes como la noche y el día. Los árabes se hallan extendidos por todo el norte del Africa, mientras que los bereberes, entre los que se cuentan las cabilas y los taureg, están acantonados en las montañas del Atlas, del Riff, del Hoggar y la Cabilia.

La mujer árabe, confinada en el harén, pierde todo contacto con el mundo exterior. Mientras que las nómadas bereberes van y vienen, las otras no visitan a sus amigas nada más que empleando carruajes cerrados. Sólo por las noches salen a las azoteas, donde se ven libres del velo.



Una belleza de Bulemane (Atlas Medio).

Dos mujeres de jefes de Alto Atlas.

El Corán permite a los árabes tener cuatro esposas legítimas, pero limita el número de las concubinas, elegidas entre muchachas del pueblo, y cuando de esas uniones nacen hijos, éstos tienen los mismos derechos a la sucesión que los legítimos. La mujer árabe no elige esposo; se lo imponen. El marido puede divorciarse de ella o repudiarla, y está autorizado para castigar el adulterio con la muerte. La ley autoriza al esposo a infligir castigos corporales a su cónyuge. En cambio, la mujer bereber goza de ciertas consideraciones. El matrimonio, que las familias deciden, no se realiza sin el consentimiento de la novia. Como vive sin velos y en contacto con los hombres, conoce a sus pretendientes y puede elegir. El esposo no posee una autoridad absoluta, ni tiene el derecho de matar a la mujer, en caso de adulterio. Solamente le queda el divorcio. La esposa, si el marido le da malos tratos, apela a la fuga, refugiándose en casa de los padres. Es ella quien administra la casa; come con su marido y sus hijos. Nada decidirá el esposo sin el consentimiento de su cara mitad. Toman parte en los combates, al lado de sus maridos. Una admirable costumbre de guerra establece que cuando un prisionero dice a una bereber: "Mujer, tú eres mi madre", ella responde: "Tú eres mi hijo", y lo atrae sobre su seno. Desde aquel instante, el prisionero es sagrado y cae bajo la protección de ella.



En Teluet, los vestidos femeninos están hechos de ricas telas.

Los bereberes no hablan el árabe, ni practican la religión musulmana, sino una mezcla de cristianismo, judaísmo y paganismo. Son de raza blanca, aunque el sol los convierte en morochos. Descienden de los antiguos númidas, y se distinguen por su cariño a la independencia, tanto los hombres como las mujeres.

Monasterios cristianos en Egipto



Los monjes del monasterio de Anba Bshaur.

En realidad, la tierra de los antiguos faraones no es exclusivamente musulmana; hay allí, actualmente, más de un millón de cristianos.

También debemos agregar, que fué en Egipto donde nació la vida monástica del credo católico. La Tebaida es sitio histórico elegido por los ascetas para probar su fe, mediante toda clase de renunciamientos y penitencias.

La invasión musulmana puso a prueba estas virtudes, obligando a los monjes a una lucha tenazmente pasiva, por la cual resistieron las persecuciones durante muchos siglos.

Hoy día existen aún cuatro monasterios: el de Al Barawos, el de Anba Bshaur, el de Anba Makar y el convento de religiosas de Al Sourian.

Los cuatro tienen la misma ubicación que sus fundadores eligieron, hace quince siglos, en el valle del Natrón, que se extiende al oeste del último brazo del delta del Nilo, entre Alejandría y El Cairo.

En medio de las arenas del desierto líbico, separados por pocos kilómetros, estos cuatro monasterios continúan su vida de austeridad.

Son autónomos entre sí y rivalizan en la práctica de ejercicios piadosos.

Hay que confesar que, al principio, los árabes invasores no se distinguieron por su intransigencia. Dejaban a los cristianos el libre ejercicio de su culto, forma mediante la cual fueron haciéndose simpáticos a los conquistados.

Pero fué la propia lucha de tendencias religiosas, surgida entre los creyentes del Islam, la que dió origen a la intransigencia y a las persecuciones habidas.



Una parte del convento de monjas, de Al Sourian.

La muerte de Morena

UNA tradición eslovaca, de hermoso colorido folklórico. Morena no es una mujer, sino la personificación del invierno. Y al comenzar la primavera, las muchachas de los pueblecitos eslovacos se reúnen para sacrificar a Morena.

La ceremonia se realiza en las primeras horas de la tarde. Salen del pueblo las muchachas, en grupos, y se dirigen al campo, donde hacen una muñeca de trapo y paja, a la cual pintan ojos, boca y nariz; después la atan a un largo palo, que llevan las dos mozas más jóvenes, en procesión. Delante la grotesca muñeca, que simbolizaba la diosa Morena, y detrás el femenil cortejo, entonando las viejas canciones del país.

La procesión sigue su camino hasta la cumbre de una montaña. Allí, al borde de un precipicio, por cuyos pies pasa un torrente, hace alto. Morena va a morir. Las jóvenes, sin cesar de cantar, prenden fuego a la figura de paja, y al grito de "¡Hasta el año que viene!" la arrojan al precipicio. La muñeca da unas cuantas volteretas; rebota dos o tres veces en las rocas, y, por último, se hunde en el lecho del torrente. El invierno ha desaparecido.



Las jóvenes y el fantoche que van a sacrificar.



Después bailan porque el invierno ha muerto.



Un duelo

En España, los toros de lidia son llevados, desde la dehesa a la plaza, metidos en jaulas de madera, que se transportan por ferrocarril y carros. Al desencajonar las reses, destinadas a una corrida, en los corrales de la plaza de Vista Alegre, dos de ellas se acometieron dándose terribles cornadas. El impresionante espectáculo terminó con la muerte de ambos duelistas irracionales.



LAS DESVENTURAS




DE MANECO
POR LINAGE
DEJALO POR MI CUENTA Y ANDÁ PREPARANDO EL ASCENSO.
3
NO VAYAS ALLÁ, NO SEAS GIL, PURO CORTE CON QUEBRADA.
4
¡AH, NO! DECIME DÓNDE ES, ENTONCES.
EN AQUEL DESVIO CRUZA LA VIA, CAMINA TRES CUADRAS, DOBLÁ DOS A LA DERECHA, PASA EL ARROYO, SIGUE TRES CUADRAS MÁS ALLÁ DEL PUENTE...
7
MIRÁ: MEJOR QUE ME ACOMPAÑES. TOMÁ EL MANGO.
8
¿NO DECIAS VOS QUE AQUÍ BAILABAN TANGO DE PURO CORTE CON QUEBRADA?
¡COLONIA GRATIS
11
DE PURO CORTE CON TIJERA QUEBRADA MANYE LAS ESCALERAS QUE ME HAN HECHO EN EL PELO.
¡SONASTE, MANECO!
12

La cabeza del rey Don Pedro

Muy próxima al recinto de murallas que rodeaba la antigua Judería de Sevilla, en el centro de una complicada red que forman cinco callejuelas tortuosas, puede verse una hornacina con el busto del rey Don Pedro. Por qué está allí la cabeza del rey es simplemente, porque el mismo rey lo ordenara a raíz de que en una noche allá por el año 1354, al pasar Don Pedro por las cercanías de la judería, observó que le seguían y con gran destreza sacó su espada y después de breve lucha, hirió de muerte al que lo perseguía. Una anciana de una casa vecina al entrechocar de los aceros despertó y asomándose con un candil encendido pudo reconocer al rey como al matador del hombre que en tierra yacía. La vieja al día siguiente presentóse a lo del alcalde y refirió lo que había visto. El caso era difícil de resolver, pero el valiente alcalde se presentó al rey diciéndole que ya sabía quién era el matador del hombre hallado en "Cuatro cantillos", que así se llamaba ese lugar. "¿Quién es? — preguntó



don Pedro. — Sea quien fuere colocaré su cabeza en ese sitio". Cuando se enteró de la declaración de la anciana, cumpliendo su promesa, mandó poner (según cuentan las crónicas) su misma cabeza en aquel lugar, que luego habría de llamarse "Calle del Candil".

No se opone el hecho al carácter del monarca ni a las costumbres de la época ni está fuera de los límites de un criterio juicioso, pero este hecho se cuenta en "Las memorias históricas" y esto prueba que la tradición del homicidio real puede ser elevada a la categoría de verdad histórica. Sin embargo, la primitiva cabeza del rey Pedro, fué quitada de su sitio en el siglo XVI a causa de reedificación y arrumbada en un sótano, y se hizo el busto que ahora puede admirarse. La cabeza original hecha en barro cocido y pintado, se la conversa en el museo de un palacio que perteneciera a los reyes de España.

De la leyenda o hecho real del famoso caso, se hicieron numerosos relatos y varias poesías escritas en 1400 y 1500, y hasta nuestros días no desdeñan los poetas y prosistas un tema tan interesante para sus composiciones.

S.

Bebé sometido a la ciencia



Esta criatura de 15 meses, especialmente entrenada por hombres de ciencia, trepa sin ayuda un plano muy inclinado.

▼

El principio de la seda





En la foto, arriba, se ven gusanos de seda comiendo a su placer hojas de morera. Abajo, diestras operarias clasificando los capullos antes de hervirlos. La cocción ablanda los filamentos de suerte que se puede fácilmente hilarlos, para formar luego ese costoso tejido, sacrificio de quién sabe cuántos animales.



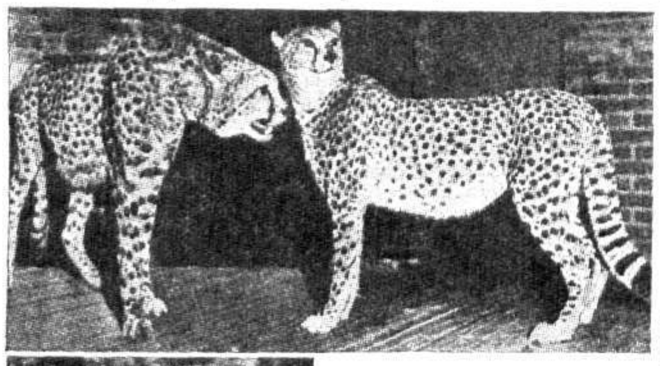
¿Los guepardos y los pumas pueden convertirse en animales domésticos?

Se dice que el hombre ha domesticado al gato para darse la ilusión de jugar con el tigre... Si esto es cierto, el placer tiene que aumentar a medida de la talla del felino domesticado. El ensayo fué acometido numerosas veces. Reyes exóticos concedieron audiencias rodeados por una corte de leones, lo que prestaba singular grandeza a las entrevistas. Pero esa fastuosidad de los Negus y de los Faraones no puede ser intentada por los hombres de ahora. Si cualquiera, por millonario que fuese, intentara salir a la calle acompañado de un león, la policía apresuraríase a intervenir, para evitar un peligro público. Hay, pues, necesidad de contentarse con gatos más pequeños. El guepardo y el puma tienen talla suficiente y tendencias notables a la domesticación. El guepardo es el "cynailurus" (perro-gato) de los antiguos. Efectivamente, puede ser considerado como un primo del perro al que la naturaleza concedió una piel gatuna. Y su carácter hállase adornado de virtudes caninas. Por eso, desde la más remota antigüedad, el guepardo ha sido objeto de la domesticación. Se le ve figurar en los monumentos egipcios, estilizado elegantemente. En el imperio tebano, hace unos veinticinco siglos, el guepardo figuraba entre el número de los animales que el hombre había conseguido amansar. Dícese que servían para la caza, detalle que nadie ha logrado comprobar. En Asia, por el contrario, los cazadores contaban y cuentan con la colaboración cinigética del guepardo, habiendo lugares de Arabia donde se especializan en esta clase de educación. Se comprende que los cruzados se maravillaran de ver a estas fieras actuar como lebreles, persiguiendo a los más veloces cuadrúpedos. Luis XI, Luis XII, Francisco I, Luis XIII y otros monarcas de Francia e Inglaterra tuvieron guepardos amaestrados.

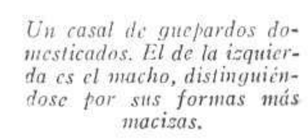
Por lo que respecta al puma, se saben sus condiciones para la domesticación. En estado salvaje, no suele acometer a los viajeros. Solamente, hambriento u hostigado se atreve a intentar la aventura. De todas maneras, hay que tener en cuenta que un sencillo y pacífico gato puede dar un disgusto, si se le persigue. Así, que quien quiera domesticar guepardos y pumas debe vivir de continuo alerta.

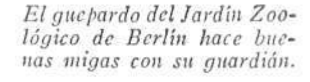


La dulzura del puma no se deja ver en esta foto.

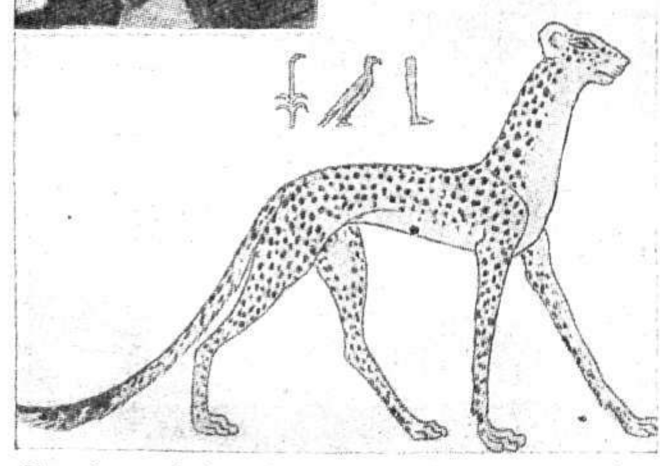


Un casal de guepardos domesticados. El de la izquierda es el macho, distinguiéndose por sus formas más macizas.





El guepardo del Jardín Zoológico de Berlín hace buenas migas con su guardián.



Una pintura de las ruinas de Beni Hassan muestra al guepardo, estilizado por el arte egipcio.

El misterio sobre Marco Polo

▼ ▼

DÓNDE se encuentran los despojos mortales de Marco Polo, el famoso explorador veneciano que recorrió toda la Mongolia y regresó a Europa por Sumatra en tiempos lejanos?

Se trata de un misterio que no ha sido nunca esclarecido hasta nuestros días; pero, según parece, se encuentra no lejos de ser despejado.

Cuando Marco Polo regresó a su país natal, tras veinte años de viajes misteriosos y arriesgados, sus compatriotas se negaron rotundamente a reconocerlo. Tuvo el viajero que modificar el corte de sus cabellos y de su barba y tuvo que endosarse el traje que llevara antes de partir. Hasta que no hizo todo eso no lo reconocieron como compatriota y, lo que era más importante: como Marco Polo.

Cuando el viajero murió en el año 1323, dejó un testamento bajo cuyos términos legaba sus bienes a la iglesia de San Lorenzo, la más antigua de Venecia, a condición de ser enterrado en esa basílica.

¿Fué ejecutada esa condición?

Durante mucho tiempo se creyó que sí; pero cuando alguien se puso a buscar la tumba de Marco Polo fué imposible encontrarla, a despecho de las más minuciosas investigaciones.


Marco Polo.

Pero he aquí que ahora se cree descubrir los despojos de aquel explorador célebre. Haciéndose, hace poco, reparaciones a la capilla de San Sebastián, se ha llegado al convencimiento de que los restos del ilustre veneciano están a punto de encontrarse con sus respectivos comprobantes. Dicha capilla fué damnificada por un torpedo aéreo en el año 1918.

No obstante, no se trata hasta la fecha sino de presunciones, aunque como hemos dicho, bastante dignas de atención.

Empero, podemos seguir haciendo la pregunta: ¿se llegará algún día a comprobar exactamente el sitio dónde se hallan los restos de Marco Polo?

El okapi

STANLEY, al volver de su expedición en busca de Emín Pachá, supo algo acerca de la existencia del okapi. Esto sucedía en 1890. Atravesaba el Congo belga. Sus acompañantes indígenas le hablaron de un asno salvaje, al que ellos llamaban "atti".

Después del célebre explorador, algunos viajeros ingleses consiguieron procurarse pedazos del cuero del okapi. Examinadas estas muestras por sabios británicos, surgió la opinión de que se trataba de una nueva especie de la cebra de los bosques africanos.

Otro sabio explorador, Harry Johnston, organizó un viaje en busca del misterioso cuadrúpedo. En los bosques del Iturí logró, después de largas investigaciones, adquirir ejemplares de esqueletos y pieles de okapi.



Un okapi, con sus características manchas.



Por eso, en honor del viajero, fué bautizado el animal con el nombre científico de "Okapi Johnstoni".

Forma el okapi un grupo distinto. El más próximo pariente del animal es la jirafa y no la cebra, como se pudiera creer por las manchas de su piel.

Todavía no se ha conseguido enriquecer los jardines zoológicos con ejemplares de este interesante cuadrúpedo.

Es un animal temeroso y astuto, que desafía las persecuciones y las trampas mejores.



CADA tecla da una NOTA,

cada tono del Polvo Le Sancy

UNA CARACTERISTICA

Entre los seis tonos del Polvo Le Sancy hay uno especialmente adecuado para hermosear y destacar las características naturales de su cutis.

Le Sancy se vende en los tonos: piel natural, rachel, ocre, morocho, chair y rosado. También en la Caja Tricolor, que contiene, perfectamente divididos y acondicionados, los tonos: piel natural, ocre y rosado.

Los tonos del Polvo Le Sancy son combinables entre sí de modo que con ellos se pueden obtener semitonos perfectos.

Cajas de 0.60, 0.90 y de 1.70 (con un cisne).

Polvo

LE SANCY





Un gran cirujano argentino:

Opinión del eminente cirujano inglés lord
hacerme resecar el estómago, vendría de

Por NECO CHEA

▼ ▼

Del valor del doctor Enrique Finochietto, de este gran cirujano argentino, dicen las palabras que pronunciara una eminencia en la cirugía mundial, lord Moynihan, quien después de haber visto operar a Finochietto, en su sala del hospital Rawson, expresó: "Si alguna vez yo tuviera que hacerme resecar el estómago, vendría de donde fuese para que usted me operara".

LA SALA DEL DOCTOR FINOCHIETTO

Desde que se entra en las salas del pabellón IX del hospital Rawson que dirige el profesor doctor Enrique Finochietto, se nota allí algo que es curioso. En primer término, mucha gente que entra y que sale. Es uno de los servicios de cirugía más acreditados de nuestra ciudad. Afluyen a él hombres y mujeres de todas partes para ser atendidos por el eminente cirujano. En los corredores, en las habitaciones, en las salas, no hay ningún adminículo que esté a la vista del observador. Cada cosa en su sitio, en un lugar especial; nada está tirado; pareciera un transplante de una sala de hospital inglés o alemán por el orden que reina en todos sus detalles.

ALGUNOS DATOS PROFESIONALES

Finochietto se graduó en el año 1904. Entre sus compañeros de curso que más se han destacado, figuran: el actual decano de la Facultad de Ciencias Médicas, doctor Rafael A. Bullrich; los doctores P. Chutro, C. R. Cirio, J. J. Viton, Pedro Solanet, fallecido a temprana edad cuando tanto se podía esperar de su talento.

Finochietto admira, como Arce, al que fuera el gran cirujano Alejandro Posadas, una verdadera cumbre de la cirugía argentina. Ha visitado desde el año 1906, periódicamente, los principales servicios de cirugía de Europa y alternado con todos los grandes cirujanos. Es miembro asociado extranjero de la Sociedad de Cirugía de París, miembro de la Universidad de Boloña y Madrid; oficial de la Legión de Honor de Francia.

Es jefe de sala en el hospital Rawson desde el año 1914. Se inició como médico interno de este nosocomio en 1905.

El doctor Finochetto se graduó en el año 1904, pero no comenzó a ejercer la profesión hasta 1909.

Llega a la sala del hospital a las 10 y sale más o menos entre las 14 y 15; los viernes, alrededor de las 16.

QUIENES SON SUS COLABORADORES

Ricardo Finochietto, hoy jefe de otro servicio de cirugía en el Rawson, ha sido el colaborador, el discípulo más inmediato del gran maestro. Al lado de él ha estado 25 años. Hoy Ricardo Finochietto es también un grande y eminente cirujano; y en el servicio que dirige, admirable desde todo punto de vista, talentosos médicos excogitados por él se forman, se orientan y serán dentro de no muchos años destacados cirujanos perfeccionados en esta gran escuela.

El jefe de clínica del pabellón de cirugía del profesor Finichietto es el doctor José María Messa, distinguido profesional. De la sección nariz, oído y garganta, el doctor Roberto Dellepiane Rawson. Dentistería, el doctor Bengochea. Radiología, el doctor Schlanger. Fisioterapia, el doctor Peluffo. Todos estos colaboradores son eminentes médicos, como lo son los que atienden el variado servicio de cirugía, doctores: Antonio Fernández, Oscar Vacarezza, Alfredo Llambías, Augusto Cerano, Edmundo Paz, Alberto Rodríguez Egaña, Eduardo de Ariño, Orlando Natiello, Eduardo Malenchini, Emir D'Astek, Juan Sardo, Osvaldo Sinari, Erich Hoffman, Pedro Galdi, Nicario Mercapide, Hermen Susini, Jorge Ferraroti, Héctor Gotta, Mortola, de Tomaso, A. Massimino.

LO QUE PERCIBE Y LO QUE GASTA EL DOCTOR FINOCHIETTO

El sueldo que percibe el doctor Enrique Finochietto en su servicio, oscila alrededor de doscientos cincuenta pesos, y prodiga de su peculio más de 3.000 pesos mensuales para el sostenimiento del personal y gastos diversos de la sala de cirugía, cuyo instrumental, que cuesta una fortuna, ha sido donado al pabellón de cirugía.

TRABAJAR SIEMPRE

Lo admirable, lo digno de ser señalado, es que Enrique Finochietto se impone deberes, ya que en cierto modo dispone de la vida y de la muerte. El precepto de Juan Luis Faure "hay que levantarse a la altura de este papel casi divino y trabajar, siempre trabajar y nada más que trabajar", encuentra en él un ejemplo diríamos clásico.

SABER DONDE SE ESTA

Hay algo que constituye una definición del maestro: su profundo conocimiento de lo que realiza, nada lo improvisa, cuando se reconcentra durante el acto operatorio, desde que toma el bisturí para hacer la incisión sobre la piel, a medida que va seccionando los planos de la región, tiene una clara conciencia, una noción exacta de dónde está, sabe dónde va a ir; nunca desaparece su tranquilidad de espíritu, su serenidad; sabe lo que va a hacer; ninguna complicación que se presente lo ofusca. Con la misma tranquilidad, lo vemos operar sobre la vesícula, que sobre la rodilla, que sobre una úlcera del duodeno, o un transplante de la tibia y del peroné, en lugar del fémur. Es fantastico todo lo que hace sin que se note en su rostro la menor emoción.

OPINION DE FAURE SOBRE LOS CIRUJANOS

Un gran maestro de la cirugía francesa, el eminente profesor Juan Luis Faure, decía en alguna oportunidad, refiriéndose a los cirujanos: "Nosotros vivimos en condiciones singularmente emocionantes. Todos los días disponemos de la vida y de la muerte. Un consejo, una inspiración pasajera en el curso de una intervención

el doctor Enrique Finochietto

Moynihan: "Si alguna vez yo tuviera que donde fuese para que usted me operara".

▼ CARAS Y ▼
▼ CARETAS ▼

L E O D R A B

▼

difícil, un gesto, una mirada furtiva y es la vida, o es la muerte. Nosotros lo sabemos, nosotros tenemos la convicción y sin embargo, no retrocedemos ante responsabilidad terrible".

Para los descreídos, para los que piensan que los cirujanos tienen un corazón de piedra, que sepan que no hay indiferencia frente al acto operatorio. Ningún cirujano deja de conocer las terribles angustias del corazón.

La asiduidad, la dedicación constante y permanente, que es una disciplina general de la vida, tienen en el maestro Finochietto el más caracterizado ejemplo. Su técnica, su instrumental, sus publicaciones han pasado los límites de nuestro país para ser conocidos en el extranjero.

LA IMPORTANCIA DE LA HABILIDAD MANUAL

Puede aplicarse con justeza al maestro Finochietto lo que con tanto talento señalara López Prieto. De la habilidad manual depende la perfección de muchas técnicas exploratorias del médico internista y también la seguridad de una sutura del estómago o del intestino, que decide el éxito de una intervención quirúrgica. Sin ella no es posible una reconstitución perfecta de los planos de una región, ni la rapidez que disminuye los peligros de infección y de hemorragia y evita los de la anestesia prolongada y el agotamiento del sistema nervioso. Habilidad manual no es el automatismo de algunos oficios, ni la agilidad del prestidigitador; automatismo y agilidad de los cuales son capaces personas a veces muy poco inteligentes que se dedican a profesiones inferiores. Existen personas dotadas de un buen talento y aun de inteligencia superior, incapaces de realizar sencillas operaciones manuales.

OTRA COSA ES OPERAR EN EL VIVO...

No siempre los que disecan bien en los anfiteatros y hacen filigranas con el bisturí sobre el cadáver, llegan, por más óptimas intenciones que tengan, a ser buenos cirujanos: muchos ejemplos existen. El genial Farabeuf, el más alto exponente de la medicina operatoria francesa, nunca practicó la cirugía. Entre nosotros, un eminente ex profesor de medicina operatoria era un mediocre cirujano.

El doctor Chassaignac dice: "Se hace sobre el cadáver una ligadura de arteria, una amputación, pero no una operación de hernia estrangulada, una extirpación de tumor".

Doyen, refiriéndose a ello, señala conceptos interesantes: "Los operadores más brillantes sobre el cadáver pierden su habilidad sobre el vivo, porque se preocupan demasiado de la sangre"; y comentando lleno de admiración por la rapidez y destreza cómo Farabeuf ejecutaba sobre el cadáver las operaciones regladas que ha descripto admirablemente, se pregunta por qué sobre el viviente no operaba así. Ello es debido a que les falta cualidades naturales de seguridad, serenidad y aplomo; los temerosos, los que dudan, los que se emocionan por la visión de la sangre, los irresolutos, no son capaces de concebir rápidamente, de adoptar en un momento dado una resolución que demuestre que tienen fuego sagrado de cirujanos.

Este gran maestro de la cirugía argentina que se llama Enrique Finochietto reúne las altas cualidades del operador. Desparrama a raudales junto con los destellos de su poderosa inteligencia y de su mano privilegiada de cirujano su bondad infinita que infunde vida hasta a los que están en los dinteles de la muerte.

CREADOR Y REFORMADOR DE INSTRUMENTOS

Finochietto habla con sencillez, sin darle mayor valor a tantas creaciones y reformas que ha hecho del material quirúrgico.

Es un admirable dibujante, todos los instrumentos creados por él y reformados otros, han sido dibujados muchas veces hasta llegar al mecánico que los ha construído. Algunos han sido estudiados durante algunos años.

El constrictor, una maravilla del arsenal quirúrgico, fué dibujado por primera vez, en el dorso de un menú del coche comedor del Ferrocarril del Sud, regresando de Dolores, después de haber operado a un enfermo.

QUIEN DICE OPERADOR, NO DICE CIRUJANO

Cuanta razón le asiste a Marion cuando sostiene el siguiente concepto: quien dice operador, no dice cirujano. Un buen operador no será sino un mal cirujano si, además de la destreza manual natural o adquirida, no tiene estas dos cualidades fundamentales: decisión rápida y justa en una situación operatoria embarazosa y una prolija higiene. Teniendo las condiciones señaladas se puede avanzar en medio de luchas, de vicisitudes y se encontrará en la cirugía el campo noble de la idealidad de ese arte.

EL FUEGO SAGRADO DEL CIRUJANO

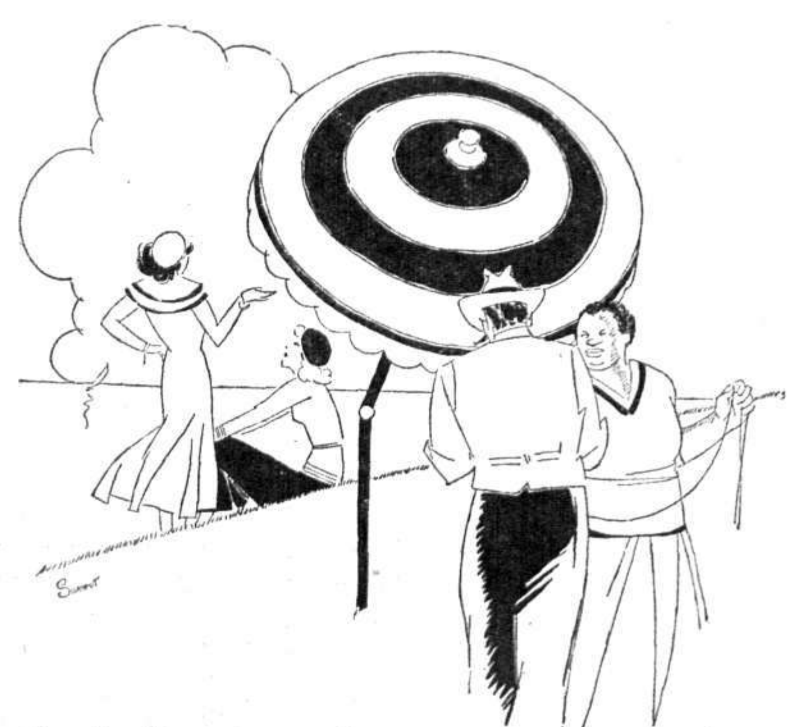
De este "fuego sagrado de cirujano" está dotado ampliamente Enrique Finochietto; tranquilo siempre, sin un gesto que denote su emotividad, aun en los momentos más difíciles de una operación, sin un movimiento desordenado, sin una palabra de contrariedad que pueda demostrar una situación equívoca; pareciera reglado matemáticamente; y en cirugía — hay que decirlo — no existen dos cosas que se presenten de la misma manera.

Cuando nos retiramos de la sala de cirugía, después de ver operar a este brillante cirujano argentino, pensamos no sin una íntima satisfacción en la verdad de lo que le dijera el profesor inglés lord Moynihan: "Si alguna vez yo tuviera que hacerme resecar el estómago, vendría de donde fuese para que usted me operara".

Neco Chen Leo Drab

¡Pitágoras for ever!

Por ***FELIX LIMA***



▼

Protagonistas: Selva y Elina, dos chicas modernistas y competentes: Nicasia, una morena criollaza, con cuarenta y cinco años de cocina familiar; Cataldo, el viejo jardinero de la casa, experto en dalias, crisantemos, gladiolos, etc., (rabanitos y lechuga arrepollada). Escenario: barrancas de San Isidro, en primer término, abundante quitasol policromo clavado en el césped como pica en Flandes, y en el fondo, un cacho de estuario.

—Yo, che, Elina, en ese tiro de las nuevas costumbres y de los modernos gustos, estoy curtida a las sorpresas, tanto que puedes considerarme carne de pata pekinesa para una ducha helada sin decir agua va.

—Pero hay cosas, querida Selva, que pasan de castaño oscuro, que colman la medida de lo que yo entiendo por decencia.

—Vamos a cuentas; los puntos sobre las íes; hechos y no jarabe de pico.

—Sí, encanto, a cuentas que no serán las del gran capitán español.

—¿De qué la acusan a la vieja de Lacasa Dreel?

—Sencillamente, que a mitad de la comida, mucho antes que sirvieran unos "vol-au vent de volaille Toulouse", la señora de referencia desenvainó una boquilla del largo de un tirantillo de cemento armado, y luego de haber enchufado un cigarrillo, púsose a fumar, ¡palabra, che!, semejando la chimenea de la locomotora de manisero.

—¡Bah!... ¿Y qué más, señorita puritana?

—¡Qué manera de echar humo!...

—Ya te ahogás en un dedal de whisky, y estás tan pasatista como una dama del siglo XVIII. ¿Acaso dentro de un par de años, cuando el 80 o|o de las mujeres fumen, el mundo no será una colosal chimenea de super usina?

—Me olvidé decirte que la vieja de Lacasa Dreel fumó cigarrillos negros, ¡negros, ay, qué horror, Dios mío!...

—A mí, che, no me desagradan, aunque prefiero los rubios.

—¿Lalo?...

—Y Peruco, che, tan mono, ¿no?... Te pronostico, encanto, el reinado de la pipa en labios femeninos. Tiempo al tiempo... Tal vez a nosotras nos toque fumar en las muy aromáticas pipas de guindo.

—Yo, antes que llevarme ese tramo de puente a la boca, de cabeza me fondearé en el dique número 4. ¿Fumar en cachimbo?...

—¡Nicasia!

—*¿Me habla, niña?*

—Sí, Nicasia. ¿Usted conoció a mi abuela materna?

—*¡Pelo cómo no, niña! ¡Vaya si conocí a la señola Malía Elvila, tan linda, ¿no?, en la vieja casa de la calle Chalcas.*

—¿Recuerda qué hacía abuelita no bien remataba el almuerzo con una tacita de café y su traguito de anís?

—*¡Cómo pa olvidalme, niña!... La señola Malía Elvila al levantalse de la mesa en el comedol de la casa de la calle Chalcas, se iba a un cualtito que había en el fondo, donde, muy sentadita en un sillón, fumaba tlanquilamente su cigalo de hoja. ¡Cómo pa olvidalme, niña!...*

—El aroma de un puro, che, encanto, sobre todo de un señor habano...

—¿Puro?... Puro paraguayo era el cigarro de hoja que fumaba mi abuela materna, unos cigarros "po-guasú", a los cuales, en la actualidad es tan devoto uno de los senadores por la provincia de Corrientes, el más "tuyuyú" de ellos, che.

—*No elan pocas, niña, las señolas de copete que también pitaban lispués de las comidas, sin que a naide le llamaba la tención ni pusiela el glito en el cielo.*

—¿Has oído, encanto? ¿Qué tiene de extraño que la vieja de Lacasa Dreel se haya despachado un "black cigarrette" a renglón seguido del "soufflé de foie gras"?

—Antes, sí; ¿pero ahora?...

—¡Bah, hijita! Ayer, como hoy, y como siempre. Recuerda el ex ministro de Instrucción Pública que dijo: "Nihil nóvum sub sole". ¿Y usted, Cataldo, qué opina a todo esto?

—¡Eh!... Con el tiempo, la señora de hoy tendrán la "chica" en la boca, y no la nena en los brazos. ¡Eh!... Con el tiempo...

Félix Lima

DIBUJO DE SAVOIR



Señor Juan M. Jan.

Casa Central: Diagonal Norte y Florida.

Señor Ricardo Ollúa.

Una institución que honra al país.

La obra educacional de las Academias Pitman

El virtuosismo de la mecanografía

HACE poco, en una oficina pública, donde la mayor parte de los empleados manejan la máquina de escribir con dos dedos, advertimos que una señorita copiaba una nota, sin necesidad de mirar las teclas, rápidamente, libre de ese esfuerzo angustioso tan común.

Impulsados por la curiosidad, le preguntamos quién fué su profesor y por qué método había conseguido la envidiable destreza.

—Soy diplomada de las ACADEMIAS PITMAN — nos respondió con noble orgullo.

Esta afirmación categórica despertó en nosotros la curiosidad y nos propusimos conocer la institución donde se realizaba aquel verdadero prodigio.



Vista parcial de una clase de taquigrafía.

Una visita provechosa

LOS encargados de informar al público hacemos, con mucha frecuencia, excursiones por institutos, sociedades y casas, dignos de elogio. Sin embargo, de justipreciar méritos y describir excelencias, a sentirse encariñado con la obra visitada, va larga diferencia.

Pues bien, la recorrida que hicimos a través de las secciones de la central de las ACADEMIAS PITMAN — Diagonal Norte 570 — dejó en nosotros una emoción amistosa. Esta institución refleja verdad, iniciativas y vida intensa, lo cual atrae irresistiblemente. Nótase que en aquel remanso de estudio hay una coordinación de energías y de anhelos, capaces para entusiasmar al más indiferente.

Los directores, don Juan M. Jan y don Ricardo Ollúa, son dos hombres de relevante cultura, que despiertan de inmediato la simpatía y la confianza. Resultan claros los rasgos distintivos de los dos caracteres, y se advierte que se completan, en bien de la misión común. Dos espíritus, unidos por el entusiasmo de un ideal.

Hablemos de ese ideal, perseguido con nítida visión de las responsabilidades y la certidumbre del éxito. Consiste en la dignificación y valorización espirituales y materiales del empleado. La doble finalidad se consigue merced al estudio, es decir, por obra de un sistema prácticamente tenaz, que proporciona el máximum de eficacia en el mínimum de tiempo y de economía.

La práctica de autodidacto hállase aquejada por dos males, lo dilatado y lo penoso del esfuerzo, porque el estudiante se ve en la precisión de improvisarse un método, o seguir indicaciones librescas, no siempre seguras. Las ACADEMIAS PITMAN se distinguen, desde su fundación, en la especialidad.

Hacer ahorros sobre el plazo de aprendizaje supone acortar los intervalos de los ascensos, ya que, con pocas excepciones, en las casas de negocios, la mejora de puesto la consigue el más apto. Es evidente, pues, que las ACADEMIAS PITMAN influyen en la valorización del empleado.

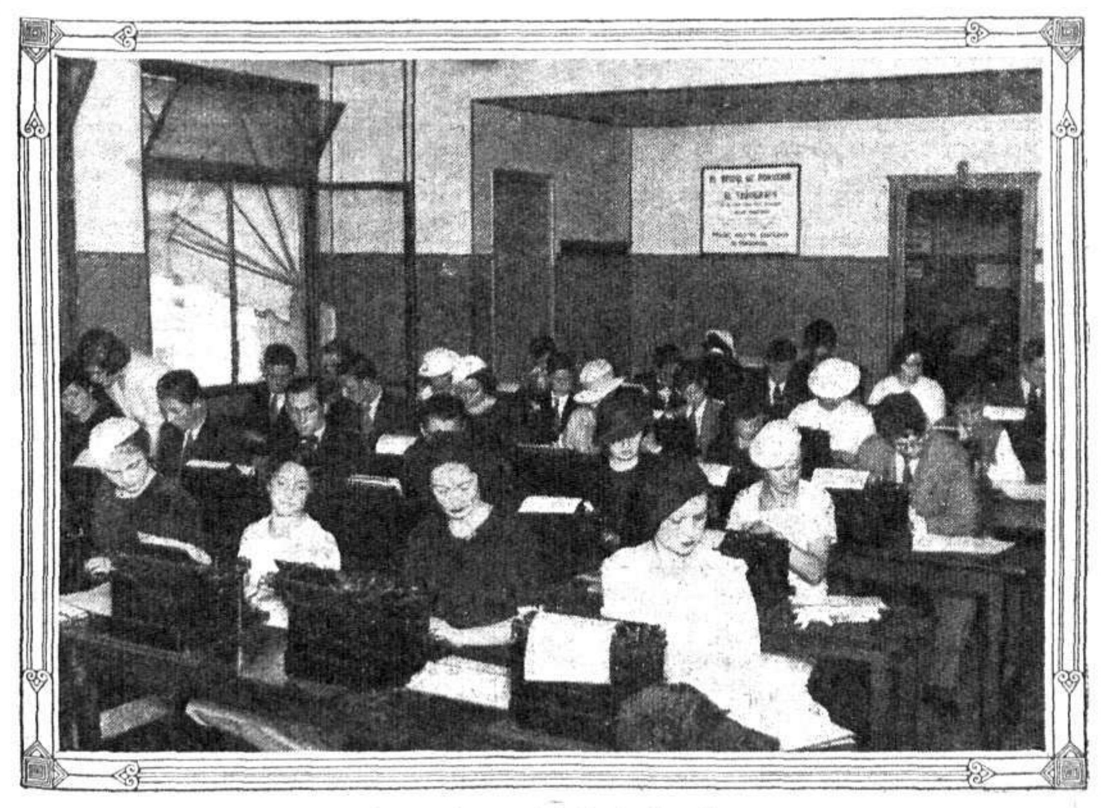
Por otra parte, la conciencia de su pericia firme da al empleado una mayor dignificación. Ya no es el rutinario que cumplía con sus tareas de modo incierto, a fuerza de años y años de errores.

Una organización modelo

LAS clases de las ACADEMIAS PITMAN no tienen semejanza con las aulas tradicionales. Ni bancos en gradería, ni sitiales autoritarios. Son a modo de oficinas, donde se trabaja de igual manera con que los alumnos lo harán después en los negocios y las reparticiones, al recibir su diploma. Imágenes de un mundo laborioso, falto de convencionalismos didácticos y rigideces tiránicas, no necesitan imponer disciplina, porque ella se impone a impulsos del mutuo respeto y el afán de aprender. Y de esa manera, los profesores pueden aprovechar el oro de su tiempo y de su pericia para transmitir lecciones verdaderamente provechosas.

Allí, los estudios teóricos se dosifican con especial cuidado: la porción necesaria, y nada más. En cambio, las labores prácticas se dan a todo pasto, en forma metodizada y progresiva.

Tal procedimiento constituye la base del triunfo conseguido en dieciséis años de obra cultural.



Aspecto de una clase de dactilografía.

La teoría y la práctica

TODO el mundo está conforme en que sin la experimentación la teoría no rinde producto útil; pero casi todo el mundo se dedica a teorizar sobre los métodos prácticos.

Por ese vicio teorizante existen catedráticos, dispuestos a enseñar los idiomas vivos del mismo modo que las lenguas muertas; bachilleres, doctores e ingenieros con faltas abundantes e imperdonables de ortografía; laboratorios desprovistos de material, o con máquinas y productos que la carencia de uso tornó inservibles. ¡Cuántas veces los enfermeros, los capataces y otros "practicones" o "empíricos" — según se les llama despectivamente — inician a sus superiores noveles en los secretos de la práctica!

Hace pocos meses, un rector, al inaugurar el curso académico, quejóse públicamente de las deficiencias gramaticales demostradas por los examinados de ingreso a las facultades: errores de ortografía, pobreza en la composición.

El testimonio de tan alta autoridad confirma nuestras afirmaciones.

El diploma PITMAN

HE aquí el caso sugerente de que una institución particular ha logrado que sus diplomas tengan validez y crédito entre los hombres de negocios progresistas. El que otorgan las ACADEMIAS PITMAN, después de un examen riguroso, libre de recomendaciones, tiene categoría propia y valor "sui generis", así como autoridad respaldada por la eficiencia de los métodos empleados.

El diploma Pitman representa ante los hombres de negocios un emblema de eficacia y capacidad.

Actualmente, en el mundo de los negocios, se exige mayor aptitud y preparación, pues en el trámite de las operaciones es necesario evolucionar en un plano más científico y perfeccionado.

Exceso de profesionales

POR lo general, los padres se inclinan a elegir para sus hijos profesiones universitarias. De ahí el excesivo número de doctores en Medicina y Abogacía. Obedece la preferencia a razones de un mal entendido aristocraticismo intelectual.

Igual que en el caso citado líneas arriba, otra autoridad universitaria lamentábase hace poco de esa superproducción creciente, que eleva la cantidad de profesionales sin trabajo.

Ejemplo de lo contrario debe llamarse al ofrecido recientemente por dos estudiantes de Medicina que abandonaron la Facultad para obtener en la ACADEMIA PITMAN el diploma oportuno y dedicarse al comercio. El doble rasgo de sentido común no es único, y se repetirá cada vez con más frecuencia.

Nobles ambiciones

AL preguntarle por la calidad de los alumnos de las ACADEMIAS PITMAN, nos dijo el señor Jan:

—Los hay de todas clases; el límite de edad oscila entre los quince y los cincuenta años. Casi todos dan muestras de inteligencia, de perseverancia y de noble ambición. Le citaré un caso notabilísimo:

"El joven Pío Iturre, de diecisiete años de edad, de Junín, es alumno nuestro y está estudiando el curso de taquigrafía por correo. Su padre perdió el empleo y él es actualmente el sostén de toda la familia que incluye, además de los padres, a cinco hermanitos. A pesar de la limitación pecuniaria, de la crisis y de las

dificultades que se presentan para encontrar trabajo, el joven Iturre halló el medio para ganar dinero con que hacer frente a las necesidades de toda la familia y además pagar su curso. Aunque trabaja arduamente todo el día, se procura tiempo suficiente durante la noche para estudiar taquigrafía.

" Ante este ejemplo edificante de iniciativa y de industria, como también de ambición, cabe preguntar: ¿es admisible la excusa, en no pocos casos, de que la crisis imposibilita iniciar el estudio de algún curso? Si se considera la magnitud de los obstáculos que dificultan la realización de las aspiraciones del joven Iturre y su triunfo sobre ellos, debemos admitir que es fácil estudiar para quien tiene el propósito y determinación de prepararse."

¿Es eficaz la enseñanza por correspondencia?

A nuestra pregunta responde el señor Jan, sonriendo:

"Eso depende de la atención, cuidado y seriedad con que se atienda a cada alumno. No son pocos los estudiantes de nuestras academias que han probado en otras. La satisfacción que experimentan refléjase en el hecho de ser contados los alumnos que abandonan nuestra enseñanza. El estudio por correspondencia resulta provechoso, si el alumno no es engañado con promesas inspiradas en móviles mercantilistas. Claro que hay necesidad de combatir el escepticismo de muchos, a quienes se les explotó con promesas y programas ilusorios".

Democracia intelectual

SI todos los padres de modesta situación pecuniaria — prosigue diciendo el señor Jan — visitaran nuestras academias, antes de decidirse por los estudios del hijo, daríanse cuenta exacta de cómo, sin hacer sacrificios desproporcionados, podría darle medios honrosos para abrirse camino en la vida.

" La manía del doctorazgo va contra los sentimientos democráticos. La mayoría de los muchachos de escasos medios pecuniarios que consigue un título en la Universidad, lo hace ayudándose con un empleo en la administración pública o en oficinas comerciales.

" Por lo regular, estos valientes del talento y de la vocación también se encuentran obligados a valorizar sus aptitudes en las ACADEMIAS PITMAN".

Más comprobaciones

Y luego agrega otros datos de singular elocuencia:

Uno de los ministros del actual gobierno se comunicó con las ACADEMIAS PITMAN y solicitó el envío de tres diplomados en Mecanografía. Puestos a prueba, los tres recibieron sus nombramientos a los pocos días.

El señor Jan nos mostró los documentos probatorios.

Otra prueba del crédito logrado por la prestigiosa institución, la ofrece la medida tomada por el Presidente de la Corte de Justicia, de Tucumán, exigiendo que los candidatos para vacantes tuviesen el diploma de mecanógrafo, otorgado por las ACADEMIAS PITMAN. De ese modo recayeron los nombramientos en los señores Eduardo Cabot y Guillermo Navarro, que habían aprobado su curso en pocos meses de enseñanza de dactilografía.

Estas conquistas son un corolario honorable de la efectividad de los títulos conseguidos en las ACADEMIAS PITMAN. Indudablemente, se nota una reacción favorable al nombramiento de personal más bien preparado que recomendado, y por eso deben considerarse las reparticiones públicas como puertas abiertas.

Una amplia red de cultura

LAS ACADEMIAS PITMAN poseen sucursales en los distritos más importantes de la capital y en las ciudades del interior donde el comercio y la industria se destacan por su importancia.

De todos los países de habla castellana, es el nuestro el que tiene la más grande de las instituciones especializadas en materias de la índole: las ACADEMIAS PITMAN. A sus aulas acuden 15.000 alumnos; cuentan con 200 profesores técnicos. Más de 50.000 diplomas han concedido durante los dieciséis años de su destacada actuación educacional.

El crédito moral que la excelente obra educacional de las ACADEMIAS PITMAN ha creado en el ambiente comercial, hace efectivo el funcionamiento de la Oficina de Empleos, anexa a la institución. Ayudar a los diplomados, en lo posible, es otra misión que los directores se han impuesto, y hasta ahora han logrado colocar a muchos en puestos importantes y de responsabilidad.

A fin de curso, se realiza un importante festival, en el cual se distribuyen los diplomas y premios a los ganadores de los concursos, en los que toman parte alumnos y ex alumnos. Máquinas de escribir, copas, medallas y otras recompensas valiosas son entregadas a los que sobresalen en esta competición.

Visitando las clases

TERMINADAS las informaciones de nuestros gentiles interlocutores, pasamos a visitar las secciones, en plena actividad.

Entre la riqueza de pormenores sugestivos, se nos quedó indeleblemente impreso el aspecto de las dos salas, donde más de ochenta máquinas de escribir funcionaban al mismo tiempo, al unísono, sin producir más ruido que el de cinco o seis trepidantes máquinas de cualquier oficina. Los alumnos, entre los cuales habían numerosas señoritas, tan hábiles como la que nos inspiró el deseo de conocer las ACADEMIAS PITMAN, evidenciaban plenamente una concentración de trabajo y una disciplina ejemplar.

Admiramos la perfecta digitación adquirida por aquellos estudiantes que escribían sin mirar el teclado, al tacto; como por arte de magia cada dedo hallaba la correspondiente tecla, sin esfuerzo. Así se comprenden las ventajas y la velocidad de ese método de escritura, superior al clásico y lento uso de los dos dedos, en el que los ojos son esclavos de las teclas.

Producto exquisito de la práctica didáctica, de la técnica mejor entendida y aplicada, son las ACADEMIAS PITMAN, institución que honra a nuestra República y en cuya más amplia y modernísima cultura comercial trabajan, incansablemente y eficazmente, sus dignos directores.

Enviado Especial.



La colección de muñecos caricaturescos de Lloyd, el notable dibujante del "Punch"

Las caricaturas de Lloyd

El notable dibujante inglés, cuyas caricaturas del "Punch" tienen fama mundial, presentó en una exposición a beneficio de los soldados y marineros mutilados, una preciosa colección de figuras recortadas en madera. La muestra no puede ser más humorísticamente intencionada. Las "víctimas" pertenecen a la política y a la literatura. Mr. George Lansbury, en traje de nadador; Mr. Lloyd George, vestido de pastora, mirando hacia donde está su lejano ganado; Bernard Shaw, de sátiro; Ramsay Macdonald, en la peligrosa danza escocesa de las espadas: Snowde, de Robinson; sir Austin Chamberlain, de bardo celta; Mr. James Maxton, disfrazado de pirata, y otros personajes forman la colección, que obtuvo un gran éxito. Por la sala de la muestra desfilaron personalidades de la política, del arte y de la aristocracia, entre las que estaban algunos de los propios caricaturizados por Lloyd. Y a la hora de rematar las figuras los circunstantes se las disputaron a fuerza de libras esterlinas, con un entusiasmo realmente extraordinario.

La cama de María Antonieta, en Fontainebleau

El castillo de Fontainebleau es una de las maravillas más grandes que se conservan en Francia desde la época del Renacimiento, y en sus suntuosos salones acumularon varios monarcas innumerables tesoros artísticos. La galería de Diana, el salón del consejo, pintado por Boucher, la capilla con magníficos decorados de Freminet, la sala de fiestas, pintada por Primatice y Nicolo del Abatte, las salas de San Luis, Francisco I y Luis XIII, la galería de Francisco I, los departamentos de Napoleón I, el salón del trono y tantos otros cuya lista sería interminable, justifican con sus preciosidades el renombre universal de que goza aquel sitio real.

Entre estas habitaciones, llama la atención el dormitorio de la infortunada reina María Anto-



nieta, que reproduce el adjunto grabado, en el cual se admiran la tapicería que cubre las paredes que datan de la época de Luis XIII y Luis XIV, y los muebles fabricados por Riecesner, entre los que sobresale la magnífica cama llena de preciosas pinturas y admirables esculturas en madera y con tapices de una riqueza extraordinaria. Los flecos de oro puro que adorna los cortinados y la parte baja de la colcha no han perdido nada de su brillo, como tampoco los colores de los bordados. La parte interior del dosel está igualmente decorado como la exterior y coronado todo ese esplendor por maderas sobrecargadas de tallas doradas a fuego. La majestuosa cama reposa sobre una tarima cubierta de felpa, la misma que pisara la graciosa reina, también el relleno de los almohadones es el original, objetos estos que nos hablan a la imaginación y que han sido testigos de la poca más fastuosa de la historia francesa. — S.



Los maharajaes de Bhutan, en una calle inglesa.

Vestimentas exóticas

Los ingleses están muy acostumbrados a toda clase de indumentarias extrañas. Su soberanía imperial tiene acción sobre numerosos pueblos, en los que la moda es legendaria y libre de las variaciones caprichosas de los modistos occidentales.

Por eso, la presencia de príncipes, millonarios y otros personajes, que lucen sus vestimentas exóticas por las ciudades británicas, no inspira al público extrañeza.

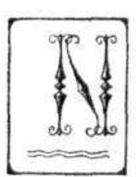
Por acá, el extranjero, comprendiendo que todo el mundo siente deseos de reír ante la vista de un traje raro, adoptan inmediatamente el vestir común. Aquellos bronceados hindúes, portadores de una faldilla improvisada con un trozo de género, han tenido que ponerse los pantalones.

Cualquier japonés o chino o escocés que saliera a la calle en traje nacional, llevaría un séquito de curiosos molestísimos. Los diplomáticos, gracias al parecido de sus uniformes a los militares antiguos, y a la escolta, sobre todo, se atreven a realizar pequeños paseos.

He aquí al maharajá y a la "maharajasa" de Bhutan en una reunión social inglesa. El sólo ha concedido a la moda europea la adopción de un chambergo, y ella el uso de zapatos ingleses. Nadie los rodea y estorba, porque la curiosidad británica no es molesta y oprimente.

Los soberanos de Bhutan, estado lindante con el Tibet, pueden pasear, como cualquier ciudadano, por todo Londres, sintiéndose completamente libres, cómodos, sin tener que renegar de sus acostumbrados trajes.

TEODORA LAMADRID



ACIÓ la ilustre actriz española, en Zaragoza en 1821, y a los ocho años, a la edad en que la inteligencia infantil apenas empieza a desarrollarse, admiró al público representando papeles de niña con perfección asombrosa. No son raros esos casos de precocidad; mas no es raro tampoco que los que así tan prematuramente despuntan en algo serio, se malogren o se estacionen y dejen de ser lo que fueron, bien porque el esfuerzo intelectual agotó tempranamente las energías físicas, o porque aquella naturaleza al parecer privilegiada llegó antes de tiempo al límite máximo de su desenvolvimiento.



La eminente actriz española Teodora Lamadrid, fallecida en Madrid el día 22 de abril de 1896.

Otras veces, el niño vence estos peligros, y entonces llega a ser uno de esos genios que de cuando en cuando asombran al mundo. Tal sucedió con Teodora Lamadrid, cuyos triunfos escénicos superaron a todas cuantas esperanzas pudieron concebir sus primeros panegiristas. Después de haber conquistado nuevos aplausos en el desempeño de las obras que expresamente para ella tradujo Grimaldi, fué contratada por el ayuntamiento de Madrid para representar en los teatros de la Cruz y del Príncipe.

Desde entonces el nombre de Teodora, que así se la llamó siempre, aparecía asociado a la mayor parte de los acontecimientos teatrales de su época, creando o dando nueva vida a las heroínas de "Locura de Amor", "Los amantes de Teruel", "El tanto por ciento", "La campana de la Almudaina", "El trovador", "Lo positivo", "Adriana Lecouvreur", "Virginia", "La villana de Vallecas", "El desdén con el desdén" y muchas otras que sería prolijo enumerar.

Entre sus más grandes triunfos escénicos cuéntase el que le proporcionó el estreno de la obra inmortal de Ayala, el drama citado "El tanto por ciento": los testigos presenciales de aquella solemnidad literaria refieren que al final del segundo acto, cuando la calumniada condesa implora de sus amigos y de sus criados que declaren su inocencia, cuando al ver que todos callan yérguese altiva y les arroja al rostro aquellos hermosos versos:

Mi honra ¿quién os la pide
si siempre me ha acompañado?
La debo a Dios, que me ha dado
el alma donde reside,

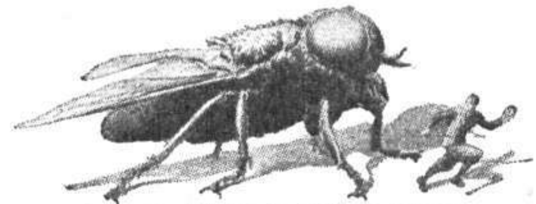
el público, que llenaba el teatro, prorrumpió en una aclamación delirante, y el incomparable Bretón de los Herreros gritó: "¡Aun no ha muerto Calderón!", frase que si constituía una entusiasta alabanza al poeta, no significaba menor elogio para la actriz.

Aquella época de esplendor para el arte dramático español señala también el apogeo de Teodora, que con la Matilde Díez, Romea, Arjona, Valero y otras verdaderas estrellas de nuestra escena, luchaban todos en buena lid y aguijoneados por la más noble emulación para encarnar a cual mejor los personajes que genios tan esclarecidos como García Gutiérrez, Bretón, Tamayo y Ayala concebían. En el ocaso de su carrera, aun logró reverdecer sus antiguos laureles compartiendo con Vico en el teatro Apolo de Madrid los delirantes aplausos del público en el estreno de la hermosa producción de Echegaray "En el puño de la espada".

Poco después retirábase definitivamente del teatro para consagrarse a la cátedra que el gobierno le había confiado en el Conservatorio, y para llorar en su soledad los infortunios que amargaron buena parte de su existencia. Porque la vida privada de Teodora fué en su último período una serie continuada de dolores. Casóse muy joven todavía con un profesor de música italiano, llamado Basily, y aquel matrimonio, formado por el amor, fué muy poco feliz: de los dos hijos que tuvo murió primero el varón y más tarde su hermosa hija Enriqueta. Era ésta el ídolo de su madre: espíritu superior, delicado, artístico, sus poéticos cuanto desgraciados amores con el no menos infortunado Carlos Coello han sido justamente comparados con los de Marsilla e Isabel Segura. Una terrible enfermedad segó en flor la vida de aquella joven tan bella e inteligente como desdichada, sumiendo en desconsuelo a la pobre madre, que ni un día había dejado desde entonces de recordar entre lágrimas y sollozos a aquel ser en quien se compendiaban todos sus amores.

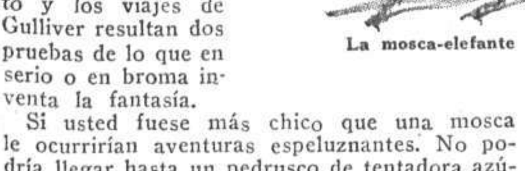
No fué más afortunada que en sus afectos en sus intereses materiales: Teodora había empleado todos sus ahorros, unos 60.000 duros, en obligaciones de la casa de Osuna; cuando sobrevino el desastre de esos famosos valores que arruinó a tanta gente, aquella pequeña fortuna a fuerza de tantos trabajos amasada perdióse por completo.

Si usted fuese más pequeño que una mosca



La mosca-elefante de instintos feroces.

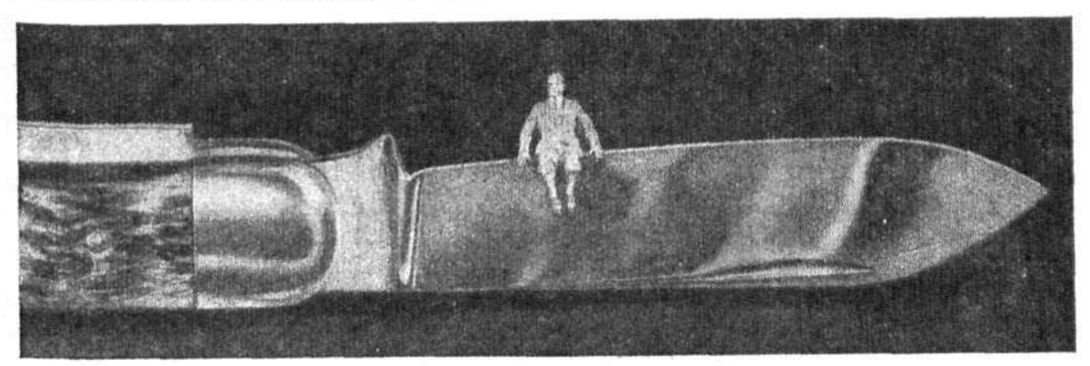
A veces la imaginación se complace en establecer nuevas relaciones de tamaño entre las cosas. El cuento de Pulgarcito y los viajes de Gulliver resultan dos pruebas de lo que en serio o en broma inventa la fantasía.



Si usted fuese más chico que una mosca le ocurrirían aventuras espeluznantes. No podría llegar hasta un pedrusco de tentadora azúcar sin verse acometido por un monstruo alado, capaz de aplastarlo a usted. Ni trepando por los hilos de una telaraña lograría escapar.

Crezca usted, con la imaginación, hasta llegar a la respetable estatura de una pulgada y atrévase a levantar un tornillo de menor tamaño, o haga ejercicios de equilibrio sobre el mango de un cortaplumas, hasta llegar a sentarse en el filo de la hoja, hazaña que podrá hacer sin herirse, porque su grueso, relativamente, le serviría de asiento, más o menos confortable, como la tapia sirve al chiquilín que va a robar fruta al cercado del vecino.

Todas estas imaginaciones y mil más, fáciles de inventar, le habituarían a tener noción de lo que es lo relativo, en todos los órdenes de lo creado.



Sentado sobre el agudo filo de un cortaplumas.

Un catador de "delikatessen"

Uno de los peritos catando salchichas.

HAY catadores de vinos, de tes, de tabacos, de licores y de tantas otras materias exquisitas. ¿Por qué no habían de existir los catadores de "delikatessen", de esos exquisitos regalos del paladar?

Las "delikatessen" vienen a ser algo así como el entremés elevado a la categoría de manjar fuerte, de plato de resistencia.

Las hay de todos los estilos; por eso recorren una extensa gama del gusto, desde las chucherías que se deslizan por encima de la lengua, sin casi necesitar la enérgica molienda de la dentadura, hasta los embutidos un poco duros de roer. Las tonalidades de la sal, los matices de las especias, las graduaciones de la mantecosidad y las escalas del agrio y del agridulce son delicadezas de "delikatessen", y el que logre distinguirlas realizará una obra llena de dificultades y de virtudes.

Parece que el nombre hubiera sido dado por un plebiscito de "gourmets". Al pronunciarlo la boca se abre, de oreja a oreja, y se inunda de agua. El estómago palpita, como solamente él sabe hacerlo, y antes de la primera rueda, ya pide más.

En Francfort hay infinidad de salchicheros. De éstos habrá infinidad de categorías. El dueño de restaurante o de cervecería se ve en la obligación de elegir las mejores salchichas, en ese mar de salchichas. Acude, pues, al buen catador de embutidos.

E igual decisión tomará al tratarse de las incontables variedades de las proteiformes exquisitas "delikatessen".

Por lo que se advierte, que el arte de catarlas es tan delicado como cualquier otro de la rama de la "cataduría".

El ópalo, piedra fatídica

El ópalo es una piedra preciosa relativamente rara. No es sino una variedad de cuarzo o de sílice fuertemente hidratada; su aspecto característico es una semitransparencia que no es jamás traslúcida; su color lechoso, ligeramente azulado, irisado de miles de reflejos como si fuera un pedazo de arco iris sólido, semeja al agua de que ha sido impregnada. Lo que confirma esta manera de ver es que existe una variedad de ópalo llamado "hidrophalo", que es opaco cuando se le extrae de la mina y se hace transparente cuando se sumerge en el agua. Si bien es cierto que no tiene un valor comparable al del rubí, el diamante o la perla, el ópalo es verdaderamente una piedra preciosa muy buscada.

Su reputación viene desde muy lejos. Dice un escritor antiguo: "Tiene los destellos de fuego del rubí, la púrpura gloriosa de la amatista, el verde de mar de la esmeralda lo que le dan un increíble centelleo de luces".

Goza de una mala reputación como "porte malheur" y la gente supersticiosa se abstiene de usarlo, sin embargo es muy buscado por los coleccionistas.

El ópalo es una piedra un tanto rara, no tanto por su valor real, sino porque no se encuentra más que en ciertas regiones del globo terrestre, particularmente en los terrenos volcánicos antiguos.

Durante mucho tiempo el principal yacimiento de ópalos fueron las minas de Czernavitza, en Hungría.

Es de este punto donde se obtienen los más bellos ópalos y ha sido Hungría la que ha obtenido casi el monopolio de la producción de ellos.

Pero hace algunos años se ha descubierto en Australia un nuevo yacimiento mucho más rico que la de todos los países, se encuentra en Lightning-Ridge, estado de Nueva Gales del Sud, cerca de la frontera de Queensland.

Variedades del ópalo: la "hialita" con lustre vítreo, el "ópalo de fuego" notable por su transparencia y color, el "ópalo noble oriental" más apreciado, translúcido, brillante y de magníficas irisaciones, la "menilita opaca" que yace en los yesos de las cercanías de París, el "semiópalo", el "hidrófono", la "geyserita" muy encontrado en los geyseres de Islandia.

Esta piedra preciosa ha perdido en mucho su valor, por cuanto es muy sencillo producirlo en forma sintética.

En Monier, en 1877, realizó su síntesis valiéndose de una solución muy concentrada de silicato de sodio, con otra diluída de ácido oxálico. — *E.*



En esta forma se presenta el ópalo. Uno de los ejemplares mayores, recogido en las canteras de Czernavitza (Hungría).

CARAS Y CARETAS

JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

BUENOS AIRES,
4 de MAYO de 1935

La REINA MARIA *de* GRAN BRETAÑA

CON solemnes ceremonias el imperio británico festejará el 25º aniversario de la exaltación al trono de su monarca, que comparte con la reina María, cuyo retrato ilustra esta página, una extraordinaria popularidad.

AÑO XXXVIII
NÚMERO 1909





ESTRELLAS DEL CINE

MADGE EVANS

Damas de la aristocracia limeña

Delia del Busto de Arias Schereiber.

Pepita Valdeavellano.

Hortensia Ferreyros.

Susana Tizón Ferreyros.



Un gran cirujano el Dr. Enrique

En las primeras páginas publicamos el texto

El doctor Enrique Finochietto operando un estómago. Lo secundan los doctores Miguel A. Finochietto, E. Paz y Ricardo Finochietto.

El profesor doctor Enrique Finochietto, dispuesto a operar.

El maestro Finochietto operando una anquilosis de rodilla. Los ayudantes son los doctores Linari, Covaro y Galdi.

Una operación de cirugía estética realizada por el doctor Roberto Dellepiane Rawson, secundado por el doctor M. A. Finochietto. Observan la operación los doctores R. Finochietto y Fernández.



Los doctores Oscar Vacarezza, Ricardo Finochietto y el practicante Raúl Vacarezza interviniendo una frenicectomía.

argentino: Finochietto

de esta nota, que firma Neco Chea Leo Drab.

En el rincón en que se revelan las radiografías, la señorita Mercedes Tejeda y su ayudante.

En la sala de endoscopia, los doctores Ricardo y Miguel Angel Finochietto y Oscar Vacarezza.

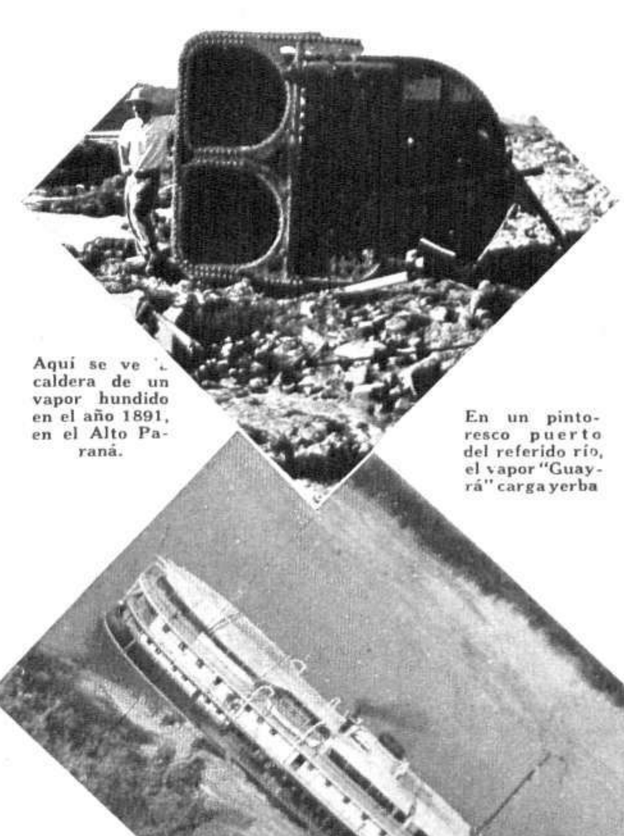
El frente del Pabellón IX del Hospital Rawson, cuyo servicio de cirugía dirige el profesor doctor Enrique Finochietto.

El anta o tapir es el señor de las selvas del Alto Paraná. De su empuje y su valentía deben cuidarse muy bien aquellos que se proponen cazarlo. Aquí vemos a un hermoso ejemplar descansando en la hojarasca

La maravillosa región

Los colibríes pueblan la floresta y la animan con sus vistosos plumajes. El nido de estas aves es una maravilla de prolijidad y previsión.





Aquí se ve la caldera de un vapor hundido en el año 1891, en el Alto Paraná.

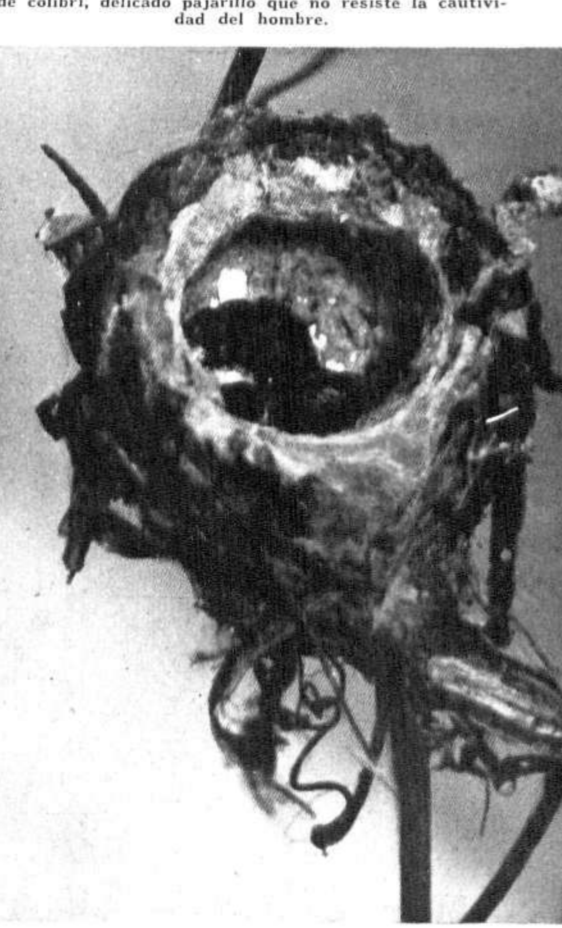
En un pintoresco puerto del referido río, el vapor "Guayrá" carga yerba

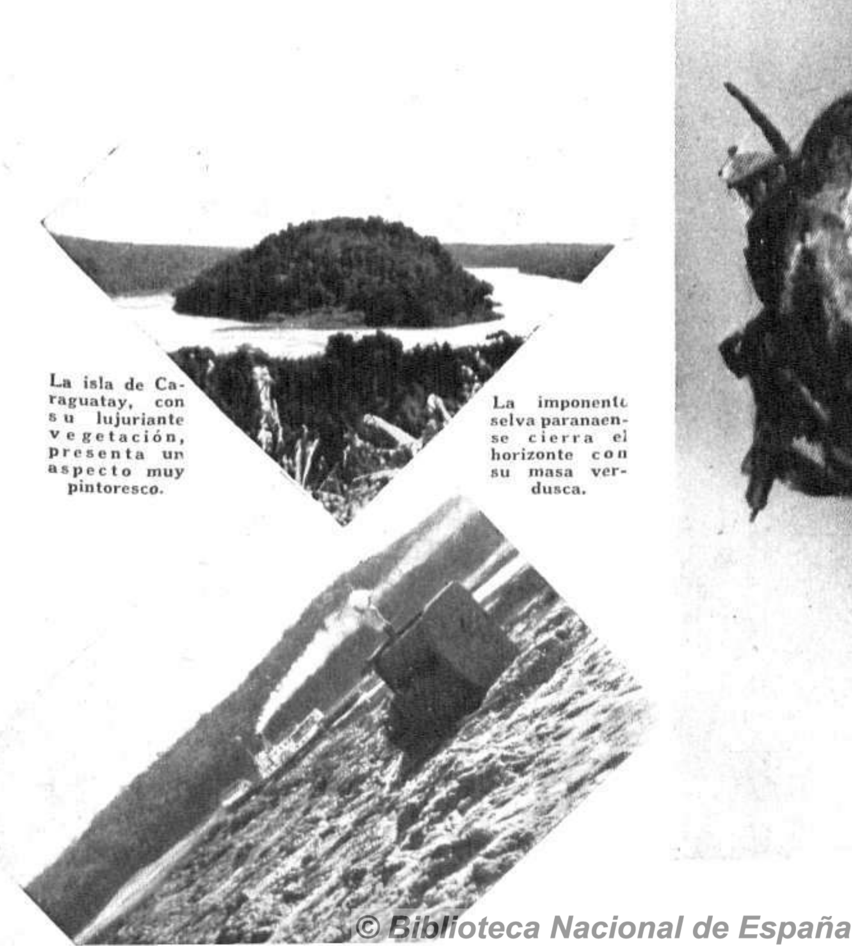
Dos cazadores de la región junto a un tapir recientemente cobrado. A causa de la gruesa piel que posee el anta, es necesario usar armas de gran poder para tener éxito en la caza.

del Alto Paraná

CARAS Y CARETAS

En esta foto se ha sorprendido el interior de otro nido de colibrí, delicado pajarillo que no resiste la cautividad del hombre.





La isla de Caraguatay, con su lujuriante vegetación, presenta un aspecto muy pintoresco.

La imponente selva paranaense cierra el horizonte con su masa verdusca.



La Tercera Conferencia Nacional de Aviación

El ingeniero Alfredo C. Galmarini, presidente del comité permanente, en una de las sesiones.

Autoridades de la Provincia y delegados a la Tercera Conferencia Nacional de Aviación realizada en La Plata, en el funeral oficiado en San Ponciano, de dicha localidad, en homenaje a las víctimas de la aviación.

El intendente interino de La Plata, señor Saravi Ibardy, pronunciando su discurso.



Cincuentenario del Colegio Nacional de La Plata

El presidente de la Universidad, doctor Levenc, con los profesores que festejaron con un almuerzo la importante fecha.



Homenaje póstumo

Acto recordatorio de la Liga Argentina de Educación ante la tumba de don Carlos Vega Belgrano.

En honor del Sr. Keln

Personal de la casa Tow que organizó un "cocktail party" para obsequiar al señor Keln a su regreso de Europa.



Olinda Bozán en "Gran Circo Porteño". Teatro Buenos Aires.

Eva Franco en "Una mujer que tiene el corazón pequeño". Teatro de la Comedia.

PROTAGONISTAS DE LAS OBRAS DE EXITO

Elías Alippi en "Triple Seco". Teatro Nacional.

Enrique Muiño en la misma obra.



Inauguración del edificio propio de la Comisión de Fomento de Soldini, departamento de Rosario, con asistencia del gobernador, doctor Luciano Molinas, y del Intendente Municipal.



Primera Escuela de Ciencias Astronómicas inaugurada en el Observatorio de La Plata. Autoridades que presenciaron el acto: el presidente de la Universidad, doctor Levene, el general Martínez Pita, monseñor Devoto, el ingeniero Aguilar y miembros de aquel instituto.

Santa Fe ◆ Bs. Aires ◆ Córdoba ◆ Tucumán ◆ Mendoza ◆ La Rioja



Doctores Roca, Frías, Novillo Corvalán, Levene, monseñor Laffite y otras personalidades, durante la apertura de los cursos universitarios de Córdoba.

◆



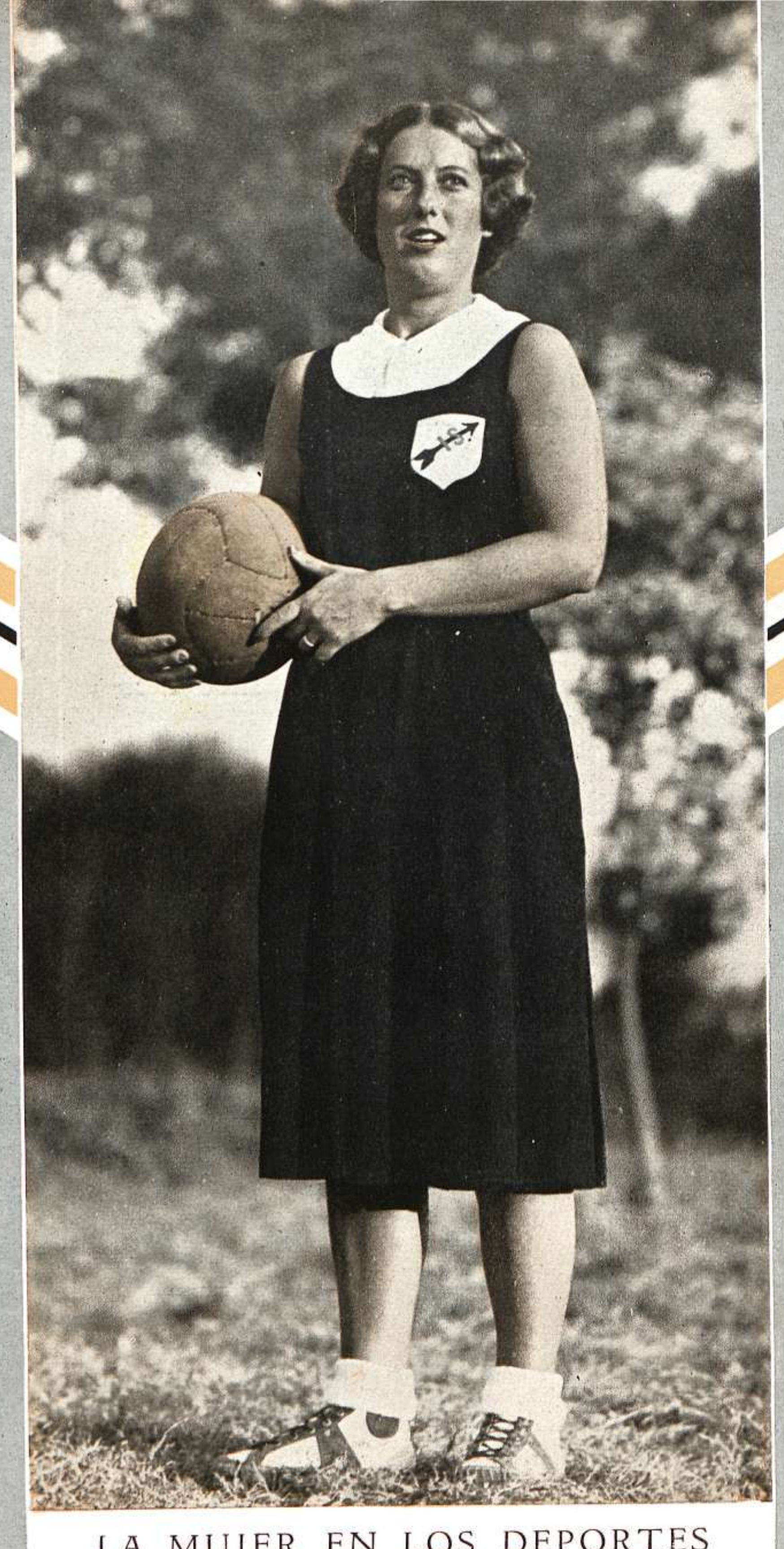
Festejando un acontecimiento íntimo, realizóse en casa de los esposos Cabot Echagüe - Passo Viola una interesante reunión social, en Tucumán.

Concurrentes a la fiesta que ofreció recientemente la colectividad británica de Mendoza.



◆

Con motivo del cumpleaños de su hijita Lilí, don Pablo Iterman y señora, de La Rioja, ofrecieron un té, que resultó muy animado.



LA MUJER EN LOS DEPORTES

NELIDA C. HERWIG

DESTACADA JUGADORA DE BASQUETBOL DEL CLUB ARGENTINO FEMENINO DE DEPORTES IMA SUMAC

◆ CUADROS CELEBRES ◆

DESAYUNO EN EL JARDIN

AUGUSTE RENOIR

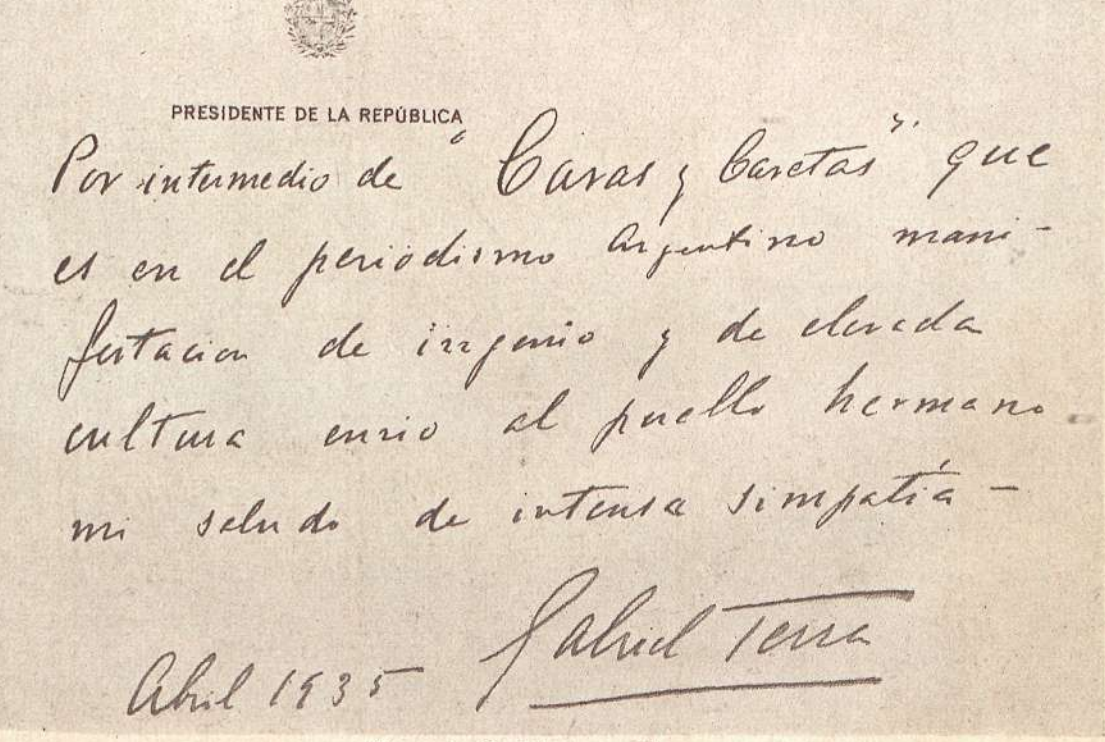
INSTITUTO STAEDEL
FRANCFORT



El primer magistrado uruguayo redactando su autógrafo para "Caras y Caretas".

Visitará Buenos Aires el Presidente del Uruguay

El doctor Gabriel Terra concede una entrevista especial a "Caras y Caretas", el texto de la cual, firmado por Sergio Chiappori, aparece en las primeras páginas.



PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Por intermedio de "Caras y Caretas" que es en el periodismo Argentino manifestación de ingenio y de elevada cultura envío al pueblo hermano mi saludo de intensa simpatía —

Gabriel Terra

Abril 1935

El autógrafo del doctor Terra.

Elección del directorio del Banco Central

El ministro de Hacienda, doctor Pinedo, rodeado por los representantes de los bancos constituidos en asamblea con el objeto de elegir a varios directores del Banco Central, elección que recayó en las siguientes personas: señores Leopoldo Uranga, Miguel F. Casares, Roberto W. Roberts y señor Ernesto Mignaqui.

En honor de los universitarios brasileños

Cabecera del banquete servido en honor de la delegación universitaria brasileña que nos visita actualmente.

▼
▼
▼



▼

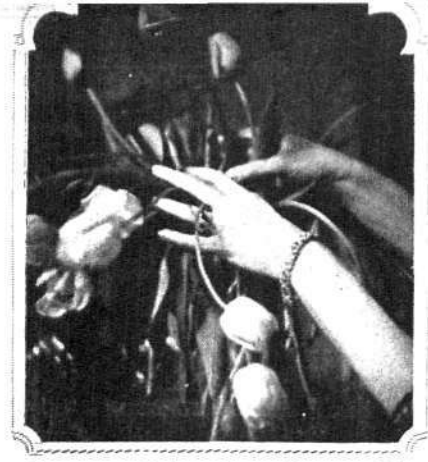
En la presidencia de la República

Componentes de la delegación universitaria brasileña momentos antes de ser recibida en audiencia por el presidente Justo.



▽ *De la aristocracia austriaca* ▽

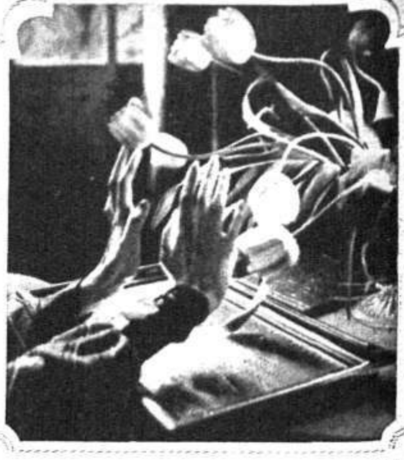
Esta hermosa fotografía muestra a la baronesa Luli von Hohenberg caracterizada como "El niño azul", de Gainsboruogh, y a su hermana, la baronesa Christa Boden Lausen, con una "toilette" del siglo XVIII, de su antepasada, la princesa Palatina. Las dos jóvenes damas de la aristocracia austríaca causaron sensación en el último baile de máscaras de la legación austríaca, en Londres.



Las manos de la princesa Caraman-Chimay tienen un encanto arrobador. Se tiñe las uñas con rosa pálido y prefiere lucir joyas antiguas.



Las de Savi Maritza, la conocida estrella del cine, son pequeñas y delicadas. Su dueña opina que lucen mejor sin ninguna clase de anillos.



Lady Rosemary Ryan posee manos exquisitas. Usa las uñas largas y afiladas y se las tiñe de acuerdo con el color del vestido que usa.



Miss Vera Lennox, la conocida actriz inglesa, tiene manos llenas de personalidad y de fina aristocracia.



Mlle. Alice Debysia, la actriz francesa, usa un hermoso solitario y sus manos revelan el encanto de su carácter y su perfecta feminidad.

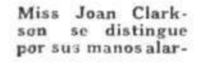


Las de Tilly Losch, la renombrada bailarina vienesa, son vaporosas, livianas y adoptan poses suaves y delicadas.

La fascinación de las manos hermosas



Miss Joan Clarkson se distingue por sus manos alargadas, de dedos bien perfilados y uñas perfectas.







SE ALBOROTO EL GALLINERO.

Caricatura de Alvarez



Centenario de Mark Twain

El profesor Mauricio King, que pronunció una interesante conferencia sobre Mark Twain.



Nuevo académico

El doctor Angel Sordelli pronunciando su discurso en el acto en que se incorporó al seno de la Academia Nacional de Medicina.



En "La Prensa"

En el salón de actos de nuestro colega "La Prensa", durante la demostración ofrecida por el personal del mismo al señor Emilio Silva, que cumplió sus bodas de diamante con el diario.



Homenaje a Fernando Fader

Don José León Pagano disertando sobre "Fernando Fader: su vida y su obra", en la Facultad de Filosofía y Letras.



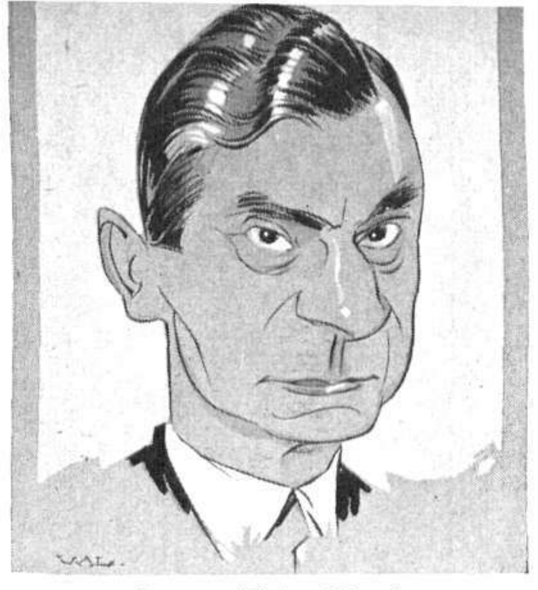
Conferencia

Parte del público que asistió a la conferencia del doctor Rodolfo Aráoz Alfaro sobre "Nuevas orientaciones de cultura", en el Centro Juvenil Israelita Argentino.



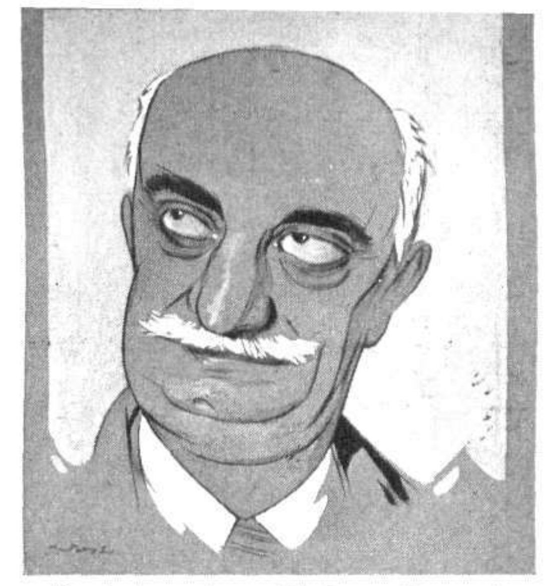
Viajero distinguido

El señor Torcuato Di Tella rodeado por amigos y familiares que acudieron a despedirlo al partir en viaje para Chile, de donde seguirá a Europa.



Doctor Fritz Merck

Prominente hombre de ciencia alemán que nos visita respondiendo a la invitación hecha por la Asociación Científica Argentina.



Prof. ingeniero Modesto Panetti

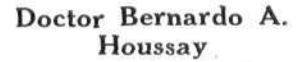
Ha venido invitado por la Universidad de Córdoba, donde por primera vez en Sudamérica se ha instituído la carrera de ingeniero aeronáutico.

FIGURAS SALIENTES *de la* SEMANA



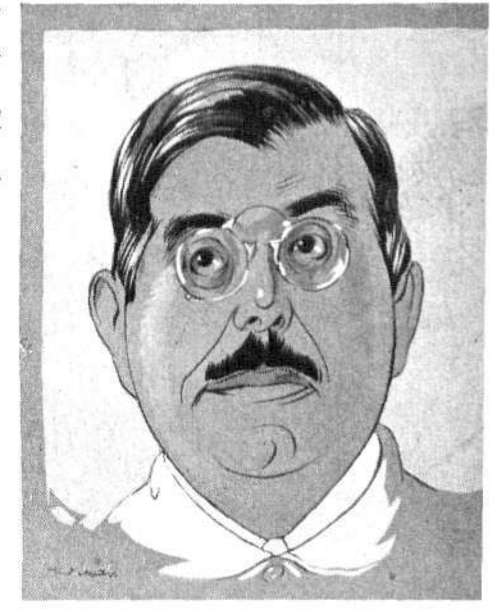
Doctor José Arce

A pedido del ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay, se trasladará a Montevideo a fin de actuar *allí* en su carácter de profesor de clínica quirúrgica.



Doctor Bernardo A. Houssay

Ha recibido el título de "Dunham lecturer" y con ello se le invita a dictar un ciclo de cuatro conferencias en el Seminario de la Universidad de Harvard, de Estados Unidos.



Doctor Alejandro E. Shaw

Representará a la Conf. Argentina del Comercio, de la Industria y de la Producción en la Chambre de Commerce International, de París.



Don Guillermo E. St. J. Peters

Ha sido designado jurado de la raza Shorthorn en Belfast, siendo la primera vez que un técnico ganadero sale del país en tales funciones.





En el teatro Villamarta, de Jerez de la Frontera, estas bellas señoritas interpretaron plásticamente, en un festival benéfico, el famoso cuadro de Winterhalter "La emperatriz Eugenia y sus damas".

ESPAÑA

CONCURSOS y FIESTAS de BELLEZA

En Murcia, en el baile organizado por la Asociación de la Prensa, fueron muy elogiadas por su hermosura y sus trajes estas cinco asistentes.

La señorita Anita García, elegida "Miss Alumbres" en la localidad de este nombre, en Cartagena, con sus damas de honor y la comisión organizadora de la fiesta.

Sta. María García Castillo, elegida "Miss Radio" en un festival de Albacete.

La señorita Angelita Durán, nombrada "Miss Delicias" en un concurso organizado en el barrio madrileño homónimo. Aparece con ella la señorita Ana María González, elegida "Miss Madrid".

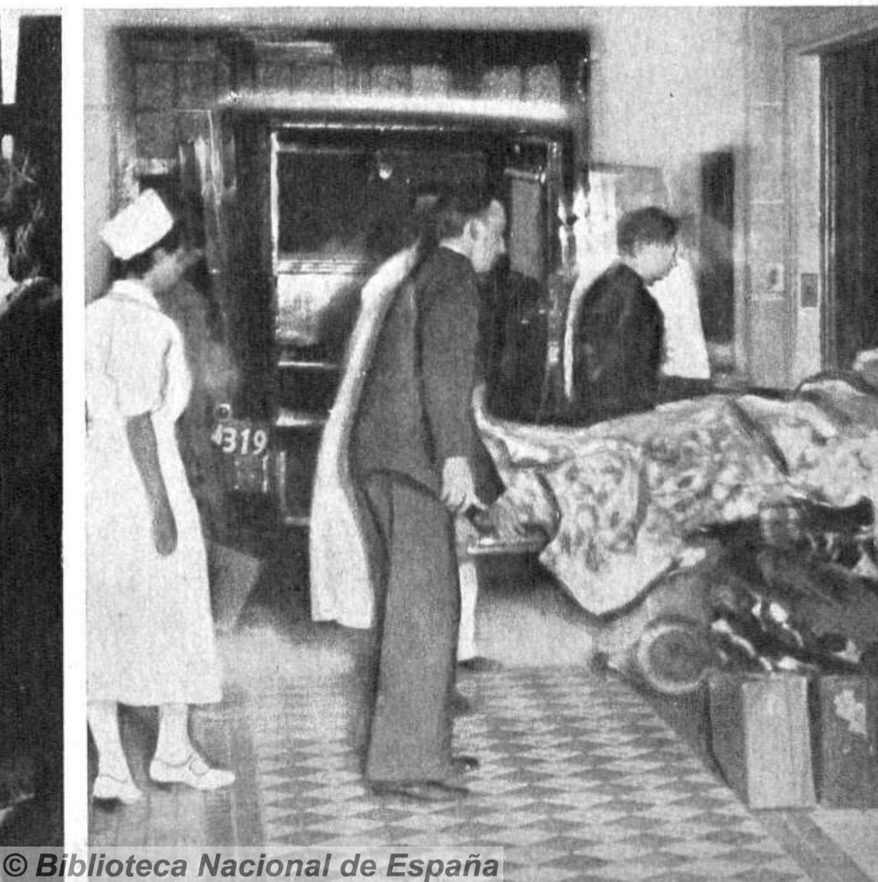
Con la cabeza casi totalmente cubierta por las vendas, la señora Teresa Quijano de Mac Quibban, víctima del asalto y robo cometidos contra la sucursal del Banco Anglo-Sudamericano en Santa Cruz.

Llegó a ésta en avión la señora de Mac Quibban, víctima del atentado contra un banco de Santa Cruz

La señorita Elvira Evans, que acompañó a la señora de Mac Quibban en su viaje por avión, hace declaraciones junto a éste.



Instante en que la señora de Mac Quibban, transportada en camilla, es introducida en el sanatorio donde se la atiende por las gravísimas lesiones que sufrió a raíz del asalto que costó la vida a dos empleados del banco y en el que resultó herido su esposo.



Ferrou, el activo half de los rojos, corta una corrida de Moyanito, que se mostró peligroso.

Estrada, arquero de Huracán, embolsa un fuerte tiro de Zozaya. ▼

LOS GRANDES PARTIDOS

Ríver Plate - Independiente

Bello detiene un tiro de Lago, mientras Corazzo, Lecea, Bernabé y Fazio están a la expectativa. Bello fué muy empleado en el partido en que se impusieron los millonarios por 4 a 3.

Moyano y Corazzo, durante una incidencia del partido jugado en el field de San Lorenzo de Almagro.

En un apreciable esfuerzo, el arquero de los del globito vuelve a mostrarse seguro de manos.

DE FUTBOL DEL DOMINGO

Huracán - Estudiantes de La Plata

Un incidente frente al arco de Huracán, que fué un digno rival de los "pincharratas", a los cuales apremiaron, dejándoles el consuelo de un empate de 1 a 1.



EN SAN JUAN

***Maurín.* — No se peleen, chicos, que viene el chafe...**

Caricatura de Valdivia

Los sucesos de Tucumán

El intento de incendiar un comité antiguerrero



Ruiz Huidobro y Francisco Grillo, sindicados como dos de los autores del atentado, al ser detenidos.

▼

Manuel Pineda, que se encontraba en el comité y que sufrió quemaduras en la cabeza y en la garganta.



Isaías Grimblant, que fué herido de un balazo, en el local del comité.

▼

El menor Salvado. Se atiende en el hospital, a raíz de las quemaduras sufridas en ambas piernas.





Francisco Fariña declarando, al ser allanada la sede que ocupaba la Legión Cívica.

▼

Otro de los heridos: Mauro Castillo. La gravedad de las quemaduras que sufriera hacen peligrar su vida.





El manuscrito de Ana Wolinsert

Por MARIA CELINA NEYRA DE SOLA

HOY, no sé qué fuerza imperiosa me obliga a confiar al papel "eso" que aconteció hace tanto tiempo... Su recuerdo no me abandonó jamás y puedo precisar la extraña aventura, si así puede llamarse, con todos sus detalles y pormenores. Cosa rara: nunca referí a nadie lo que tanto me impresionara, ni a mi padre, ni a mi mejor amiga, ni siquiera a Oliver Priestley, que fué durante veinticinco años mi secretario, el administrador de

mis bienes, y, por qué negarlo, mi devoto admirador, mi ferviente enamorado... El me quiso de verdad, ahora veo claro; eso lo digo con un poco de amargura, porque entonces no comprendí, creía yo que los hombres que a mí se dirigían lo hacían sólo movidos por interés, él no fué uno de ésos... El tiempo ha transcurrido y los hechos me demostraron la verdad de los sentimientos de aquel joven... pero... ya es tarde, no se puede retroceder en la vida, y Oliver murió hace años... Quizá él hubiera podido proporcionarme la parte de felicidad que me correspondía, como le corresponde a cada mortal... ¿Qué sé yo?... Mi padre, que desde pequeña me consideró su camarada, me dejaba asistir a las comidas y reuniones a las que concurrían seis o siete infaltables amigos íntimos. Las veladas aquellas eran uno de mis mayores entretenimientos y me proporcionaban medios de instruirme, pues esos hombres eran versados en ciencias o en artes. Cuando cumplí quince años se me consideraba ya una personita capaz de dar una opinión y podía intervenir como parte activa en las conversaciones. Entonces había aumentado el número de amigos que nos frecuentaban. Sin embargo, mi padre me había impuesto como única condición que me retirara temprano a mis habitaciones. Así lo hacía, y mientras cepillaba mis largos cabellos o me desvestía, daba rienda suelta a mi imaginación alrededor de las conversaciones y relatos escuchados momentos antes, visitaba países descriptos por ellos, veía a los personajes que ellos habían conocido, y cuando apagaba la luz, y ante mi vista desaparecían todos los objetos que me rodeaban, creía estar navegando hacia lugares desconocidos... Tardaba mucho en conciliar el sueño, casi siempre me dormía a la madrugada. Estas cosas se las contaba a mi padre, y él más de una vez se reprochó de ser en parte culpable de que yo tuviera esa imaginación exaltada y temperamento nervioso. "Debía de haberte proporcionado compañeras de tu edad y evitar llevaras la vida casi de reclusión que llevas". Quizá él estuviera en lo cierto. No había conocido a mi madre, que había muerto cuando yo cumplí dos años. Una buena mujer, que puede decirse formaba parte de la familia, me había tomado tanto cariño, que cuidaba de mí con solicitud casi maternal. Fué ella la primera que me relató interminables cuentos en que lo fantástico siempre ocupaba el lugar preferente, cosa que me encantaba, pues mi cerebro infantil necesitaba excitantes. La casa en que vivíamos era muy grande, todas las habitaciones estaban amuebladas, pero sólo ocupábamos cinco de ellas. ¡Qué placer experimentaba recorriendo las estancias solitarias, mirándome en los espejos empañados por los años, haciendo de cada rincón un palacio de muñecas! ¡Ah, mis muñecas!... ¡Cuántas veces durante la noche abandonaba la cama y quedamente llegaba hasta el sitio donde había dejado a "mis pequeñas" para sorprenderlas en sus movimientos, en sus conversaciones... y tantas veces creí oír sus voces!...

Cuando mi padre me enseñó a leer, abandoné los juegos para dedicarme a los libros, ya que tenía permiso de sacar de la biblioteca los que quisiera, de esa manera leía y leía horas enteras, sin control de ninguna especie, libros de caballería, como tratados de filosofía o historias fantásticas, muchas de las cuales me infundían miedo, un miedo terrible... entre ellas aun hoy no puedo evocar sin estremecerme, "El gato negro", de Poe... ¿Cómo mi imaginación, de por sí viva, no iba a exaltarse aun más?...

Pero vuelvo a la época en que aconteció "aquello". En una de esas veladas en que había escuchado más interesada que nunca las conversaciones de nuestros visitantes, me sentí de repente muy fatigada, la cabeza pesada, con sueño. Cosa rara en mí, pues por la noche adquiría una especie de energía física que hubiera deseado poseer durante los horas del día. Pero justamente aquella noche deseaba dormir. Así fué que me despedí antes de la hora que lo hacía habitualmente, me acosté, apagué la luz y quedé profundamente dormida. Naturalmente, soñé, siempre soñaba, pero el sueño aquel me impresionó mucho. "No sé cómo había llegado a una ciudad al parecer muy antigua, de calles no muy anchas. Una de esas calles conducía hacia una puerta de rara construcción, semejante a alguna que había visto reproducida en grabados. Pasé a través de ella y me hallé ante una catedral muy hermosa, toda construída en piedra, las puertas estaban entreabiertas y podía ver las amarillentas y temblorosas luces de los cirios que adornaban el altar mayor. Silenciosamente comencé a andar por las naves solitarias y me detuve ante unos altos vitrales para examinar de cerca las gallardas figuras en ellos representados. Mientras estaba allí, sentí que bajo mi pie había algo. Efectivamente, estaba pisando el tallo de una rosa blanca. Me incliné para recogerla, cuando mis ojos se fijaron en una losa al parecer funeraria, pues en ella estaban grabadas unas palabras en un idioma que no comprendía, sólo pude descifrar el nombre: Elisabeth Longport. Dejé la rosa sobre la tumba, y ya iba a retirarme cuando las luces se apagaron y todo quedó sumido en la obscuridad, ni el más leve reflejo, ni la más lejana lucecilla". Desperté. Un rayo de sol se divertía en prender fuegos de mil colores sobre el biselado del espejo de la mesa tocador. Durante el día, la visión del templo y la losa fúnebre me persiguió.

Pasaron algunos meses y tenía siempre presente lo que en sueños viera. Otra noche volví a sentir una fatiga invencible unida al deseo de dormir... y volvióse a repetir el sueño aquel, con ligeras variantes, los vitrales estaban como cubiertos de polvo, la rosa no estaba sobre la losa, pero, en cambio vi en un plato de bronce que estaba junto a un pilar una sortija con una gema roja de extraño brillo... Esa fué la última vez que soñé con la catedral y todo lo que ella contenía, mas la impresión que dejó en mi espíritu fué tan profunda, que jamás logré olvidar lo soñado.

Y el tiempo pasó. Entonces murió en Londres un pariente de mi padre, que le dejaba heredero. Con este motivo tuvimos que hacer apresuradamente los preparativos de viaje y nos embarcamos una alegre mañana hacia Inglaterra. Así, sin sospecharlo, llenaba yo una de las aspiraciones más grandes de mi vida: viajar. Mi espíritu aventurero no se había contentado con los relatos leídos y escuchados a propósito de viajes, ahora conocería otras tierras, visitaría países llenos de sugestiones para mi alma ansiosa, curiosa y ávida de emociones.

La travesía fué maravillosa, a pesar de que entonces (lo que relato ocurría en el año 1892) no se viajaba como en la actualidad: en pocos días y en buques lujosos; pero para una chica de veinte años aquello no tenía la menor importancia.

Tuve éxito como buena compañera de baile, como recitadora y como intérprete musical. Creo también que mi conversación no carecía de interés, algo varonil por momentos, como en otras ocasiones excesivamente ingenua.

Llegamos a Southampton y de allí nos dirigimos a Londres, donde debíamos de quedarnos un tiempo mientras mi padre se pusiera en contacto con las personas encargadas de los trámites legales de la sucesión. Según nos dijeron, el legado consistía en una gran cantidad de dinero en efectivo, obras de arte, como ser pinturas y platería y también joyas. Todo eso nos sería entregado tres meses después. Mientras que mi padre se hallaba ocupado en visitar abogados y escribanos, yo paseaba por los parques, visitaba museos, entraba y salía de las tiendas, todo eso acompañada por una respetable señora que nos habían recomendado, de la cual no podía aprovechar ni de su erudición ni de su ingenio, pues yo no poseía el inglés. Solamente me sentí completamente feliz cuando comencé a salir con mi padre. ¡Qué orgullosa estaba cuando apoyada en su brazo creía interpretar la mirada de los transeúntes que nos tomaban por una pareja de recién casados!... Mi padre era apuesto y bastante joven.

La torre de Londres, el puente de Waterloo, el palacio del Parlamento, el parque de St. James, el palacio de Buckingham, el de Kensington, con sus viejos muebles y su jardín que un día fué "orangerie", la célebre obra de estilo, construída por orden de la reina Ana en 1704.

Después comenzamos a recorrer los alrededores de Londres: Greenwich, Woolwich, Sydenham y su célebre palacio de cristal, el palacio de Hampton Court con todas sus riquezas de arte y sus tesoros de leyendas... y así hasta que llegamos a Cantorbery, una ciudad muy antigua. Al descender del tren me encontré allí como si estuviera en mi pueblo natal, todo me resultaba afable y familiar. Paseamos por las calles hasta que dimos con una no muy ancha que terminaba cerrada por una puerta que inmediatamente reconocí. ¡Era ésa la que había visto en mis sueños!... Mi padre me dijo que era una puerta construída en el siglo XIV y que cerraba antiguamente a la ciudad defendiéndola del enemigo. Ya no dudé que también encontraría allí la catedral soñada, de modo que no me sorprendí cuando a poco de andar estuvimos ante la gran iglesia de piedra. Según entonces supe, había sido construída en el espacio de los años 1174 a 1495. El pórtico databa del año 1400 y bajo él tuvo lugar el asesinato de Tomás Becket. Penetramos en la catedral, y a pesar mío tuve estremecimiento cuando nos detuvimos ante los altos vitrales. Mi brazo debió temblar sobre el de mi padre, pues él me pregustó qué tenía. Bajé los ojos hacia el suelo y descubrí sin esfuerzo la losa funeraria, me incliné hacia ella y también lo hizo mi padre. Con voz velada por la emoción le pedí me tradujera las palabras grabadas en la piedra. Decían así: "Aquí yace Elisabeth Longport, muerta a la edad de veinte años. Elevad en su memoria una oración. 9 de noviembre de 1561.". Mi padre interpretó como un raro capricho de chica mimada el que yo quisiera averiguar algo más referente a la vida o la muerte de la que allí descansaba. Pasamos a la sacristía de la iglesia, y un personaje raro que hacía las veces de guía y bibliotecario, nos dió a hojear unos grandes y polvorientos libros donde se anotaban hacia siglos los nombres de las personas sepultadas en la cripta. Después de mucho buscar dimos con el folio en el que apenas podía leerse, tan desvanecidos estaban los trazos escritos, el nombre de la joven, su edad y la cantidad abonada por el servicio religioso. Nada más.

Algo decepcionada, lo confieso, salí del templo. Ya en la calle noté que mis ropas estaban impregnadas con perfume de incienso y un desagradable olor de humedad...

SALIMOS de Inglaterra, pasando a Francia y después a Italia.

El radiante sol de Nápoles hizo que olvidara un poco todas aquellas cosas raras que me acontecieran en Inglaterra, pero debíamos volver a Londres para hacernos cargo definitivamente de todos los objetos que habían pasado a ser posesión de mi padre. Las joyas nos las entregaron en un cofrecillo cerrado y lacrado. Rotos los sellos, admiramos toda suerte de alhajas, como ser cadenas de oro y plata esmaltadas y cinceladas, broches cuajados de piedras preciosas, relojes de bolsillo muy antiguos, verdaderas piezas de coleccionistas, anillos trabajados primorosamente. En el fondo del cofre había un pequeño estuche muy raído, en terciopelo que un día fuera rojo.

Fuí yo quien lo abrió, y no pude contener un grito de asombro. Ante mis ojos estaba la sortija que viera en sueños. La sortija de la piedra roja. Las iniciales grabadas en su interior eran E. L. Inconscientemente la puse en mi dedo y tuve la sensación que antes la había usado y comprendí que ese hecho, al parecer tan fútil, sellaba entre mí y otra persona un pacto sagrado. ¿Pacto de silencio o de recuerdo?.. No sé, pero sí un pacto. Quizá fuera por eso que me cuidé de no comunicar a nadie ni mis sueños ni aquel secreto. Jamás me separé del anillo, éste que ahora mismo miro y que la luz que cae sobre él presta extraños reflejos a mis viejas manos...

Todo lo que hice por indagar el origen de esta joya y cómo llegó a poder de nuestro pariente, fué en vano. ¿Esa jovencita que había muerto hacía tantos años era una ascendiente mía?... Quizá, posiblemente...

ANTES de marcharnos de Inglaterra rogué a mi padre volviéramos a Cantorbery. Dos veces, pues, visité aquella tumba, dos veces en la realidad, dos veces en sueños... Llevé en mi última visita un gran mazo de rosas blancas y con ellas cubrí la losa bajo la cual dormía Elisabeth Longport... Eso es todo.

María Celina Leyra de Lola

DIBUJO DE VALDIVIA





Muchos mamíferos arborícolas sudamericanos coinciden en tener la cola prensil. Aquí se puede comparar a dos de ellos; una comadreja colorada, a la izquierda, y un mono, a la derecha.

ANIMALES QUE COINCIDEN

Por ANGEL CABRERA

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"

No siendo la muerte, nada hay en el mundo más nivelador que las condiciones de vida. El ambiente de cada país imprime a todos sus habitantes, sean cuales fueren su origen y posición social, un sello peculiar, y cada oficio, cada profesión, da a quienes lo practican eso que los franceses llaman "la tête du métier". Lo mismo acriolla la pampa al mayordomo británico que al pulpero vasco, y en un puerto, hasta los changadores y los serenos, que a lo mejor no se han embarcado jamás, tienen cierto aire de lobos de mar.

Ello es consecuencia de una de las leyes que presiden el fenómeno biológico de la adaptación, la ley llamada de la convergencia, o si se prefiere un término más técnico, de la "homoplasia", es decir, de la conformación semejante en virtud de influencias externas semejantes también. Esta ley se cumple constantemente en la naturaleza. El reino animal nos ofrece ejemplos curiosísimos a cada paso. Por de pronto, es bien sabido que cada animal se asemeja en su color al terreno en que vive, de modo que los que viven en los desiertos, aunque pertenezcan a los más distintos grupos zoológicos, son amarillentos o rojizos, de color de arena; los de los bosques son casi siempre pardos, negros o verdosos, y los de los países árticos suelen ser blancos, con la particularidad de que algunos de estos últimos, cuando llega el verano, mudan de coloración y se vuelven grises o color de tierra.

Pero más interesante que esta semejanza en el color es el hecho de que especies de grupos muy diferentes, sólo por vivir en iguales condiciones, ofrecen un aspecto muy parecido o tienen, por lo menos, caracteres notables comunes. Los antiguos ya se fijaron en la singular analogía que hay entre el avestruz y el camello, hijos ambos de los abrasadores desiertos de Africa y de Arabia. El largo pescuezo, la forma de los pies, la callosidad del pecho, la mirada estúpida, el aire solemne y petulante, son los mismos en ambos animales. Thevenot los hallaba tan parecidos, que hasta llegó a decir que el avestruz tenía joroba, y el inmortal Linné dió a esta ave gigantesca el nombre de "Struthis camelus", avestruz camello.

Muchos naturalistas han llamado la atención hacia el caso de los mamíferos que viven en los árboles de las selvas sudamericanas, la mayoría de los cuales coinciden en tener la cola prensil o asidora. Los monos, el oso hormiguero chico, los micurés o comadrejas y el quincayú o marthucha, presentan esta particularidad. Más aún: muchos de estos animales tienen la punta de la cola pelada, para poder agarrar mejor. Hay casos, sin embargo, más notables todavía. En el Archipiélago Malayo y en ciertos distritos de la India viven unos pequeños mamíferos del orden de los insectívoros, denominados "tupayas", tan parecidos a las ardillas de las mismas regiones, que a veces es preciso cazar un ejemplar y examinar sus dientes para ver si se trata del primer género o del segundo. Tupayas y ardillas tienen, no sólo el mismo aspecto exterior, sino las mismas costumbres, y hasta toman las mismas actitudes. En lo que difieren, además de su organización interna, es en su alimentación, pues la tupaya come insectos y la ardilla se nutre de frutas, pero eso no impide que aun los indígenas de aquellos países las confundan con frecuencia, o piensen que son animales de la misma especie.

Un caso parecido ocurre en la India con dos aves pertenecientes a órdenes muy diferentes: un milano, que es, naturalmente, una rapaz o acripitriforme, y un cuco, que pertenece, como todos los cucos al grupo de las cigodáctilas o cuenlifor-

mes. Los ingleses llaman al segundo de estos volátiles el cuco de la fiebre cerebral, no porque tenga nada que ver con esta enfermedad, sino porque su canto remeda fielmente las palabras inglesas "brain fever", rápidamente repetidas; pero esto, aunque muy curioso, nada tiene que ver con el parecido del tal cuco con el milano, parecido tan grande, que sólo viendo las dos aves muy de cerca y fijándose en la distinta forma del pico. es posible distinguirlas.

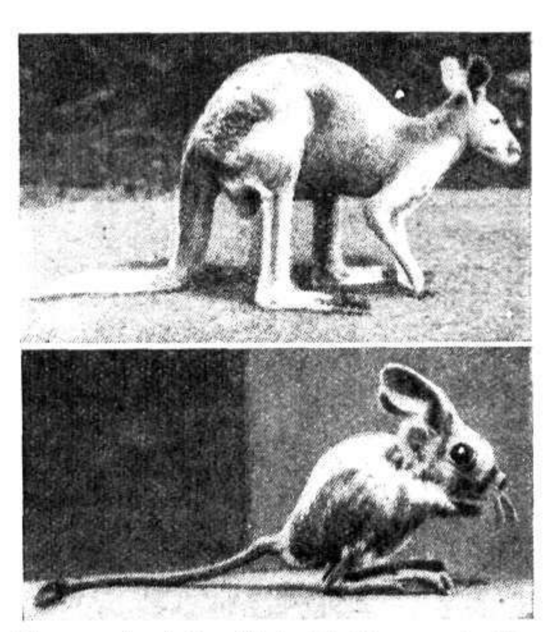
Mas notable aún, por tratarse de dos animales que ocupan en la escala zoológica lugares enormemente distantes, es la semejanza que hay entre un ave y un insecto de las selvas brasileñas. El ave es un lindo picaflor, y el insecto una mariposa del género "Macroglossa". No sólo se asemejan en el tamaño y en los colores, sino que ambos frecuentan las mismas plantas y liban en las mismas flores. El naturalista Bates, que es quien llamó la atención de los demás hombres de ciencia sobre este caso, refiere que él mismo, más de una vez, disparó su escopeta contra una mariposa creyendo que tiraba a un picaflor.

El parecido entre animales de distintos grupos no sólo se observa entre los que viven en un mismo país, sino también, y acaso con más frecuencia, entre los que, aun habitando regiones diferentes, se encuentran en condiciones de vida análogas y tienen las mismas costumbres. Por ejemplo, el topo de Europa, que es un insectívoro; el topo-rata del Cabo de Buena Esperanza, que es un roedor, y el topo de Australia, que es un marsupial, se parecen mucho en sus formas rechonchas, su pelaje afelpado, sus ojos rudimentarios, su falta de orejas y sus manos fuertes y provistas de robustas uñas, idóneas para cavar.

Los cetáceos y los peces constituyen un ejemplo por el estilo; el parecido entre unos y otros es tan grande, que para el vulgo todavía las ballenas y las toninas son peces gigantescos. Dentro del grupo de los mamíferos, hay un orden, el de los sirenios, que por su constitución anatómica ocupa un lugar muy próximo a los elefantes, y en cambio por su exterior se asemeja tanto a los cetáceos, que durante mucho tiempo todos los naturalistas lo incluían entre estos últimos, con el nombre de cetáceos herbívoros.

Una coincidencia análoga se observa en las aves, entre los picaflores y los pájaros llamados nectarinias. Los primeros son exclusivamente propios de la América tropical y subtropical, mientras los segundos viven en la región tropical de Africa. Pertenecen a órdenes muy diferentes y, sin embargo, se parecen en su tamaño pequeño, en sus colores metálicos y hasta en sus costumbres.

De estos animales que, sin tener cercano parentesco y viviendo en países diferentes, se asemejan entre sí y parecen representarse mutuamente en faunas distintas, dicen los zoólogos que son "mimotipos", esto es, tipos hechos a imitación unos de otros. También se les ha llamado a veces animales vicarios. Uno de los ejemplos más curiosos de mimotipos es el que ofrecen los jerbos, de las estepas de Asia y Africa, y las ratas-canguros, de los desiertos de la América del Norte. Tanto aquéllos como éstas son roedores, pero de familias muy distintas, lo que no obsta para que su aspecto, moldeado de acuerdo con su aptitud para el salto, sea enteramente el mismo, y como jerbos y ratas-canguros viven por igual en parajes arenosos y estériles, hasta en su coloración hay una semejanza asombrosa. Ahora, lo más interesante es que mucho del aspecto del jerbo, sus largas patas posteriores, sus extremidades anteriores débiles, sus orejas como de liebre, su cola prolongada y robusta, se ve reproducido en gran



El canguro (arriba) y el jerbo (abajo), aunque de diferentes órdenes y de países muy apartados entre sí, obedecen en su estructura a un mismo plan morfológico.

escala en los canguros, que ya no son roedores, sino marsupiales. Al decir que la reproducción es en gran escala, hablo en términos generales, pues entre los canguros hay tamaños para todos los gustos, desde el de una rata hasta el de un perro danés: pero la primera especie que despertó la curiosidad de los naturalistas fué justamente una de las más grandes, y sin embargo se le encontró tanto parecido con los jerbos, que fué descrita como un jerbo gigante. Hace unos sesenta años, cuando el gobierno español quiso ensayar la aclimatación del canguro en el jardín zoológico de Madrid, en la "casa de fieras", como allí se le llamaba, el público que visitaba la colección también dió en llamar jerbos a aquellos marsupiales.

El orden a que pertenecen los canguros ofrece la particularidad de contener mimotipos australianos de un gran número de mamíferos que faltan en Australia. Por ejemplo, los llamados petaucistas, que son unos lindos marsupiales provistos de paracaídas membranosos, gracias a los cuales pueden salvar largas distancias entre árbol y árbol, representan en Australia a las ardillas voladoras de Asia y de la América del Norte, y hay, como hemos visto, un topo marsupial, y hay también un oso marsupial, y un lobo marsupial, y marsupiales que por sus costumbres y por su aspecto desempeñan en la fauna australiana el mismo papel que en otras faunas corresponde a los hurones y a los gatos de monte.

Hay casos, y muy frecuentes por cierto, en que los animales que coinciden en ciertos caracteres morfológicos, viviendo en las mismas regiones, sacan algún provecho de esa coincidencia. Así, si un animal cobarde y débil se asemeja exteriormente a otro fuerte o feroz, la semejanza le permite hacerse temer o respetar. Este parecido provechoso para alguna de las partes es lo que se ha llamado mimetismo, fenómeno lo bastante interesante, y también lo bastante complicado, para que no nos quepa ya en los límites de este artículo.

Angel Cabrera

Jefe de la sección paleontológica del Museo de La Plata.



Consejos y secretos

AMABLES lectoras, mis nuevas amigas:

Al comenzar esta sección me ofrezco incondicionalmente a vuestras consultas. Trataré en la página que me honra, los pequeños grandes efectos que producen la belleza física, ya que la espiritual no corresponde a mi sección. No obstante, no dejaré de deciros que la belleza espiritual, esencia que la mujer lleva dentro de sí, es tesoro de valor inestimable que transforma un rostro no hermoso o una figura insignificante haciéndole irradiar un encanto que algunos no llegan a comprender, no les interesa, pero que llega a tener muchas veces gran poder de seducción.

Es indudable, sin embargo, que un rostro tratado cuidadosamente y una figura armoniosa, sea para nosotras de suma importancia, ya que es misión nuestra agradar y ser atrayente en todo momento.

Las consultas deben dirigirse a CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151, Buenos Aires.

EMBELLECIMIENTO DE LAS MANOS

DETALLARÉ a continuación, documentada por especialistas acreditados, no solamente los procedimientos a los cuales debemos recurrir para volver a la normalidad la belleza de las manos que, por diversas causas, han perdido la blancura, suavidad y finura, sino también lo necesario para evitar que ellas lleguen a tal estado.

Ante todo, tomaremos en cuenta el lavado de las manos.

1º El abuso de lavado con agua y jabón son sumamente perjudiciales porque priva a la piel de su aceite natural.

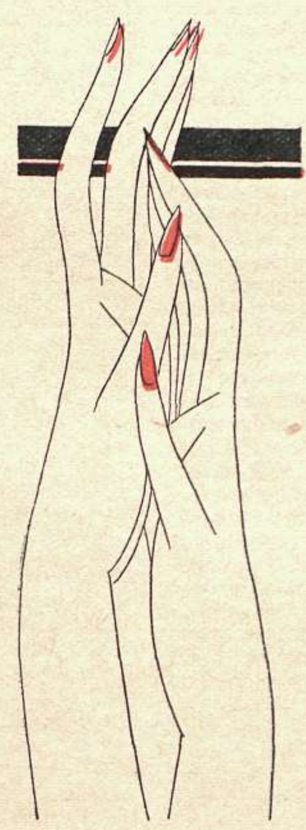
2º Deben enjuagarse y secarlas bien con una servilleta absorbente.

3º Usese en su higienización agua a la temperatura del ambiente y un buen jabón; en mi caso recomiendo el de Marsella.

4º No exponerlas al aire libre, ni al calor del fuego estando húmedas.

5º Para evitar el enrojecimiento y la hinchazón, untarlas al acostarse con glicerina y unas gotas de limón, vaselina boricada o diadermina. El uso de guantes por la noche debe hacerse siendo éstos holgados, de lo contrario, las congestionaría.

6º Evitar los rasguños, los golpes y demás traumatismos.



Por último vean estas recetas poco costosas, tan prácticas como eficaces, a modo de perlas sueltas:

Para suavizar las manos. — Usese la siguiente preparación en forma de untura.

Alumbre en polvo.	0.05 gramos
Clara de huevo.	una.

Como loción, recomiendo:

Leche de almendras.	15 gramos
Jugo de limón.	1 „
Agua de rosas.	15 „
Agua de azahar.	10 „
Tintura de benjuí.	1 „
Tintura de hamamelis. . . .	1 „

Excelente resultado después de haber expuesto las manos en una labor ruda nos ofrece esta sencillísima receta:

Se vierte en el hueco de la mano una cucharadita de azúcar y un poco de aceite de olivas, frotar las manos durante unos minutos y enjuagarlas luego con agua jabonosa.

Esta receta tiene la ventaja de ejercer en las manos un efecto instantáneo.

Para las grietas rebeldes va esta pomada:

Salol.	1.50 gramos
Mentol.	0.75 „
Lanolina o vaselina boricada. .	40.— „
Aceite de olivas.	2.— „

Para blanquear las manos. — Aplíquese por las noches la untura:

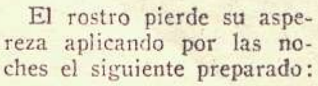
Polvo de jabón blanco.	10 grms.
Féculas de papas. . . .	25 „
Aceite de almendras dulces.	50 „
Esencia de rosas. . . .	5 gotas.

UN "S O S" A VUESTRO CUTIS

SI el espejo, juez inflexible os dice: El aspecto de vuestra cara es lamentable; es preciso que inmediatamente

de Belleza

Por Casandra





pongáis remedio". No será éste momentáneo, sino deberá seguirse un tratamiento paciente y a fondo que será duradero, compensando los minutos que os ha hecho perder.

El aseo del cutis, librarlo de impurezas, lo que no se consigue sólo con el uso de agua y jabón, la elección de las cremas de limpieza (cold cream), las que se usan antes de los polvos, las aguas tónicas, los polvos y coloretes deben ser hechos después de tener la seguridad que no han de ser nocivos a vuestro cutis.

A la noche antes de acostarse se procederá a desmaquillar, operación que deberá hacerse con todo cuidado, lavando la cara con agua tibia y un buen jabón, enjuagarse con agua fría, una vez seca la cara se extenderá una crema de limpieza que después de unos minutos se quitará con una servilleta de papel de seda, si el cutis es grasiento conviene pasar un algodón con agua ligeramente alcoholizada o de lo contrario hacer una muñequita que contenga hielo picado, que a la vez es astringente y estimula la circulación de la sangre.

Una excelente crema de limpieza:

Lanolina. . . . . 25 gramos
Vaselina blanca. . . . . 50 „
Agua de rosas. . . . . 25 „
y unas gotas de benjuí.

Preparación. — 1º Se unen la vaselina y lanolina y aparte el agua de rosas y el benjuí, que se irán agregando gota a gota y revolviendo hasta que quede hecha una crema homogénea.

A los cutis indiferentes conviene mucho alternar después de la debida higienización de la cara el jugo de limón y la vaselina blanca, dos noches se pasarán el zumo del limón con la ayuda de un algodoncito y se dejará secar, la tercera noche, una ligera capa de vaselina, dará suavidad y blancura al cutis.

El agua de afrecho es muy recomendable; bastará echar un puñado en una tela fina, una vez atado colóquese en el recipiente donde uno acostumbra a lavarse la cara y viértase sobre esta muñeca agua hirviendo, dejándola hasta que el agua tome la sustancia que desprende el afrecho...



El rostro pierde su aspereza aplicando por las noches el siguiente preparado:

Glicerina
Zumo de limón } a a
Agua de rosas

La nariz oleosa es una condición anormal de las células; este desarreglo ocurre frecuentemente en la adolescencia. En los adultos generalmente es causa de desórdenes digestivos o mala eliminación. Es necesario mientras su piel presente este síntoma, observar un régimen alimenticio.

Deseche todo exceso de grasa o cualquier sustituto de ella: cerdo, nueces, manteca, maní, aceite de olivas y ensaladas con aceite.

Recomiendo para corregir este defecto de la piel, tomar cinco vasos de agua en el día, leche, naranjadas a las que se le habrá agregado el jugo de un limón, comer frutas en general, cereales y carnes blancas y pescado.

Los ejercicios al aire libre, los baños de sol y el lavado diario con una infusión de hojas de saúco o de duraznero, son muy convenientes.

Para quitar los barritos y otras impurezas del cutis es recomendable hacer cada quince días un baño de vapor, para lo cual se colocará en la boca de un recipiente que contenga agua hirviendo, un embudo de cartón, en seguida aplicaremos la cara cubriendo la cabeza con una toalla, de este modo se evitará que escape el vapor.

Después de unos minutos, se frotará la cara con una tela suave, lavándose luego con agua fría, o un buen astringente.

Para combatir la brillantez de la nariz convienen las fricciones suaves con la siguiente preparación: talco boratado y zumo de limón por partes iguales.

Cuando el cutis esté realmente suave y bien nutrido, recomiendo una cataplasma de barro que se expende en los institutos de belleza, una vez aplicada la cataplasma sobre la cara debe evitarse todo movimiento.

El efecto es maravilloso, no solo borra las arrugas, sino que tonifica el cutis de un modo admirable.

Almohadones con motivos ingenuos



1, 2, 3 y 4. Cuatro modelos de almohadones graciosos, en colores combinados, de gran efecto y fáciles de confeccionar. Veamos: se cortan dos cuadrados de franela iguales y luego una tira que contenga cuatro veces el cuadrado, la que rodea el almohadón en otro tono que el del fondo.

Se recortan después los dibujos indicados, los que son fáciles de ampliar en distintos tonos de la misma tela, y se van uniendo en la línea que anteriormente hemos calcado del dibujo con puntada simple y en distintos colores. Los almohadones así terminados producen un lindo efecto.

para adornar el cuarto de los niños

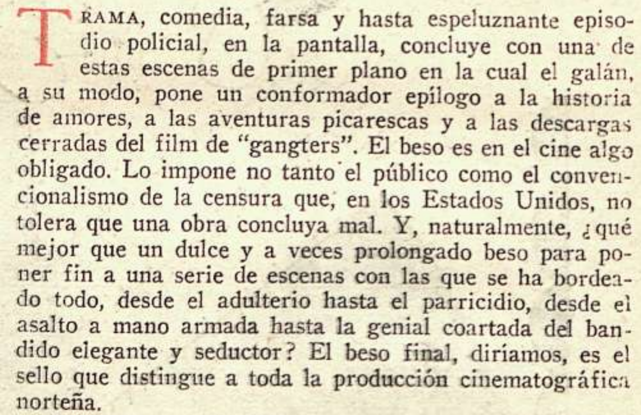


En esta página presentamos ampliado al tamaño natural el dibujo del almohadón Nº 4 para que nuestras lectoras lo calquen si gustan.

El beso, final de espectáculo

Una sucesión de besos cinematográficos. Arriba, Cary Grant y Nancy Carroll; inmediatamente después, hacia abajo: Chevalier y Claudette Colbert; Fay Wray y Clive Brook; Richard Arlen y la misma actriz; Zazu Pitts y Harry Green; dos actores criollos, Eva Bettoni y Diego Medina; Lee Tracy y Madge Evans.





TRAMA, comedia, farsa y hasta espeluznante episodio policial, en la pantalla, concluye con una de estas escenas de primer plano en la cual el galán, a su modo, pone un conformador epílogo a la historia de amores, a las aventuras picarescas y a las descargas cerradas del film de "gangters". El beso es en el cine algo obligado. Lo impone no tanto el público como el convencionalismo de la censura que, en los Estados Unidos, no tolera que una obra concluya mal. Y, naturalmente, ¿qué mejor que un dulce y a veces prolongado beso para poner fin a una serie de escenas con las que se ha bordeado todo, desde el adulterio hasta el parricidio, desde el asalto a mano armada hasta la genial coartada del bandido elegante y seductor? El beso final, diríamos, es el sello que distingue a toda la producción cinematográfica norteña.

Desde luego, al público — o a cierta porción del público — también le agrada contemplar estas escenas y, en más de una oportunidad, comprobaremos que se juzga la calidad de un film por los besos que en él se dan y las condiciones artísticas de un astro o de una estrella, por su forma de besar.

De todas maneras, de la habilidad del director depende el que los besos resulten eficaces. Hay que conocer la medida exacta, precisa, matemática. No malograr el beso poniéndolo al alcance de las tijeras inexorables de la censura ni presentarlo en forma tan fugaz y desprovista de naturalidad, que resulte innocuo y hasta pase inadvertido. En la cinematografía se ha hecho todo un arte y toda una ciencia del besarse ante los objetivos. Los ensayos y experiencias son constantes e infinitos. Antes de alcanzar la nota definitiva, el beso se repite y repite, entre actor y actriz, frente a numerosos espectadores. Y es por esto que, hombres como Clive Brook, en una oportunidad, ante la insistencia de una improvisada cronista cinematográfica que quería saber cuál era el perjuicio mayor que el cine le había deparado, no vaciló en responder: "Al cine le debo la desgracia mayor de mi existencia sentimental. A fuerza de besar artística y cinematográficamente me he olvidado de hacerlo con el alma y con espontaneidad".



Vestidito en "tricot" de lana, para niñas de 4 a 6 años.

MATERIAL 150 gramos de lana semigruesa, rosada, 20 gramos blanca, algunos hilos verde claro y rojo coral. El vestido se teje en siete piezas. La parte delantera, la espalda, el bolsillo y las mangas se ejecutan en lana rosada; el cuello y el cinturón de lana blanca. Puede tejerse en punto jersey, el que se ejecuta tricoteando en las idas únicamente, mallas al derecho y en las vueltas, mallas al revés. Luego se ejecuta en el centro la parte acanalada que imita en grupo de orlitas (alternativamente dos mallas al derecho y dos mallas al revés). Al comienzo del escote se divide la labor y se termina cada parte separadamente.

La espalda se teje de la misma manera que la parte delantera, pero *sin diseño acanalado* en el centro.

Las mangas se tejen partiendo de los bordes de los puños, éstos son del mismo punto acanalado como el que lleva en el centro la parte delantera. El resto de la manga se ejecuta a punto jersey.

El bolsillo se tricotea al punto jersey partiendo del canto recto. Para formar el borde arqueado disminúyase poco a poco. Se lo adorna con el diseño floreado, a punto cadeneta.

Al unir las piezas del vestido cosiéndolas unas a otras, se deja abierto un hombro seis centímetros, partiendo del borde del escote. En los costados del hombro abierto se colocan dos hileras de mallas apretadas ejecutando en un lado dos lazos compuestos de mallas al aire. Al comienzo de la tira se le darán unos siete centímetros de ancho; esta tira se cose sobre el escote dejando unos trozos sueltos, los que sobresalen introduciríos uno dentro del otro, cuidando de dejar fuera el que termina en punta.

Traje tejido: pantaloncito y blusa blanca bordada, para muchachos de 2 a 4 años.

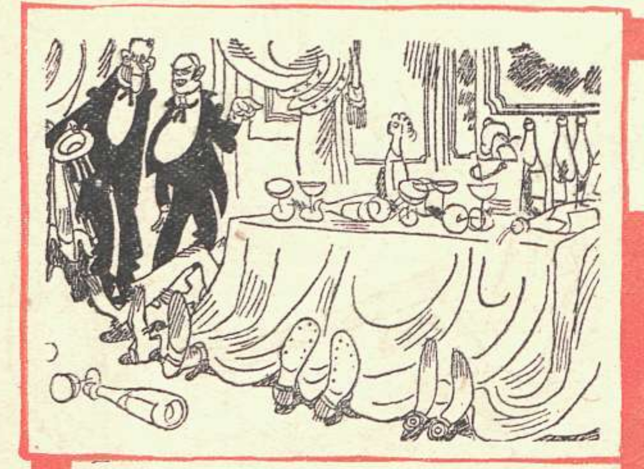
MATERIAL: 170 gramos de lana blanca bastante gruesa, 50 gramos roja y 50 gramos azul, 2 botones blancos para el cierre del pantalón y 5 decorativos azules para la blusa.

El pantalón se ejecuta en 3 piezas y la blusa en 7.

Ejecución del pantalón: Cada parte — pierna se teje partiendo del borde inferior. Se comienza por una hilera de puntos debidamente larga de lana roja sobre la cual se teje primero la tira borde de 1 centímetro y medio alternativamente. 2 mallas al derecho; 2 mallas al revés. Luego se tejen todas las idas con mallas al derecho y todas vueltas con mallas al revés, ejecutando así el diseño rayado con los colores blanco, azul y rojo, de cada color 4 hileras o sea 1 centímetro y medio. Al llegar al comienzo de la hendidura se divide la labor y se termina cada parte separadamente hasta el borde superior. Finalmente se hacen 4 hileras con el crochet en el borde superior, del mismo color que terminó la última raya, estas cuatro hileras se procura tomarlas muy apretadas, para ajuste de la cintura; cuando se han tejido dos hileras y se empieza con la tercera se dejan los trechos para los ojales sin tejer; los que van a los dos extremos de la cintura en la parte delantera.

Ejecución de la blusa. Esta se teje en hileras yendo y viniendo, exclusivamente de lana blanca. El cuello ostenta el mismo diseño listado que el pantaloncito. Las mangas *se tricotean partiendo del borde inferior*, idas al derecho, vueltas al revés. Para los sesgos laterales hay que aumentar pero también hay que disminuir para formar la redondez superior de la manga. Los puños: éstos se ejecutan en hileras transversales, idas al derecho, vueltas al revés. El cuello se teje en hileras longitudinales ejecutando el mismo diseño listado que en el pantaloncito. Para formar los bolsillos se toman las mallas correspondientes y se tejen tiras de lana blanca de 1 centímetro y medio de alto. En estas tiras se tejen al crochet hileras de mallas apretadas. Luego se bordarán entre los bolsillos las hileras de puntos cruzados en lana azul y roja.

Humorismo



BANQUETE

El recién llegado. — ¿El señor presidente?

El mozo. — El tercero, a la derecha, con tacos de goma.

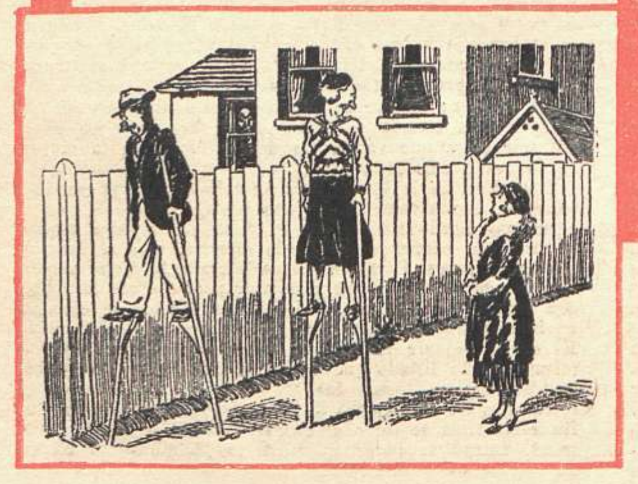
(De *Ric et Rac*, París)



EN EL PARAISO

— ¡Y pensar que he buscado durante toda mi vida la solución del problema del vuelo sin motor!

(De *Ric et Rac*, París)



— El nuevo vecino ha hecho poner esta barrera, pero a nosotros no nos molesta...

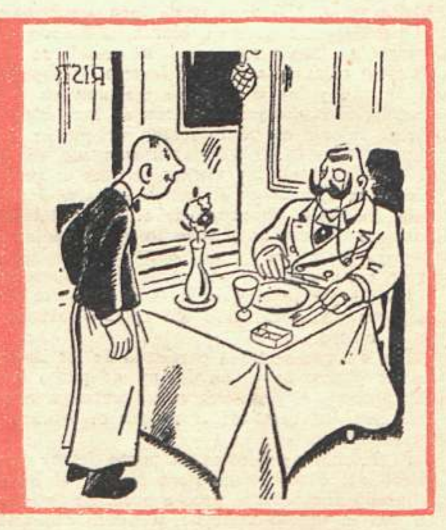


— ¿Está el señor Duvert?

— Para las buenas mozas como usted siempre está. ¿Cómo es su nombre?

— ¡La señora Duvert!

(De *Lectures pour Tous*, París)



El mozo. — ¿Qué manda el señor?

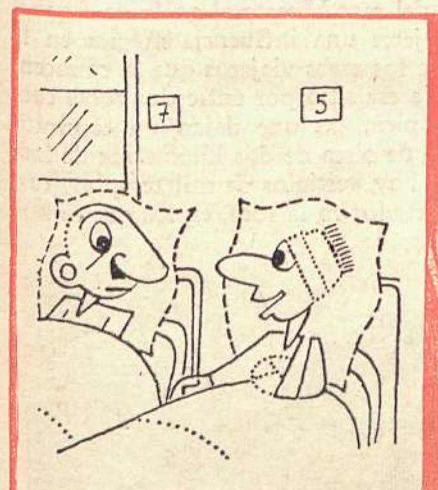
El viejo coronel. — Un regimiento de caballería.

(De *Ric et Rac*, París)

extranjero

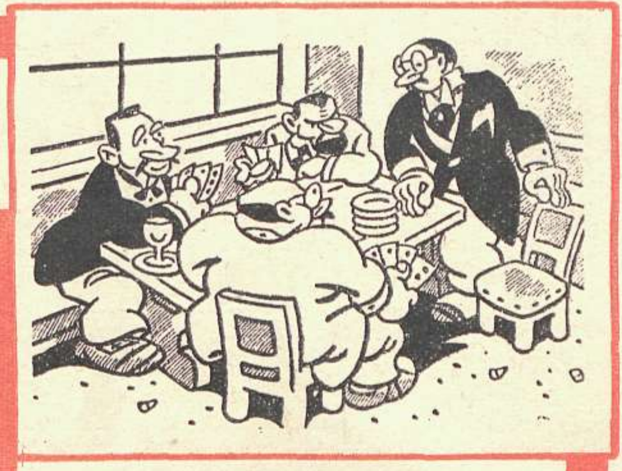


—¡Ah, las "toilettes" de tu mujer me cuestan una barbaridad!
—¿Eh? ¿Qué dices?
—Sí... porque la mía quiere las mismas...
(De *Ric et Rac*, París)

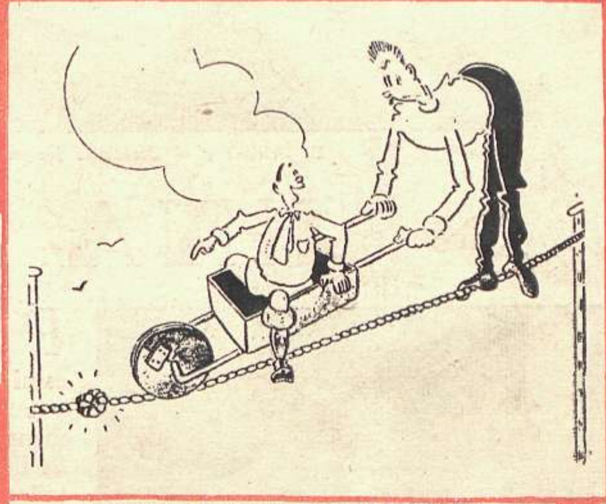


—Yo padezco ruptura de aneurisma. ¿Y usted?
—Yo... ruptura con mi mujer.
(De *Ric et Rac*, París)

El alquimista. — ¡María, otra vez te has bebido mi elixir de larga vida!
(De *Ric et Rac*, París)

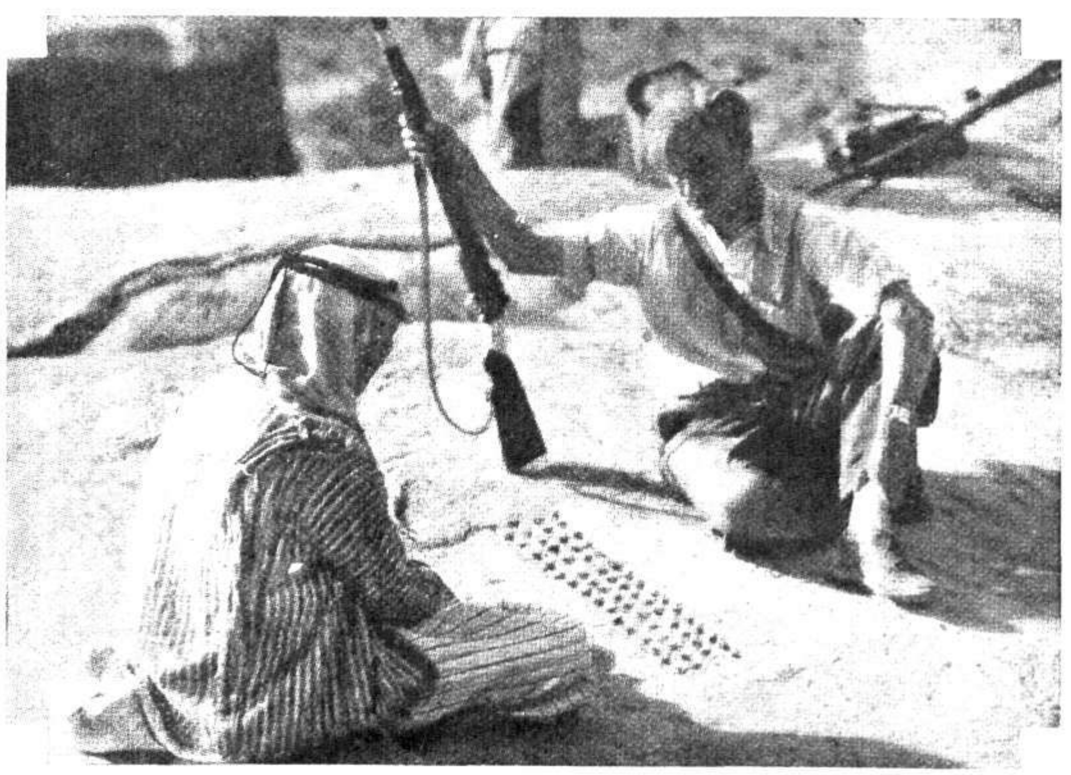


—Disculpen que abandone la partida, pero debo casarme dentro de media hora.
—Y ¿tendrá para mucho rato?
(De *Ric et Rac*, París)



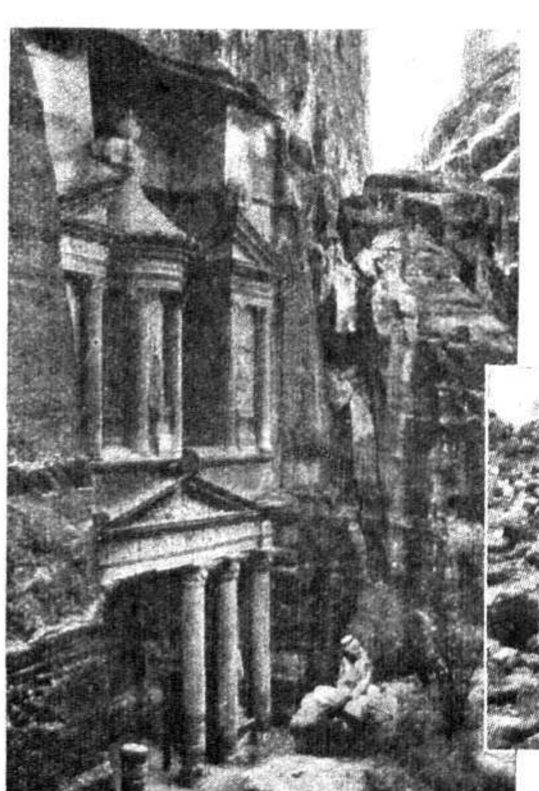
APUROS DE UN EQUILIBRISTA
—¡Tenemos que dar vuelta, papá!
—¿Por qué?
—Porque algún imbécil ha hecho un nudo en la cuerda.
(De *The Passing Show*, Londres)





El Oriente y el Occidente juegan un viejo juego.

UNA CIUDAD



PETRA, ciudad silenciosa del pasado sin memoria, se encuentra en mitad del camino del mar Muerto al golfo de Aqaba, y aun ejerce una influencia mágica en la mente de los raros viajeros que la conocen. Se llega a ese sitio por entre dos rocas cortadas a pico, las que dejan un caminito estrecho, de cerca de dos kilómetros de largo. Allí hay vestigios de mil templos, casi todos cortados en la roca, en los que se no·

Un pórtico labrado sobre la piedra viva, que muestra efectos purpúreos bajo el sol oriental.

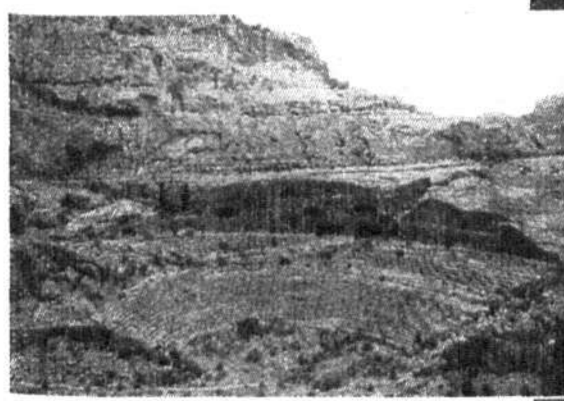
Tal vez fueron los cruzados quienes construyeron este castillo en El Habis.



Un solo hombre podría defender este sitio contra un ejército.

DE PIEDRA

tan las influencias babilónica, griega y romana. La naturaleza y la mano del hombre han realizado en Petra una que pudiéramos llamar caprichosa realidad fantasmagórica. Las rocas de Petra son rojas, y por eso los árabes la llaman: Ciudad del fuego amable. La historia de aquel lugar pintoresco comenzó antes de que el hombre lograra escribir o jeroglificar... Se comprende así la infinita sugestión de aquellos lugares.



Estupendo estadio para un espectáculo deportivo de nuestros días.

Por entre el intersticio de las dos grandes rocas se entrevé un templo sorprendente.



VIDALITA

por Octavio Rivas Rooney

La tarde estaquea en los mugidos alargados de los novillos que desfilan por el borde oscuro de los juncales.

A lo lejos, al sobrepaso de un ruano patas blancas, Dionisio, el mensual de campo, va traspasando las horas con un silbido lento frente a la lejana esperanza de Casilda, quien desde el puesto del barranco se asoma al paisaje.

El sol pinta de rojo las últimas nubes rizadas que acolchonan su paso por el cielo. La Casilda acaricia el mate con un dejo de olvido, recoge el perfume de su tristeza y siente que algo dulce o amargo se le moja en los ojos grandes y negros.

El camino que baja de la loma se va arrollando entre las patas blancas del ruano, el que disimula con su sobrepaso el apresuramiento de la espuela en contradicción al tenso contenerse de las riendas.

Casilda entra al rancho, deja el mate y regresa con la guitarra. Sentada al amparo del alero, florece en canción mientras el mensual se descuelga por la paleta del caballo.

Y Casilda canta:

Si vos me quisieras
Vidalitá...

— Güenas tardes, Casilda...
— Güenas, Dionisio...

Dobla la cabeza sobre la caja sonora para disimular un estremecimiento de su voz, y bordonea. El hace fuerza para afirmar las palabras que tiemblan:

— ¿Tá su tata?

Coloca la mirada sobre un punto vago, y agrega:

— Yameló, Casilda.

El nombre se hace música en su voz; se va dejando un eco doloroso en su emoción. La respuesta llega desde un ensueño:

— Tá güeno... Voy d'enseguida...

Penetra en la habitación y, desde afuera, oye el mozo la voz del puestero:

— Desile que ya voy.

Ella aparece de nuevo en el marco de la puerta despuntando una sonrisa que relampaguea en sus ojos negros y se estremece bajo la blancura de su vincha:

— Aura viene.

Vacila un instante la criollita antes de encogerse sobre el tronco de sauce que le sirve de asiento, y comenzar a cantar acompañada de su guitarra:

Si vos me quisieras
Vidalitá...

— ¿Por qué siempre canta eso mesmo?
— ¿Usté quiere que cante otra cosa?

— Era un desir... Eso me gusta mucho... Priguntaba no más, de curioso que soy... Y por la tristesa que me da eso... ¿Sabe?

— ¿Endeveras?

Ahora quisiera alentarlo, pero no sabe que decir. Y los dos se quedaban silenciosos torturados, buscando palabras, ésas que sólo vienen parejas y llenas de emoción cuando cada uno está consigo mismo.

Don Ruperto aparece a espaldas de la moza:

— Güenas, Dionisio.

— Güenas; traiba una orden del patrón.

Casilda no oye más. Hace muchos días que ocurren así las cosas. Cuando ya parece que va a decirle algo de lo que ella quisiera oír, a él se le traban las palabras. Luego aparece el tata, y termina la oportunidad diaria que la suerte les presenta. Después será como ayer y como todos los días. El saldrá rumbo al palenque acompañado por el puestero, dará las buenas tardes, y tras un chirlazo chasqueador, que sin duda da al flete pensando en su propia timidez y como una manera de sentirse fuerte, se irá despacio, desarrollando la serpentina musical de su silbido.

Por la caja de la guitarra, van rodando dos lágrimas que se han de convertir en vidalitas.

El capataz sonríe mientras desvira un tiento junto al fogón. Dionisio chupa la bombilla con la lentitud del desaliento. La noche se viene cerrando sobre el montecito del bajo, con la seguridad de las cosas eternas. El capataz saca de bajo sus pestañas hirsutas la más socarrona de sus miradas:

— ¿Que te pasa Dionisio?

La mirada del capataz vuelve a resolverse sobre el cuero de anca de potro. El mozo responde:

— Nadita, capatás...

¿Qué es nada? Ambos devanan la palabra inútilmente, subconscientemente. Nada es lo que no existe, y lo que se dice cuando existe algo que uno quiere reservarse. Los dos llegan simultáneamente a la misma conclusión, y, alzan dos miradas que se encuentran en la tensión del pensamiento:

— Vos estás enamorao.

Hay unos ojos que se enturbian y otros que se afirman. Salen a relucir las intenciones:

— Mirá muchacho, si estás triste, cantá.

Dionisio obedece y va a descolgar la guitarra. En seguida sus dedos se enredan en las cuerdas buscando el acompañamiento exacto a su vidalita. Canta:

Si vos me quisieras
Vidalitá...

El capataz deja de desvirar el tiento y escucha. La canción parece ablandarse en la garganta del gauchito y en el corazón del viejo; se mezcla con el humo del fogón y con el eco lejano de cencerros que llega desde las lomas. Son reseros que buscan la ruta del pago los que cruzan arreando tropillas. Algún mensual cruza el patio rezongando un estilo anti-pueblero, y los perros llegan al trote dejando una estela de olor a laguna que impregna el ambiente.

Cuando el último rasgido corta la entrada de la noche, hay en ambos humedad de emoción.

— ¿Y don, le gustó?

— Mucho.

— Se la aprendí a la Casilda.

— ¿Qué te gusta más? ¿La Casilda o la vidalita?

— La Casilda, don.

Después de ese alarde de sinceridad se muerde los labios. El viejo rectifica:

— Debe gustarte más la vidalita. Ahi está l'alma d'eya.

— Será ansina...

Los peones empiezan a invadir la cocina rompiendo con sus risas el ambiente de nostalgia. El viejo afloja sus últimas palabras:

— ¡Es tan linda esa vidalita!

El ruano patas blancas y el silbido están de nuevo en la tarde, frente a la ternura de Casilda. Hoy como ayer ha de esperar la frase nunca dicha, para quedar después con las dos lágrimas.

Y cuando él llega, está otra vez cantando:

Si vos me quisieras
Vidalitá...

El se descuelga del ruano y tiene un gesto increíble:

— Si yo la quisiera... ¿Qué pasaría entonse?

— Y... tantas cosas...

Ella siente que el cielo se le desploma sobre los ojos para llenárselos de azul. Vencida la timidez, él insinúa:

— A lo mejor no va errada.

— Mentiroso.

El mohín de la carita ingenua, le ilumina la esperanza:

— Usté no sabe qu'es verdá lo que digo... Nunca supe desirlo... Pero, la quiero tanto a usté!

— Yo también, Dionisio.

Los brazos, se abren al cariño.

Cuando Dionisio monta a caballo, lo hace con menos lentitud que otras veces. Tras él, la vidalita de siempre va dejando una estela distinta a la de su silbo cansado de trasnochar angustias. Unos ojos negros escoltan el recuerdo. Es todo alegría, todo esperanza, todo luz.

El viejo capataz insiste como siempre:

— ¿Por qué no cantás?

— ¿Y qué quiere que cante, don?

— Y... aqueya vidalita de ayer...

— Ta güeno...

Canta. Canta con voz alegre, filtrada entre suspiros firmes como la esperanza amanecida. Con la voz cálida de la plenitud. Entonces el capataz, mirando con seriedad los ágiles dedos del mozo, comenta:

— Ya no me gusta... Ayer era más linda, porque a vos te dolía... Hoy ya nu es vidalita... Ya te digeron que sí, ya no tenés tristesa...

El gauchito se desconcierta y hace silencio... Sí, la vidalita es dolor, pero él está contento, se le desborda la alegría por sobre el filo melancólico del canto. Entonces, arrojando la guitarra, asegura:

— No v'ia cantar más vidalitas, pues.

Hay una ironía torciendo los labios del capataz, que concluye:

— ¡Quién sabe! Más tarde...

DIBUJO DE BATLLE

¡NO ME DIGA, CHE¡...

Que Radio Municipal ha hecho una excelente adquisición al contratar los servicios de la soprano Lucía Montalvo, figura que, por otra parte, gozaba ya de bien merecidos prestigios en el ambiente teatral.

Que las audiciones de cine y su música y comentarios sincopados, de la misma radiodifusora, realizarán el domingo próximo un interesante festival en el Grand Spléndid Theatre.

Que el dúo mejicano de los hermanos Arzós, número de indudable categoría, continúa actuando brillantemente en Radio Spléndid.

Que otro número muy agradable de Spléndid es el que se halla a cargo de Tosca Barbacci, joven concertista de arpa.

Que el conjunto humorístico que actúa en Radio Callao y que nos mereciera un comentario crítico desfavorable en números pasados, ha prometido mejorar su repertorio, pero nos parece que el mencionado conjunto ha dado ya todo cuanto era capaz de dar.

Que son muy sintonizados los excelentes conciertos de piano, a cargo de Alfredo Rodríguez Mendoza, por Radio Municipal.

Que Radio Callao se propone despedir a Ernesto Ochoa, que parte en gira, con un festival a realizarse en el teatro Coliseo.

Que Rosita B. Yquel, la joven soprano de Radio Excélsior, viene actuando en forma muy destacada.

Que la increíble demanda de jazz ha obligado a ciertas estaciones a improvisar conjuntos que de todo tienen menos de jazz.

Que, a juzgar por este criterio, muchos piensan que una orquesta cualquiera se transforma siemplemente en jazz añadiendo un saxofón y varios cornetines que soplen mucho.

Que, a no dudarlo, estos señores tan desaprensivos pronto saldrán de "dulce engaño"...

Que Fernando Cáceres Zelaya, el prestigioso y activo director de prensa de Radio Sténtor, en su audición "Hemos leído"... tuvo días pasados comentarios elogiosos para nuestro concurso literario, atención que agradecemos debidamente.

Que Radio Prieto se ha asegurado las audiciones exclusivas de la conocida soprano Zita Nelson.

Que en el Concurso de cancionistas y cantores de barrio, organizado por Radio Prieto, se han inscripto la friolera de 785 participantes.



AUDICIONES RECOMENDABLES

TITA MERELLO, cancionista, en *Radio Fénix:* los martes, a las *20.30* y *22;* los jueves, a las *20.15* y *21.15*, y los sábados, a las *20.45*, *21.45* y *22.30*.

VITTORIO BACCIATO, barítono, en *Radio Excélsior:* los jueves, de *17.30* a *19.30*, y los sábados, de *17.45* a *19.45*.

LAS TUCUMANITAS, canto y guitarra, en *Radio La Nación:* los martes, a las *20.15*, *21.15* y *22;* los viernes, a las *20.15*, *21.15* y *22.15*, y los domingos, a las *20* y *21.45*.



El gran violinista, con su joven esposa, Mutzi Bela, en la intimidad de su departamento.

Mediante el arco violín, Dajos Bela emoción de razas del



Este año los radioescuchas estarán de parabienes. Una serie de figuras brillantes del arte musical se aprestan a venir a Buenos Aires para saborear los aplausos del público argentino.

Y la serie rutilante, ya está en marcha.

Dajos Bela, el reputado violinista y director de orquesta ha encabezado la caravana. Buenos Aires, por intermedio del micrófono de Radio Spléndid, ha podido escuchar a su arte de excepción.

Dajos Bela es de nacionalidad rusa, nacido en Kiev. Tiene treinta y ocho años. Es de regular estatura, más bien grueso, de rostro afeitado y de expresión simpática y bonachona. Sus ojos parecen cansados, pero se animan extraordinariamente cuando habla de su arte y de su posición personal en el arte. Sabe que ha triunfado y ello le produce legítimo orgullo, pero un orgullo que no se trasluce sino a ratos y muy sutilmente.

Cuando nos anunciamos en su pequeño departamento porteño, Dajos Bela nos recibe afablemente, en compañía de su joven y rubia esposa, Mutzi.

Ambos se expresan en correcto francés, pero prefieren el alemán para comunicarse mutuamente sus pensamientos.

Iniciamos el tiroteo de preguntas, después de que el fotógrafo puso en su sitio todos los muebles que había revuelto para trabajar.

—Señor Dajos Bela, usted que ha viajado por todo el mundo, ¿qué le ha parecido Buenos Aires?

¿ITALIANA O ESPAÑOLA?

En la audición de cine que se propala todos los días por Radio Belgrano, la comentarista dijo, días pasados:

—"Mimí Aguglia, la gran actriz española... Mimí Aguglia, la eximia trágica española"...

No sabíamos nosotros que la gran Mimí hubiera cambiado de nacionalidad. Tal vez alimentara ideas republicanas y al convertirse España en república, Mimí, entusiasmada pidió y obtuvo la ciudadanía española.

Porque hasta hace poco Mimí Aguglia era italiana, nacida en Palermo, en el año 1880.



maravilloso de su
hizo brotar la
todas las
mundo

▼▼


Dajos Bela, posó gentilmente para nuestra revista en compañía de su magnífico violín Amati.

—Me habían adelantado que era una gran ciudad, pero jamás creí encontrarme con tanta magnificencia. Y sobre todo, Palermo... ¡Ah, Palermo, es único, a propósito para soñar!

—¿Piensa permanecer mucho tiempo aquí?

—Desgraciadamente, sólo tres meses, pues mis compromisos en Europa me lo impiden.

—¿Cuántos músicos vinieron con usted?

—Sólo cuatro. Le diré, con franqueza, que vine temiendo no hallar buenos compañeros aquí. Pero mis temores eran infundados: los músicos argentinos, en una orquesta, son los mejores y más disciplinados del mundo. Quiero decir también y agradecer la amabilidad de los argentinos y la belleza y la elegancia de las *argentinas*.

—Y yo, de la apostura de los argentinos —interrumpe graciosamente la rubia Mutzi.

Dajos Bela no se siente molesto por el entusiasmo de su esposa: por el contrario, le sonríe amorosamente y cambia una mirada de lógica comprensión. Se ve, a la legua, que este matrimonio es capaz de actuar en dúo con admirable afinación y noción del tiempo.

El gran violinista ruso ha dirigido varias veces, en el Palacio Sport, de Berlín orquestas de 200 músicos. Sólo así se comprende la maravilla de ajuste, afinación, riqueza de tonos y sonoridad que obtiene de la pequeña orquesta con que actualmente triunfa brillantemente en Radio Spléndid.

CONTROL DE TONO

SALPICON MICROFONICO DEPORTIVO,
Por ROQUE SILLITTI

Boca Juniors, en lo que lleva del campeonato está demostrado que tiene más defensa que delantera. Basta observar la estadística de goles y se verá que es menor lo que tiene en contra comparados con los que ha obtenido.

Estudiantes de la Plata, a la inversa, ratifica la bondad de sus "forwards" por la gran cantidad de goles alcanzados aunque va parejo con su defensa por la escasez de veces en que ha sido vencida.

Rojas, el delantero sanlorencista, está adquiriendo su antigua forma y se luce ampliamente, lo que preocupa la atención de sus dirigentes para dejarlo en forma efectiva en primera división.

Bello sigue manteniendo sus prestigios como gran arquero. En su club, Independiente, raya todos los domingos a gran altura y cosecha los aplausos unánimes de simpatizantes e indiferentes a la vez.

Santamaría, de River Plate, se está constituyendo como uno de los mejores "halves" derechos del país. Su labor es brillante y es indiscutiblemente un elemento obligado para los internacionales.

Varallo, Ferreyra, Masantonio, Cosso y Zozaya son los "centre-forwards" cuyas actuaciones están a tono con sus antecedentes. Constituyen hasta ahora el positivismo de sus respectivos "teams".

UNA ORQUESTA BIEN AJUSTADA

Radio Fénix cuenta entre sus interesantes números uno que se destaca y se ha impuesto entre los radioescuchas amantes de la música vienesa.

La orquesta cíngara que dirige el virtuoso pianista Grisza Keclach, integrada por calificados ejecutantes, brinda noche a noche, como un regalo para los oídos, toda esa música romántica y evocadora que gustaron nuestros abuelos.

Es de desear que este conjunto siga en la "güeya". ¡Está muy bien!

CUATRO FIGURAS DESTACABLES


Eleonora Boerner, la destacada soprano que triunfa en Radio Sténtor.


Jorge del Prado, tenor que se luce en los programas de Radio Callao.


"El Mirlo", cantor uruguayo que actúa con firme éxito en Radio Callao.


Sheila Dodds, la conocida cancionista que actúa con la orquesta de Dajos Bela.

En 1936 se reunirá en Buenos Aires el Congreso del P. E. N. Club Internacional

Un resumen de la labor desarrollada por esta institución internacional, que ayuda a los escritores de todos los países a escribir la palabra fraternidad, a través de la historia de nuestro tiempo.

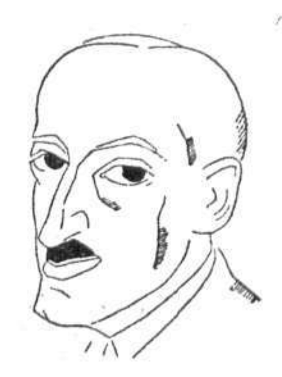
SE ha dicho y repetido en todos los tonos que nunca como en el presente estuvo el literato más desamparado y aislado. También es una triste realidad que jamás como en la actualidad se comprobó un mayor encono, una más áspera incomprensión ni un más incomprensible aislamiento. Ser literato, en estos momentos, casi equivale a presentar patente de insociable, misógino e individualista. El escritor se ha visto apartado por el resto de la sociedad sensual y atropelladamente materialista. Así, él a su vez, se ha encerrado en sí mismo, se ha enquistado, poniéndose a la defensiva contra los extraños y aun contra sus colegas.

Mrs. Dawson Scott, la escritora que avizoró el peligro

UNA dama, una escritora inglesa, mistres Dawson Scott, poco después de la guerra, en carne propia y en la de sus colegas europeos, pudo comprobar los deplorables efectos de esta injusticia y de este que, por lo que a los escritores se refería, era también un suicidio espiritual. Las fronteras diplomáticas se cerraban; las barreras económicas e industriales se levantaban; y, en cuanto a las de la inteligencia, las amenazas convertíanse ya en significativas realidades. Había que agrupar a los hombres de letras, hermanarlos a través de las tierras y de los mares, solidarizarlos en el espíritu y en el intelecto. Eliminar las diferencias de raza, ideología y religión. Reunir a los hombres de letras nada más que por amor a las letras. Y, así, comenzando por su propia patria, organizó, en 1921, el Club de la Pluma, el P. E. N. Club.



G. K. Chesterton.



Andrés Maurois.

El P. E. N. Club de Buenos Aires

LA Argentina tiene, desde 1930, su P. E. N. Club. Es, diríase, una de las asociaciones de escritores más antiguas. Ha logrado subsistir, posiblemente, en razón de su carácter y a la total prescindencia de intereses que en ella es proverbial. El 8 de abril de ese año quedó constituída la filial porteña. Meses antes, desde Londres, habíase hecho alguna sugestión al novelista Manuel Gálvez y éste, con su característica actividad, citó a un nutrido grupo de colegas, quedando aprobado el reglamento y designada la primera comisión directiva. Desde entonces hasta el presente, las actividades del P. E. N. Club de Buenos Aires se han desarrollado con toda normalidad, concurriendo sus delegados a los congresos internacionales, haciendo declaraciones cuando lo requirió la dignidad profesional vulnerada por gobiernos y entidades diversas y patrocinando iniciativas como aquellas tan simpáticas de "El mejor libro del mes" y "La quincena del libro argentino".

Vínculo con los escritores extranjeros

OTRA de las preocupaciones del P. E. N. Club ha sido la de rendir homenaje a la memoria de algunos escritores nacionales y ex-



Manuel Gálvez, fundador del P. E. N. Club de Buenos Aires; Juan Pablo Echagüe, actual presidente; Antonio Aita, secretario; Margarita Abella Caprile, tesorera; Carlos Ibarguren, vocal.

Vocales: Gustavo Martínez Zuviría (Hugo Wast), B. Fernández Moreno, Rafael Alberto Arrieta, Oliverio Girondo y Eduardo Mallea.

tranjeros, así como recibir y agasajar a los literatos que en estos últimos cinco años visitaron nuestro país. Entre los homenajes, recordamos el que correspondió a don Roberto Cunninghame Graham, sincero amigo de la Argentina, cuya labor no tiene entre nosotros la difusión que merece, con todo ser tan importante, exacta y sincera como la de Hudson. Alrededor de la mesa de camaradas de la institución, entre los escritores notables que se sentaron, figuran los nombres de Martínez Sierra, Jules Supervielle, Bragaglia, Pierre Lasserre, Benjamín Cremieux, Sanín Cano, Gómez de la Serna, Pirandello, Lorca, Paul Morand, André Siegfrid, Guedalla, García Sanchiz, Ortiz Echagüe, Drieu La Rochelle, Karl Vossler, Durtain, Bontempelli, Diez Canedo, etc.

Los congresos internacionales del P. E. N. Club

ANUALMENTE, en una ciudad importante de Europa, realízase el congreso internacional de los P. E. N. Clubs. Nuestro país siempre ha estado representado con dignidad y jerarquía intelectual y, lo que es más, como en el caso del realizado en Varsovia, en 1930, el delegado argentino, doctor Gustavo Martínez Zuviría, fué el único de los países de habla castellana. En la última reunión realizada en Edimburgo quedó evidenciada cuánta es la importancia asignada a nuestro país por la institución internacional del P. E. N. Club. Al finalizar la sesión plenaria presidida por Wells, con la asistencia de más de cien delegados, el argentino, don Mariano Antonio Barrenechea, propuso que el congreso de 1936 se realizara en Buenos Aires. Esta moción, aprobada por unanimidad, fué



Luis Pirandello.



Juan Papini.



Heinrich Mann.

apoyada con singular entusiasmo por Marinetti, Durtain y Cunninghame Graham, escritores que pusieron de manifiesto la importancia intelectual de la Argentina que, desde aquel punto, debió resultar algo más que un "rico granero y un gigantesco frigorífico" para muchos de los asistentes al acto.

El Congreso de 1936 se celebrará en Buenos Aires

BASTA decir que en nuestra capital se reunirían hasta ciento cincuenta escritores notables del mundo entero — entre los que figurarían delegados de países con los cuales la diplomacia argentina jamás tuvo contacto, — para aquilatar la trascendencia de esta asamblea. Se demostrará al mundo literario y artístico lo que somos y lo que en otro orden de actividades muy distintos de las agropecuarias podemos ofrecer. Entre ese grupo de intelectuales se da por descontado que llegarían hasta cinco o seis grandes figuras de la literatura mundial. El novelista Wells, Chesterton el ensayista, P. Valery, Cremieux, André Maurois el notable biografista, el inquieto Juan Papini, Stefan Zweig y algún otro serían a modo de grandes purpurados, cuya presencia y palabras resultarán gratas y cuyas observaciones y estudios de nuestras cosas constituirán la mejor y más calificada propaganda que se pueda realizar en el extranjero para las letras y la inteligencia argentina. Compenetrado de la trascendencia y magnitud del Congreso del P. E. N. Club, el gobierno nacional ha prometido a los efectos de que las jornadas literarias de 1936 constituyan una fiel demostración de nuestros valores culturales.

EDUARDO MARIO

El P. E. N. Club está por la libertad en el sentido del arte y por la difusión de la literatura, como tal, de país a país. Propicia la amigable hospitalidad entre los escritores, en sus propios países y con los colegas de otros países. Sostiene el principio de que sus miembros no harán ni escribirán nada que pueda provocar una guerra. Propicia la buena conducta humana... El P. E. N. Club no tiene nada que hacer con la política de los estados o de los partidos, y no puede ser utilizado para servir sus intereses y sus conflictos.


El Raisuni.

El Raisuni


El hijo del famoso guerrero rifeño.

El 4 de mayo se cumplió el décimo aniversario de la muerte del famoso caudillo rifeño, que combatió contra el emperador marroquí y contra España. Prisionero de Abd-el-Krin, desde principios de 1925, no pudo soportar el cautiverio.

El general español don Luis Bermúdez de Castro retrata así al célebre guerrero moro:

"En una estancia del acristalado palacio, adornada de tapices de Rabat, grandes almohadas de seda, zócalo de azulejos sevillanos, fuente de mármol, tiestos de claveles, jaulas con pájaros y un reloj y un espejo, que le sentaban como un tiro, hallábase el Raisuni, reclinado entre cojines multicolores: me pareció — y lo era — corpulento, enorme, hinchado de pecho y abdomen, rostro tumefacto, piernas elefantiacas, pero brillantes los ojos y vivísimos, pese a los párpados caídos; la barba, entre rojiza, rodeaba su cara, no a usanza de los árabes, sino enmarañada, revuelta y fosca, libre de afeitados; el bigote, sin guías, descubría la boca grande, abultada, bembuda, dejando ver los dientes iguales, blanquísimos, de animal carnívoro, destacarse sobre el color siena, terrizo, de la piel, con una sonrisa simpática y cordial.

"En las manos tenía un rosario de cuentas gruesas, en la cabeza un colosal turbante blanco con listas verdes, distintivo de su jerarquía religiosa; en los pies deformes, babuchas amarillas, y en los hombros, un amplísimo jaique de tela color malva.

"A mi llegada se levantó aquella humana mole con más ligereza de lo que prometía su pesadumbre y su volumen, y viniendo hacia mí, las manos extendidas, me ofreció la diestra, mientras la otra se posaba en mi hombro e iba después a sus labios en un gesto lleno de respeto y de gracia. Aquel gigante, que en sus principios había sido mendigo, secuestrador de europeos, bandido montaraz y semisalvaje, poseía los modales y la finura de un cortesano oriental: la prevención y poca simpatía que inspiraba su aspecto se disipaban instantáneamente ante su actitud y su voz dulce y varonil."

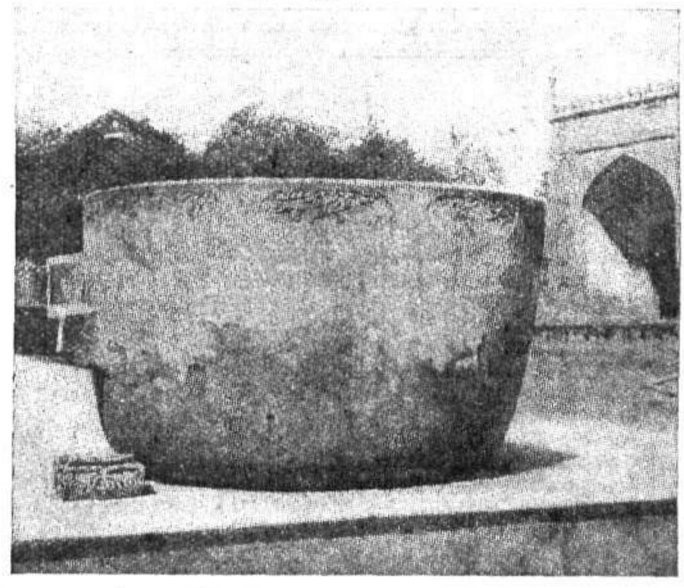
Una bañadera gigantesca

El sultán Jahangir, hijo de Akbar y padre de Jahan el Grande, que reinó en la India en el siglo XVII, tenia ideas originales.

Una de ellas fué la de construir una bañadera enorme, única en el mundo, en forma de tazón.

Tallada y excavada en un bloque de mármol, la bañadera de Jahangir hallábase puesta en uno de los patios del palacio del potentado. Todavía permanece allí, provista de una escalera, esculpida en uno de sus flancos, que permitia al soberano meterse en el agua.

Según se dice, Jahangir se aseaba delante de su corte, todos los días.



Actualmente, una bañadera de construcción europea ha substituído, con ventaja, al enorme artefacto, tan dificil de llenar y de vaciar.

La lluvia y el sol roen lenta, pero seguramente el bol gigantesco. Una parte de los escalones ha desaparecido, y los letreros cincelados que adornaban la bañadera están cubiertos de musgo.

Y más pronto de lo que pueda esperarse, el colosal baño se hará en pedazos, como tantas cosas de la India.

¿Cuánto dinero y cuánto trabajo humano costaron satisfacer el capricho del sultán Jahangir? Nadie lo dice; pero suponemos que la mano de obra, difícil y penosa, costó muchísimo

COMO DEBEN ACOSTARSE LOS NIÑOS

RECORRIENDO todas las regiones de la Argelia, nos ha sorprendido el número exiguo de enfermedades de la nariz, de los oidos y de la garganta que hemos observado entre los árabes.

También hemos notado que los mamíferos, aparte de los perros de caza, raras veces suelen padecer de estas afecciones.

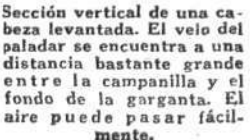
Esta rareza que se nota entre los árabes, los negros, grandes y pequeños, y entre los mamíferos obedece ciertamente a una causa, y esta causa es la siguiente: el árabe acuesta a su hijo sobre una estera con uno o dos cobertores, debido esto a que los habitantes de aquellos países cálidos se ven obligados a dormir de este modo a fin de luchar contra el calor y evitar los colchones blandos, de lo cual resulta que los niños se acuestan sobre un lado y no sobre la espalda, pues la posición supina sólo es posible en una cama blanda.

Examinemos lo que en este caso sucede. Si el niño se acuesta sobre la espalda y si durante la noche su nariz segrega mucosidades, éstas se deslizan a la garganta al paso que si está en decúbito lateral, las tales mucosidades permaneceran en la nariz y saldrán casi sin esfuerzo con sólo sonarse. Ahora bien: así como cualquier persona que sufre un resfriado de cabeza tiene los labios muy rojos, congestionados, eczematosos, grietados por las mucosidades que se desprenden de su nariz, así también todas estas mucosidades cuando caen en las fauces irritan esta región y las afecciones del oido, cuyo conducto interno en esta región se abre, se desarrollan con facilidad: lo mismo y por igual causa acontece con las afecciones de las cavidades nasales internas y de la garganta.

Para evitar a los niños estas enfermedades hay que obligarles, por consiguiente, a acostarse de lado acostumbrándolos a las camas duras.

La posición que adopta el niño cuando se duerme boca arriba no es solamente mala para los oídos, la nariz y la garganta, sino que además es poco favorable a la respiración. Todos nosotros hemos experimentado que para impedir que una persona ronque, basta sacudirla ligeramente: el menor cambio de posición en la mayor parte de los casos hace cesar los ronquidos: como la parte posterior de la nariz se encuentra obstruída en gran parte por el velo del paladar, que a consecuencia del decúbito dorsal es arrastrado al fondo de la garganta, el que duerme se ve obligado a respirar por la boca, produciéndose por esta circunstancia el ronquido.





Sección vertical de una cabeza levantada. El velo del paladar se encuentra a una distancia bastante grande entre la campanilla y el fondo de la garganta. El aire puede pasar fácilmente.

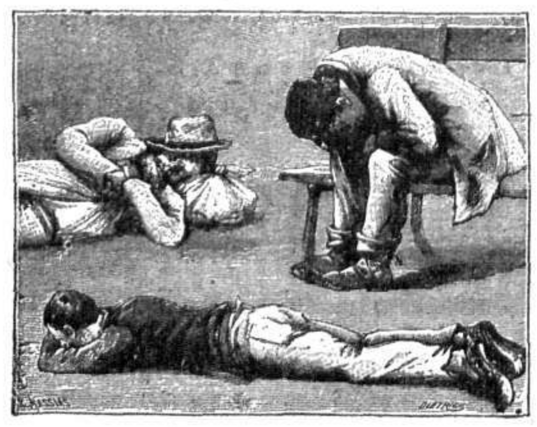


Sección vertical de una cabeza acostada. El velo del paladar se encuentra muy cerca de las fauces. El aire pasa, pues, más difícilmente.

Cuando la cabeza está levantada, presenta una distancia bastante grande entre el velo del paladar (campanilla) y el fondo de la garganta. La cabeza echada presenta el velo del paladar arrastrado por ley de gravedad y casi pegado al fondo de la garganta, dejando muy poco espacio al aire de la respiración nasal. Por el contrario si el que se acuesta lo hace en decúbito lateral, como el velo del paladar no tiene teóricamente ninguna tendencia a ir más hacia adelante que hacia atrás, la respiración nasal es la misma que si el sujeto permaneciera en pie.

Bastaría, pues, que las madres consintieran en hacer algo más dura la cama en que han de dormir sus hijos para que éstos dejaran casi siempre de roncar y de dormir con la boca abierta, y para que por consiguiente respiraran mejor y al mismo tiempo se desarrollaran más rápidamente.

He aquí nuestra conclusión: madres de familia, nada de cariño inútil. Vuestros hijos dormirán mejor en cama dura, cuando se habrán acostumbrado a ella, que sobre una cama blanda, y de esta suerte los tendréis sanos y les preservaréis para lo porvenir del insomnio que produce en los viajes y en otras circunstancias la falta de una buena cama. — *Doctor Madent.*



Posiciones forzadas que para dormir adoptan los vagabundos.

Huellas fenicias en Cádiz

Un problema intrincado de la historia es el referente al pueblo fenicio. Poco se sabe de aquella gran civilización, cuyo papel en el mundo antiguo fué preponderante.

Cádiz, la hermosa ciudad andaluza constituye una de las estaciones arqueológicas de mayor importancia en estas cuestiones de cultura fenicia.

Fué fundada por navegantes de Tiro, unos 1500 años antes de Jesucristo. Su primitivo nombre de Gadir, según la etimología adoptada por los filólogos, significa "lugar rodeado de aguas", de la raíz "gadar", separar, aislar. Es casi indudable que Cádiz fué isla, antes de convertirse en península, gracias tal vez a la obra del hombre.

En Cádiz se han encontrado monedas fenicias, y otras huellas de la poderosa cultura, entre las que se destacan el sepulcro de piedra de forma antropoide, que se conserva en el Museo Arqueológico de aquella ciudad. Otra muestra es el conjunto de sepulcros, descubierto en el sitio conocido por el nombre de la Punta de la Vaca.

La cabeza del sarcófago posee gran mérito, y es de hermosa escultura.

Quizá, si las excavaciones se llevan adelante, Cádiz, emporio fenicio, proporcione a los arqueólogos sorpresas gratas, por medio de las cuales se descubran detalles de la civilización fenicia



Sepulturas fenicias de la Punta de la Vaca.



Museo arqueológico: sarcófago antropoide.

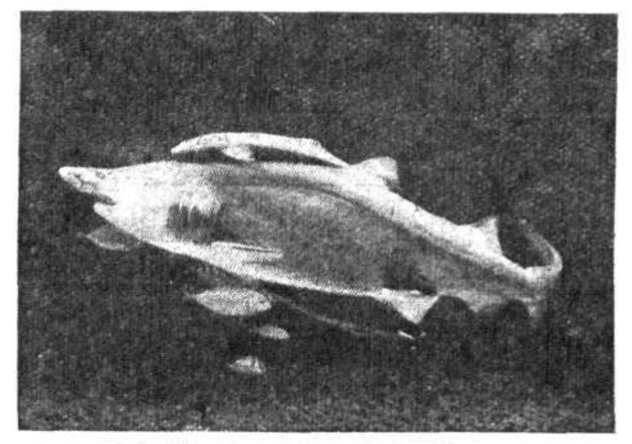
LA RÉMORA

Es uno de los peces más curiosos del mar. Pertenece a la familia de los escómbridos: alcanza a unos cincuenta centímetros de longitud y se distingue por su habilidad para viajar "de arriba". Con ese fin emplea un aparato extraño, de que le dotó la naturaleza.

Pues la rémora posee un órgano, compuesto de varias láminas transversales, cuyo número es de diez a veintisiete pares. Esas láminas, muy movibles, se hallan fijadas por la base a músculos especiales, con los que el animal produce el vacío y se adhiere a cualquier superficie lisa. La rémora se pega sólidamente mediante ese aparato, que tiene un movimiento parecido al de una persiana. Al cerrarse las hojas cesa el vacío, y el pez se desprende.

La rémora ha sido protagonista de muchas fábulas y leyendas. Los romanos aseguraban que podía retardar la marcha de los barcos, y Plinio nos la presenta deteniendo el navío de Antonio en la batalla de Actium, cuando iba a recorrer la escuadra para arengar a los marinos. La flota de César, tuvo así la supremacía de velocidad y la ventaja del ataque, lo que le valió la victoria.

La rémora es incapaz de detener la más pequeña barquilla. Se contenta con adherirse a los buques para viajar sin cansarse.



Así viaja sobre el lomo de los tiburones.



Rémora en un acuario, adherida a la pared de cristal.

Algunas veces toma por verdaderos buques a diversos animales marinos, como el tiburón, en cuyo caso, además de viajar cómodamente, defiende su vida.

Para probar la fuerza de succión de la rémora se han realizado experimentos.

En el acuario de Nueva York, fué puesta una rémora dentro de una vasija de cristal llena de agua. Al adherirse el pez, se le tomó de la cola, procurando despegarlo. De esa manera, se pudo levantar la vasija, que tenía un peso de quince kilos.

Hay que reconocer que si la rémora se permite actuar de polizón, paga el servicio librando a su huésped de pequeños crustáceos.

Es, por lo tanto, uno de esos animalitos débiles que forman sociedad con otros más fuertes, y aunque Esopo afirme que la asociación con los poderosos nunca es buena, ésta y otras por el estilo le desmienten. Librar de parásitos molestos al pez-buque es un compromiso que la rémora cumple con exactitud.

Cuando viaja a costillas del tiburón, además de librarse de los ataques de éste, evita las acometidas de otros verdugos marinos.

Se dice que el tiburón respeta a su inofensivo compañero, cosa increíble en una fiera como el tigre de los mares.



La robusta coraza, preconizada para los agentes berlineses, resiste a proyectiles de browning, disparados casi a quemarropa.

Corazas modernas

El asesinato del rey Alejandro ha traído nuevamente a la actualidad esta vieja cuestión defensiva.

Las antiguas corazas no murieron con la invención de la pólvora; aun continuaron hasta nuestros días, más bien como un objeto de adorno y militar y una defensa contra las armas blancas.

La coraza del famoso Turena no pudo resistir a un tiro de fusil.

Durante la Guerra Mundial se usaron corazas, en menor proporción que cascos. Daban un resultado mediano y servían al mismo tiempo de estorbo a sus portadores.

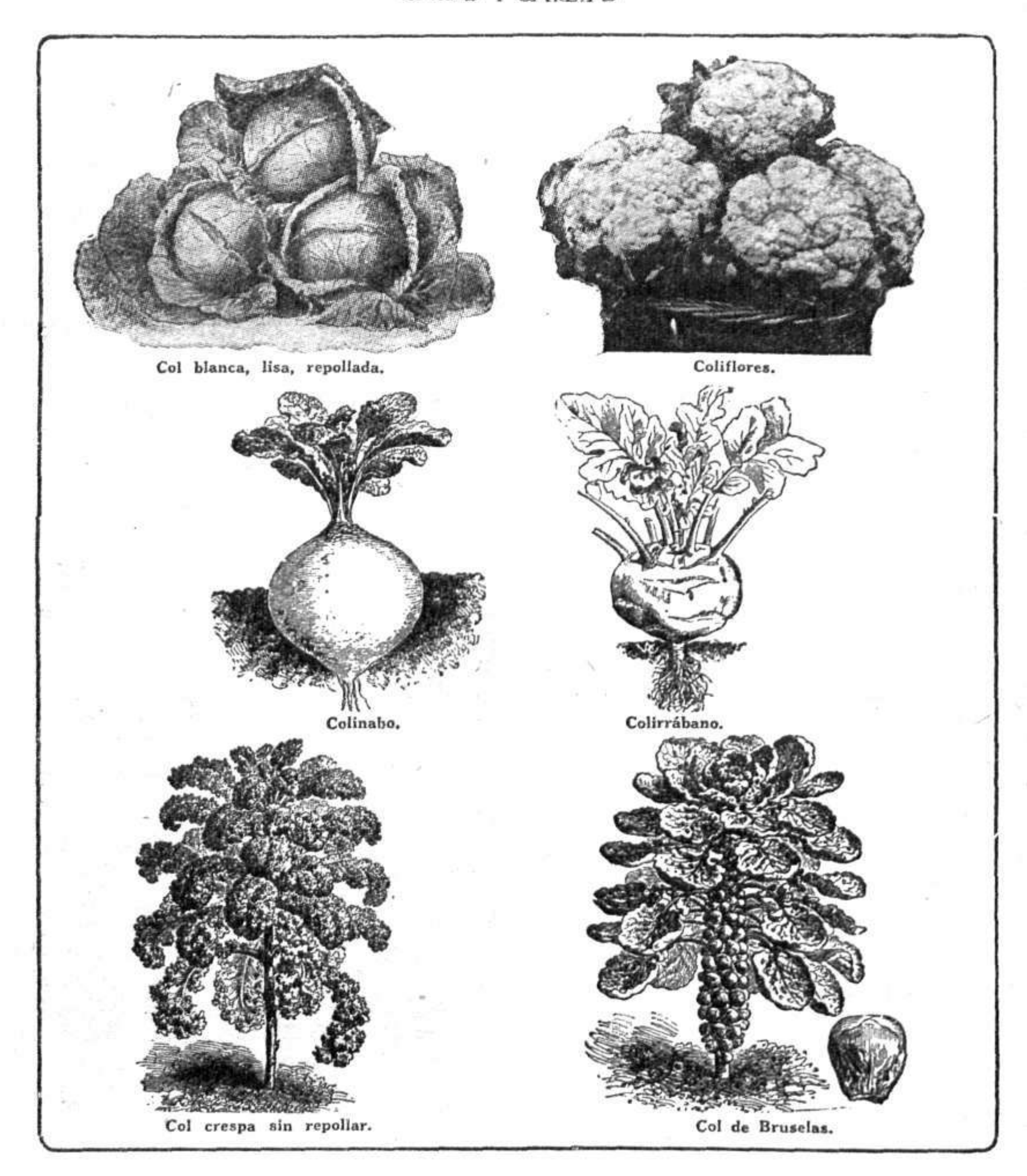
Antes de esto, los personajes cuya vida hallábase a merced de cualquier asesino solían usar bajo las ropas cotas de mallas y corazas. Acaso la costumbre no se ha perdido. Pero quienes están mayormente empeñados en la búsqueda de una prenda protectora son los policías, que andan en contacto belicoso todos los días con gente de armas tomar... y disparar.

He aquí dos de esas corazas modernas, que han sido ensayadas con éxito. Una se halla constituída por placas de acero cromado. Fué inventada para la policía berlinesa, y detiene balas poderosas, disparadas desde corta distancia.

La otra es invento norteamericano. Se oculta bajo el traje, y sirve de defensa eficaz contra las balas de revólver.



Chaleco protector disimulable bajo el saco, útil para balas de mediano calibre.


Col blanca, lisa, repollada. Coliflores. Colinabo. Colirrábano. Col crespa sin repollar. Col de Bruselas.

LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

Hortalizas mayores: las coles

Por Hugo Miatello

Las coles o berzas, plantas bianuales, porque recién en el segundo año terminan su ciclo vegetativo y dan semilla, se distinguen por su forma, altura, desarrollo, color de las hojas, flores, etc., y forman numerosos tipos que se reúnen y clasifican prácticamente en cinco grupos: 1º **Coles repolladas,** con hojas lisas o crespas, blancas o coloradas, sobrepuestas unas a otras formando bola o cabeza o pella apretada, que encierra el cogollo o brote central. 2º **Coles de Bruselas,** de tallo alto y erecto, sus hojas no forman cabeza y, en cambio, en el axila de sus hojas principales, a lo largo del tallo, desde abajo hasta arriba, se forman, de los brotes, numerosos

repollitos del tamaño de una avellana o una nuez, que constituyen su fruto comestible. 3º **Coles sin repollo,** cuyas hojas, que se crían al pie del tallo no forman cabeza, no repollan y sirven, algunas variedades, para adorno en los platos, crudas o hervidas y las más como forrajeras para el ganado. 4º **Coliflores,** de hojas largas, de color verde obscuro, que encierran o contienen una masa carnosa, blanca, granulada, compacta, formada por ramitos unidos y apretados que, en racimos numerosos, llevan flores abortadas. Los **bróculis** se distinguen de los anteriores porque su inflorescencia no tiene forma redonda, sino alargada y abierta en pequeños ramos provistos de botones florales verdosos. 5º **Colinabos** y **Colirrábanos,** de tallo carnoso, grueso, de forma redonda u ovoidal; los primeros están en su mitad enterrados en el suelo y sirven más bien para forraje y los segundos crecen fuera del suelo y son comestibles.

Son variedades recomendables del primer grupo, de los repollos propiamente dichos, entre las **coles blancas, lisas, grandes, tempranas:** *Corazón de buey,* la más apropiada para grandes cultivos, *de York, San Dionisio, Bacalán, Nantes, Express* y de *Schweinfurt,* la más grande de todas; todas estas maduran sus cabezas en verano y otoño y se siembran de julio a octubre; de las mismas, pero **tardías:** *Pisa, Quintal de Auvergnes, Holanda y Brunswich,* que se emplean especialmente para la preparación del "choucrout", las que dan sus productos en invierno y primavera y se siembran de septiembre a marzo; de las **chicas muy tempranas:** *Corazón de buey,* de *York* y *Pisa;* de las coloradas: *Erfurt, Rock red* y *Colorado granate;* entre las de hojas crespas tempranas: *San Juan, Vertus, Milán de Aubervillier, Favorito L. Costantini y Asti,* todas las cuales pueden sembrarse de abril a agosto.

Del 2º grupo o **coles de Bruselas:** *Común alto, Medio enano de Italia* y *de la Halle temprano;* las que se siembran de agosto a febrero.

Del 3º grupo, **sin repollo:** *Verde alta, verde enana* y *negra común;* éstas se siembran en primavera y verano.

Del 4º grupo, entre las **coliflores:** *Gigante de Nápoles,* temprano y tardío, *Erfurt* ídem, *París medio duro, Snowball* (bola de nieve) y *Holanda,* que se siembran de agosto a noviembre las tempranas y de octubre a enero las tardías; entre los *bróculis: Blanco temprano* y *Mammouth* grueso tardío, se siembran de agosto a enero.

Del 5º grupo, entre los **colirrábanos:** *Blanca temprana de Viena* y *Violeta temprana de Viena;* de los **colinabos:** *Blanca de cuello verde* y *Rutabaza Champión amarilla* de cuello violeta; se siembran en primavera u otoño. Sobre este punto los catálogos y la práctica local enseñarán con mayor exactitud la época precisa de siembra que cada variedad exige.

Las coles necesitan, para su cultivo, un clima templado un poco húmedo y muchas de ellas resisten a los fríos intensos. Prosperan en tierras frescas, profundas, fértiles, de mediana consistencia, no siéndoles propicias las excesivamente sueltas; han de ser muy abonadas y bien labradas hasta 30 centímetros de profundidad. Se siembran en almácigos y las muy tempranas en cama caliente; por lo general de 10 a 15 gramos de semilla bastan para 100 metros cuadrados de almácigo, debiendo ser la siembra no muy tupida para evitar que se hielen. Cuando las plantitas tienen 5 ó 6 hojas, se hace el transplante, sobre tierra bien preparada, fresca y húmeda, abriendo el hoyo con plantador y colocándolas con sus raíces bien derechas y extendidas, a distancia de 50 a 60 centímetros en las filas, un poco mayor para las coliflores y un poco menos para los colinabos. Se aprieta la tierra después y se riega abundantemente, si las lluvias no acompañan. Carpidas y aporcadas livianas se efectúan cada vez que sea necesario para remover la tierra y mantenerla limpia de malezas.

Dadas las numerosas variedades de coles, se obtiene de estas hortalizas una buena producción en toda época del año y la recolección se efectúa cortando el tronco un poco más abajo de la inserción de las hojas.

Esta hortaliza también tiene sus plagas de las que nos ocuparemos próximamente. En cuanto a su producción, dados los rendimientos enormes que es capaz de dar, bien cultivada, su explotación puede resultar beneficiosa, como cultivo campestre o subsidiario en la chacra, para la alimentación del agricultor y su familia.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO



LECTURAS INFANTILES

Monólogo de la letra B

Por ADELIA DI CARLO

Yo no tengo las patas larguiruchas de la A, pero soy panzona y me hago notar en todas partes. Los chicos de esta escuela dicen que soy gordísima. Tienen razón, sobre todo cuando me visten de mayúscula y soy la inicial de nombres o lugares importantes, como *Buenos Aires,* por ejemplo.

¿Quieren ustedes saber lo que pienso hacer en esta noche de luna que trae la luz buena que me guiará?

Si doña A se tiró del cartel, yo también lo haré. Aunque segunda en el abecedario, tengo tanta importancia como ella y tan letra como esa andarina orgullosa.

¿Bajo?

Sí, lo haré por este hilo del timbre. Dicen que tiene electricidad, pero a mí no me hará nada.

—¿No ve que estoy hecha de tinta de imprenta? —le diré.

Bueno, ahora tengo un inconveniente. Es una duda que me asalta. ¿Descenderé de mayúscula o de minúscula? Como los hombres hacen separaciones, el cartel de las mayúsculas está arriba y el de las minúsculas abajo. Esto está mal porque nos deberían poner una al lado de la otra. ¿No les parece a ustedes, niños?

En fin, para tener menos trabajo, bajaré de minúscula. Así también doy pruebas de modestia. Ya estoy.

¡Ay! ¿Quién me tironea?...

¡Un ratoncito!

Como del revés parezco q, ¿no me habrá tomado por un trocito de queso?... ¡Pero si yo huelo a tinta! Ahora el ratoncito me lleva por corredores que están muy solos. Ando, ando, ando y ya esto comienza a no hacerme gracia Puede una dar una vueltecita, más no andar tanto y con tanta ligereza. ¡Qué susto! ¡Acabo de encontrarme con doña A! De seguro que ahora sabrán todas las letras del cartel que me escapé de él.

El ratoncito se ha detenido a comer una miga de pan y me ha soltado. ¡Suerte la mía! Volveré en seguida al cartel, así la falta será menor. ¡Pero cómo vuelvo! El ratoncito me ha hincado sus dientecitos afilados y ha agujereado mi panza. Esto me quita fuerzas porque entra el aire por todos los agujeritos... Me tambaleo... Ya voy llegando... ¡Zas! He caído dentro del tintero del maestro al subirme con dificultad sobre su escritorio para volver al cartel.

—¡Bribona! —oigo que me dicen algunas voces.— *¡Bribona!* Son mis hermanas y compañeras las otras letras del alfabeto castellano. ¡Miren ustedes que insultarme con mi propia letra, porque esa palabra empieza conmigo! ¡Qué *barbaridad!*... ¿Ven ustedes, ahora soy yo la que formo palabras con b?

Si no recurro a una palabra que yo también inicio, no saldré de este líquido que me hará desaparecer por completo. ¿Saben ustedes qué vocablo es? ¿Sí? *¡Bondad!*

¡Compañeras, sean buenas, sáquenme de aquí!... Me ahogo...

Todas vienen a mí y entre la A y la E, que hace más largos sus brazos, me sacan del tintero, en tanto que todas exclaman: ¡La castigaremos! ¡Ahora verá! ¿Es la segunda? Pues la llevaremos al lado de la R para que por unos días esa letra la aturda sin darle resuello con su *¡Rrrrrrrr!...*

Y aquí me tienen deseosa de volver al cartelón y dispuesta a no escaparme más.

¡Rrrrrrrr! ¡Beeeeeee!

▽ Adelia Di Carlo

CUENTOS ENTRE MATE Y MATE

El ajedrez y el canto

En una población andaluza había un casino, donde se reunían, junto a los jugadores de tresillo y tute, muchos aficionados al noble ajedrez. Ocupaban éstos doce mesitas, distribuídas en los costados de un patio cubierto. Cada una de ellas era campo de combate para una pareja de jugadores, casi siempre pertenecientes a la categoría de chambones, tan abundante en el mundo escatológico. De continuo, hallábanse rodeados de mirones, que comentaban los lances de las partidas, no faltando aquellos capaces de entrometerse para aconsejar jugadas.

Tampoco faltaban los bromistas.

Don X X era el más ingenioso y el más psicólogo.

Un domingo, día en que la barra de Láskeres del chamboneo conseguían mayor quórum, don X X llegóse a la mesa ocupada por dos chiflados ajedrecísticos, absortos en la preparación meditada de un mate.

—¡Hola, señores! — exclamó el temible cachador andaluz, tomando asiento entre los mirones. — ¿Cómo va eso?

Los contrincantes le contestaron a regañadientes, prosiguiendo en sus cálculos.

Y don X X, como quien no hace la cosa, comenzó a tararear:

Con una falda de percal planchá
y unos zapatos bajos de charol,
y en el mantón de fleco arrebujá,
por esas calles va la gracia'e Dios...

Era la letra de un chotis zarzuelero, que en aquel tiempo constituía la tonada pegadiza de todo el mundo español.

Sin darse cuenta, abstraídos, los dos chambones comenzaron a tararear insistentemente el chotis, acompañados por algunos de los mirones. Don X X, cauteloso, se levantó y fuése hacia la mesa contigua.

Un saludo, y vuelta al tarareo, hasta que la contagiosa melodía prendió en los labios de los dos Capablancas de guardarropía.

Y así, de mesa en mesa, fué don X X llevando el virus de la canción, hasta que los ocupantes batalladores de las doce cantaron a coro:

Con una falda de percal planchá... etc.

Que era lo que había querido demostrar el bromista, con gran júbilo del público, más aficionado a las tomaduras de pelo que al arte de Alekhine. — *Alfil negro.*

AUTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

Corriendo en el parque

DENTRO de seis meses tendremos varias carreras como la que se disputó con tanto éxito en Paraná.

Así es nuestro país, y sin duda el multiplicarse de estas pruebas que se disputan en los circuitos ciudadanos nos llevará luego a algún conflicto, pero de toda manera tendremos pruebas llamativas y habremos resuelto también un gran problema: hacer que corran los coches especiales, que desde hace tiempo estaban arrinconados en los talleres.

Paraná nos enseñó varias cosas sumamente interesantes y nos demostró que es muy posible en nuestro país hacer lo que se hace en todo el mundo, esto es, correr en los parques públicos, sin que peligre la vida de nadie, siempre que todo el mundo se mantenga en su lugar y que a nadie se le ocurra cruzarse delante de una máquina lanzada a más de cien kilómetros por hora.

Paraná nos demostró también que existe mucho entusiasmo entre los corredores y un poco de falta de criterio, porque no se concibe cómo aún hay aficionados que se inscriben en carreras donde sinceramente no tienen nada, absolutamente nada que hacer.

También nos dice Paraná que la financiación de una justa del motor puede obtenerse en varias formas, entre ellas con un derecho de entrada, cosa vieja en el país, y con las jugadas, esto casi nuevo en nuestro deporte motor.

Esto tan en boga en Europa fué combatido en la Argentina. Parecería un sueño, que precisamente aquí no estuviese en boga el juego en las carreras de automóviles, ya que se juega, y como con el juego puede hacerse automovilismo, ¿por qué, me pregunto yo, no hacerlo? Todo consiste en reglamentarlo, disciplinarlo, y también consiste la solución en que cada factor tome el juego separadamente de lo que pueda corresponderle.

En Paraná, ciudad relativamente pequeña del litoral, más de veinte mil personas han presenciado el desarrollo de la carrera automovilística. Este hecho no se borra así no más. Debe repetirse, mejorarse, para el bien del automovilismo y para la propaganda que del mismo debe surgir.

Y ahora diré que Víctor Cóppoli, un italiano que vive en el país hace casi diez años, ha sido el ganador de esta carrera en tiempo récord, ya que marcó un promedio de 74 kilómetros por hora en un circuito de 2800 metros con catorce curvas, bajadas y subidas y 20.000 personas que miraban.

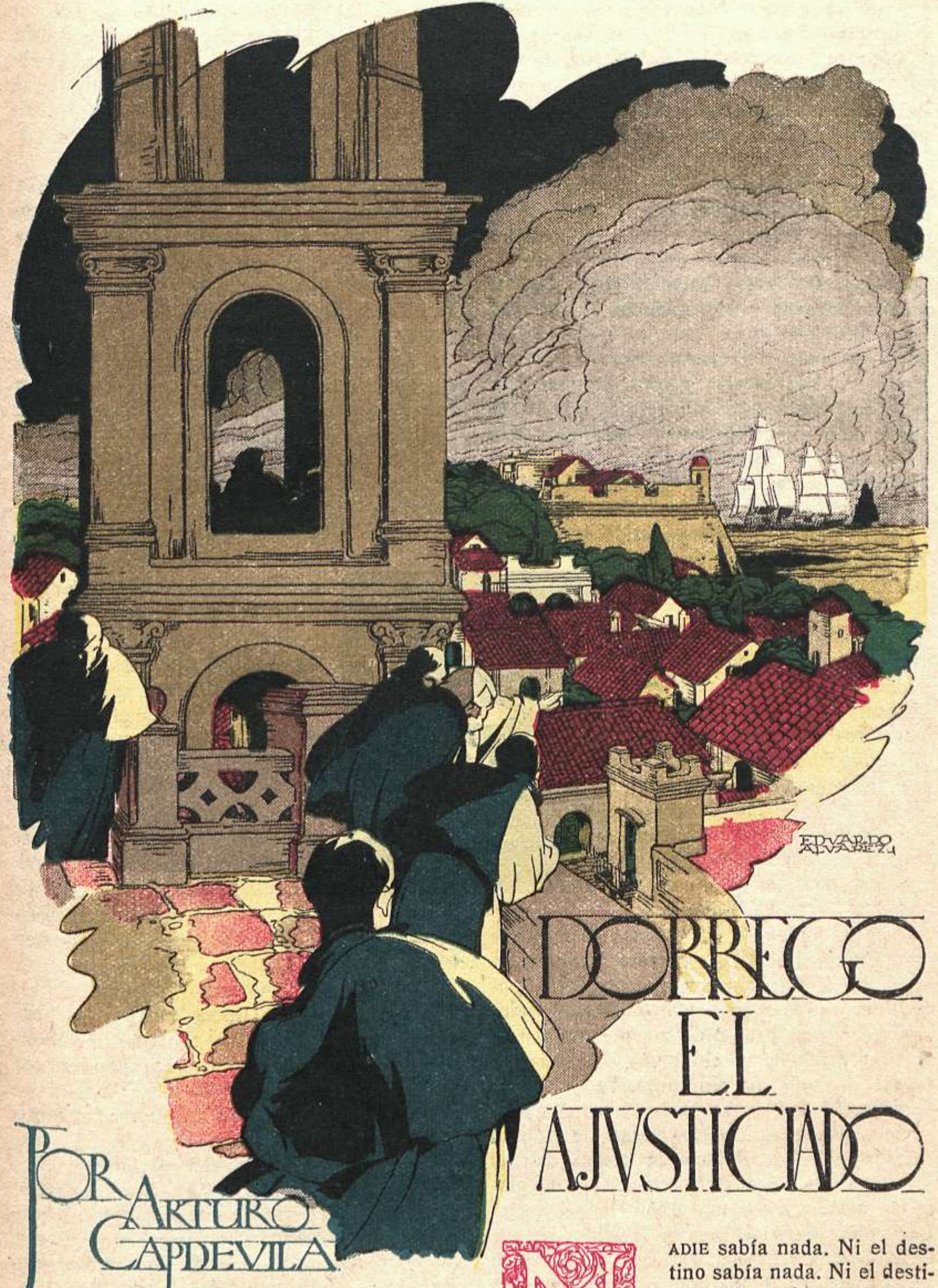
Siguen los conflictos

CLARO que en Paraná, como en la Internacional de autos, y en otras partes, no podía faltar un conflicto. Este surgió a raíz de la eliminatoria de la cual no se podía hacer menos, ya que el pequeño circuito no ofrecía, como era lógico suponer, muchas garantías para los treinta y un volantes inscriptos. Los eliminados en esta prueba preliminar fueron los que marcaron tiempos más bajos, y en seguida vino la protesta, para obtener que se dejara correr a los eliminados una prueba consuelo. Si esta prueba hubiese figurado en el reglamento, nada más humano, más lógico, más a tono. Pero no contemplaba el reglamento esta carrera suplementaria, y a ella se opuso el comisario deportivo. La protesta, en tono más o menos airado, llegó a su hora. De lo cual puede deducirse que habrá proceso, con penalidades, etc. Todo eso es lamentable. Habría de desear que con el tiempo cada cual se encuadre dentro de la reglamentación, empezando por los organizadores hasta llegar a todos aquellos que por una o diez razones más forman el conjunto de las manifestaciones del motor.

Pero creo que se podrán zanjar todas estas dificultades que frente a la magnitud del automovilismo son muy pequeñas y que no merecen mucha atención. Dentro de la disciplina puede haber satisfacción para todos. Y es menester que se busque esta nueva huella, por la cual se encamine nuevamente la vida motorista de nuestro país.

A no ser que se busquen los líos de antes, por ejemplo el de 1931, cuando doce corredores pagaron las consecuencias de un conflicto del cual no fueron ni parte ni arte.

Pedro Fiore



CAPITULO XIII

La invasión de los ingleses

Donde se mostrará qué son cadenas y se hablará lo que se pueda de Dorrego colegial

Nadie sabía nada. Ni el destino sabía nada. Ni el destino sabía nada seguro aún. Ningún compromiso tenía aún el destino, en esos primeros meses de 1806, con unos locos marineros ingleses que, por oír patrañas de un capitán negrero, vinieron a conversar, en la ciudad del Cabo de Buena Esperanza, de lo excelente y glorio-

so que sería caer, bien sobre Montevideo, bien sobre Buenos Aires, y adueñarse del Plata para la corona del rey de Inglaterra.

Ningún compromiso seguro tiene tampoco el destino con esa escuadra que ya se pone en marcha en abril, rumbo a su temeraria meta. Pueden suceder todavía tantas cosas... La medalla, sí, ha sido arrojada a los aires. Pero ángeles suele haber en lo etéreo que recogen estas medallas, y se las llevan, y nunca más las dejan caer. Así mismo pasa. De donde saca el vulgo que el hombre propone y Dios dispone. Y está muy bien. Cauteloso, y no más de lo debido, es aquel que abriga dudas respecto de ese rígido sino que ciertas gentes suponen por falta de imaginación. Mucho más a gusto se siente uno — grecorromano al fin — con esos dioses de Homero que discuten y deliberan primeramente lo que ha de ser, indecisos ellos mismos. Tal exactamente fué el caso de las invasiones inglesas. Ni los dioses, por así decirlo, sabían aún con certeza el camino de los futuros sucesos.

Pero, entretanto, ahí vienen navegando los buques de la aventura. Cazadores del regimiento 71, tan famoso, marineros diestros en la mosquetería, dragones desmontados del regimiento 20 y seis piezas de artillería de campaña están a bordo de tres fragatas — la *Diadem*, la *Raisonable*, la *Diomede* —, tres corbetas — la *Leda*, la *Narcissus*, la *Encouter* — y cinco transportes más. En fiera noche de borrasca pierden un navío con doscientos hombres; pero en Santa Elena se resarcen con el *Justina*, de veintiséis cañones, y el 2 de mayo reanudan la marcha. Adelante va el *Narcissus*. Flamea al tope la insignia del almirante. Ya no se detendrán. El destino se ha inclinado del lado suyo y avanzan. Seguros están de que la sacarán gloriosa. Reinan en ambas márgenes del Plata, según infieren porque les place, la desidia, el atraso y el odio a España. Las poblaciones saldrán en masa a recibir en ellos a la felicidad. Navegan, navegan, y se acercan. El 8 de junio se apoderan del cabo de Santa María, y al día siguiente, he ahí que la flota captura una goleta de bandera portuguesa, un poco más arriba de Montevideo. Hay a bordo un escocés. Se llama míster Russell. Ha residido quince años en Buenos Aires. De este modo sus noticias son preciosas. Este tal míster Russell es el hombre del destino. Irresoluto se hallaba justamente el Estado Mayor de la expedición acerca de cuál de las ciudades hermanas sería embestida primero. Este Russell, fuese o no un ebrio consuetudinario, resultó decisivo cuando dijo en consejo de oficiales, bajando la voz:

— Por mi fe, señores oficiales, que una gran suma de dinero ha llegado del interior a Buenos Aires, pronta para ser enviada a España... ¡Una gran suma de dinero!... Sería una lástima perderla... Por lo demás, es ciudad desguarnecida Buenos Aires. Sólo cuenta con unos pobres blandengues, y el pueblo no es más que canalla dada a la borrachera, sobre todo en la fiesta de Corpus que se aproxima... Creo firmemente que esa suma no se debería perder.

Lo táctico es atacar a Montevideo; pero el espejismo de esa "gran suma de dinero que acaba de llegar del interior a Buenos Aires" es lo que decide el caso. Beresford, el general, dijo: Montevideo. Los marinos, que son más, votaron: Buenos Aires.

Y llegó así el 25 de junio.

— Galope, paisano, galope. A ver si es cierto lo que dicen del desembarco. Yo no lo querría creer.

— Y es que parece mentira.

— En fin, galopemos, galopemos y se verá lo que sea.

— Pero algo ha de haber pasado, paisano, por el lado de los Quilmes o de Barragán. Anoche no se veía más que hogueras por todos los altos. Fogatas y más fogatas.

— Galopemos, galopemos, paisano.

Y galopan en sus lindos caballos los hermosos gauchos. Es la una de la tarde cuando al ganar una altura ven que comienza el desembarco de la tropa en unos botes.

En la ciudad se miran los unos a los otros los buenos vecinos.

— ¿Qué sabe su merced, vecino?

— Lo que ya nadie ignora. Nuestras fuerzas fueron dispersadas por los ingleses que ahora están acabando de desembarcar. Pronto podremos verlos desde los miradores. Mañana estarán aquí. Dicen que los van a atajar en el Riachuelo. No lo creo, vecino.

— Pero ¿y el señor virrey?

— El señor virrey seguirá diciendo que serán pescadores o contrabandistas.

— Pero la Audiencia... pero el Cabildo... pero los cabildantes...

Allá van precisamente los cabildantes a tener junta y acuerdo. Están más graves todavía que de ordinario. Dos a dos y tres a tres suben las escaleras. Qué hacer, qué no hacer: esto es lo que consideran, luego, paseándose dos a dos y tres a tres por el salón de los acuerdos, por la galería adyacente, por los salones contiguos, hasta que comienza la junta y el notario extiende el encabezamiento del acta: *En la muy noble y muy leal ciudad de la Santísima Trinidad, Puerto de Santa María de Buenos Aires, a veinticinco de junio de mil ochocientos seis, con motivo de haberse presentado a la vista diez velas enemigas al aclarar el día, tocádose generala y hecho seña en la Fortaleza con tres cañonazos, se juntan inmediatamente en la Sala de sus acuerdos los señores...*

Pero algo muy grave, que tornaba inútil todo formalismo legal, debió de pasar en ese punto y momento, porque el notario levantó la pluma sin más cosa escribir y el acta quedó inconclusa, elocuentísima en su total mudez.

Así pasó aquel 25 fatal, y entró con lluvia la noche fría. Llovía, llovía tristemente en la noche, y el son y la pena de esa lluvia trenzábanse y hacían una sola urdimbre con la desazón del alma y el melancólico eco de las conversaciones. Hasta altas horas de la noche andaban en pie los amos, los niños, los criados, creyendo oír en cada rumor nocturno, en cada desgarrón del silencio, anuncios del enemigo. Fué de amargo sabor la colación de la noche. *En fin, durmamos: Dios dirá.* Así fué el despedirse. El primer refugio fué la oración: larga, trémula, con lágrimas en el corazón y en los ojos. Muy tarde, tardísimo, el sueño, entre visiones de guerra. Se sabe que muy cerca de la Reducción, está el inglés acampado, y la sombra de este campamento alcanza a todos los sueños.

El nuevo día — el muy lúgubre día 26 — comenzó combatiéndose. Una hora se oyó el fuego graneado. Después cesó. El inglés estaba triunfante. Era obra de pocas horas que entraran en la ciudad sus tropas. Pero no. No fué así. El enemigo hizo alto en Barracas, ya fuese para aprovisionarse, ya para aprestar con fines militares la flotilla, de lanchones que allí había. Tampoco se duerme en Buenos Aires la noche del 26; o se duerme a ratos, entre nuevas pesadillas. Los sueños cobran contornos rarísimos. Más raro se torna aún, sin haber cambiado empero, el rostro de la realidad.

Amanece trágico el 27. La mañana se va cobarde, lela, en conjeturas.

—¿Y ese galope?

—Es un oficial inglés a caballo. ¿Para qué será?

—¡Bien se comprende para qué!

El parlamentario se apea en la Fortaleza. Trae la intimación de rendirse. Se le contesta que la plaza está rendida.

Tres horas después el inglés era dueño y señor de la ciudad. A tambor batiente, a son de clarines y las banderas desplegadas entraban sus regimientos por las calles del sur. Y era pena y baldón verlos llegar, verlos entrar por amos, en formación de columnas. Los hombres se recataban en las salas; los niños se asomaban medrosos entre los negros en los portales. Las niñas miraban por las celosías y se alejaban anonadadas. Estoy seguro de que fué así. Estoy seguro de que miente Alejandro Gillespie, capitán británico, al decir que las porteñas ocupaban los balcones "y no parecían de ninguna manera disgustadas con el cambio". Miente usted, señor capitán Gillespie. Sólo faz de tristeza mostró al inglés la ciudad. Y el cielo mismo se anubló y comenzó a llover. Toda la tarde llovió y cerró la noche con lluvia: la primera noche negra de la ciudad esclava.

¿Y Manuel Dorrego? Nunca tan necesario como ahora saber de él. Porque las invasiones inglesas son el enorme acontecimiento de los tiempos. Nadie, nada se les sustrajo a su influencia. Cómo no preguntar entonces: ¿Y Manuel Dorrego?

Al tiempo de estos sucesos, Dorrego cursa estudios en el Real Colegio de San Carlos. El 11 de junio — dos semanas atrás — cumplió justamente diecinueve años. Ya es todo un mozo. Aprobó en los últimos exámenes los postreros estudios de filosofía. El de teología es ahora su curso. En noviembre de ese año habrá de rendir las primeras pruebas. En cuanto a su hermano Luis, marchóse ya a la Universidad de Chile para estudiar jurisprudencia. Es doloroso no tenerle a su lado en aquellas horas.

Muy bien. Empezaba la mañana del 25 de junio, casi como todos los días, aunque al-

gún temor, pronto desvanecido, llegó a trascender hasta los patios del internado. Cosas raras del espíritu... Pero, ¿y esos clarines? ¿Y esos clarines en la plaza? Era inconfundible el toque de generala. Momentos después, tres cañonazos en la Fortaleza por señal de peligro, por generala proclamada. Los estudiantes se agrupan. Se miran los unos a los otros. Acuden a sus profesores. Estos y aquéllos a su rector, el presbítero don Luis José Chorroarín, esa tan gran persona.

—No hay duda. Son los cañonazos de alarma de reglamento — avisa un entendido.

De pronto, otra vez los tambores. Es que pasa un piquete. Es que de nuevo pasan batiendo generala por la calle del Colegio.

La disciplina se rompe. Rector, maestros, bedeles, alumnos hacen corros en el patio, conjeturan, opinan. Gentes que llegan de la calle traen la nueva precisa de que cosa de diez velas enemigas se han avistado en el río. Trepan todos a la azotea del Colegio. Pero es mejor treparse al campanario de la iglesia. El campanario de San Ignacio es un sitio admirable para descubrir horizonte. Y es verdad: ahí al frente se ven las velas que dicen.



La gente, la que venía de la calle — padres de alumnos, amigos del señor rector — contaba cien cosas. La noche antes, la del 24, hallándose la familia virreinal en la casa de comedias, en la función de gala, viendo *El sí de las niñas,* entró, pasando el primer acto, un edecán de Su Excelencia, le pasó unos pliegos, y aquél, leído que hubo, se levantó seguido de militares.

A la tarde llegaron dos noticias para hacer una sola de batalla inminente: *Ya desembarcó el inglés.* Y a poco: *Las tropas han salido para los Quilmes.* La oración de la noche fué larga, profunda, de una devoción acendrada, segura, de una fe robusta, y si se quiere, marcial.

El 26 fué día triste. Día de increíbles nuevas. Hay que ir aceptando la posibilidad de lo irreparable. Hay gente que llega con un semblante macilento, tétrico.

—¿Malas nuevas?

—Sí.

—¿Qué pasa?

—La acción de los Quilmes, perdida.

—¡Santo Dios!

Todo el colegio se reúne de nuevo para rezar las oraciones de la noche con la misma devoción, con la misma fe que ayer. Pero ya no es lo mismo, sin embargo. Algo que sin dejar de ser la esperanza es ya el temblor de la duda se ha insinuado en el pecho de cada uno a lo largo de ese tremendo día 26.

— Derrotados...

Con ese pensamiento hay que acostarse a dormir, rogando al Señor que salve a su pueblo.

Y se levanta el alba del 27. Y en el frío de la mañana los muchachos se dan prisa para saber por el sereno las novedades de la noche.

—Parece que se va a pelear en Barracas.

Esta es la nueva. Con ella en el corazón, suena la campana de la iglesia. Es la hora de la misa. Todos confesáronse y todos comulgarán. Es una misa, estoy por decir patética, la que oyen. Mientras ellos rezan, mientras ellos comulgan, se está decidiendo la suerte de la patria. Todos salen en formación. En los corredores se rompe de nuevo la disciplina. ¿Quién dará clase en ese día? Lo único cierto es lo que ya sabemos.

—Parece que se va a pelear en Barracas. Tenemos allí unos cuatrocientos hombres de infantería y una compañía de granaderos del Fijo.

Así llega la hora del almuerzo. Desde el púlpito del comedor un estudiante de los buenos, lee una página de edificación en que se asocian, muy para el presente trance, las ideas de Dios y de Patria.

En acabada la mesa, la noticia funesta:

—No hay municiones. No se puede resistir. Replegados sobre la Fortaleza.

—Replegados sobre la Fortaleza... ¡Pero esto es la rendición!

—Así es.

El encierro del Colegio se vuelve doloroso, cruel; pero al propio tiempo hospitalario. Las calles están desiertas. No de miedo — ¿por qué miedo si ya está rendida la plaza? — no de miedo sino de vergüenza, de rabia, de estupor, la gente se oculta en las casas.

—¿Y esa música?... ¿Oye esa música el señor rector?...

—Haced silencio... ¡Ah, sí!... Son clarines... y cajas... ¿Es que ya entran?

Un bedel que había subido hasta el campanario:

—Ya vienen por la calle de Santo Domingo.

Y todos se quedan mudos, con un nudo en la garganta, con un nudo en el corazón. Sí. Son las cajas y los clarines del invasor. El oído sigue la dirección de la música, que se acerca, que pasa, que dobla en la dirección del Fuerte. Música antes nunca oída en la muy noble y muy leal ciudad. Música de gaitas escocesas tocando un aire que quiere ser alegre y que es la muerte misma. Al son de estas gaitas escocesas entraron en el Fuerte, mientras los soldados presentaban armas, sir Home Popham, el comodoro, y sir William Carr Beresford, el Mayor General.

Después, ya sabemos que llovió. Daba una gran tristeza el Colegio bajo la lluvia. Pero lo más triste de todo, luego de rezar en coro con dolorido acento, fué acostarse. Cada uno de los ademanes para ir quitándose las prendas de vestir, parece cosa inconcebible; acostarse, un absurdo; dejarse vencer del sueño, un pecado.

El señor rector recorre los dormitorios. El bueno del doctor Chorroarín comprende que debe hacerlo.

— Asi, doctor, que esto ya no tiene remedio...

— Mañana Dios dirá. Por ahora es lo cierto que estamos presidiados por el inglés.

Y se le saltan las lágrimas.

AL día siguiente, el cañón; el cañón inglés; su artillería de mar y tierra, saludando el pabellón británico que se enarbola en lo alto de la Fortaleza. Y a las pocas horas, una partida de soldados ingleses en el Colegio al frente de un oficial. Este oficial no habla castellano, pero sabe francés. De este modo, cabe un primer entendimiento.

— ¿Qué desea el señor oficial?

Venían a tomar conocimiento del local y a ver si había armas. A su solicitud se hizo formar en fila a los estudiantes. Se trataba de conocer cabalmente su número y sus edades. Humillación muy grande fué aquella de que unas manos extranjeras les palpasen las ropas para cerciorarse de que estaban inermes.

El 12 de julio — día de gran alarma en el Fuerte — retornó al Real Colegio la soldadesca. Los intrusos recorrieron esta vez con muy mayor detenimiento la casa toda, con sus sótanos y sus buhardillas, labraron un acta que debió firmar el rector, y dejaron un bando conminatorio, que llamaban proclamación, pegado en un tablero del portal. *Pena de $ 200 de multa por toda arma, depósito de municiones o pertrechos de cualquiera otra clase al que se hallare poseedor de ellos.*

Así reza el cartel.

El oficial añade:

— Esto por ahora. Mañana será el castigo, pena de vida.

A vista de los que allí pegan el bando, leen sus prevenciones los estudiantes, oyen la impertinencia del tenientucho y se alejan con desprecio.

Pero atendamos particularmente a uno de los carolinos.

Entre los carolinos hay un muchacho profundamente pensativo. El más pensativo de todos. Es Dorrego. Para todos sus compañeros es dolor y vergüenza la invasión del inglés. En la clase, en la misa, en el patio, se siente la misma angustia, el mismo oprobio. No se puede estudiar, no se puede rezar, no se puede descansar. Mercolinas y sabatinas no volverán a ser lo que fueron, entre aquellos muros ilustres. Ese pabellón extranjero que flamea en lo alto de la Fortaleza arroja una negra sombra sobre el Colegio. Por eso tiene toda la estudiantina tan melancólico andar, tan apagada voz de duelo. Pero hay uno más pensativo que todos. Es Dorrego. Una íntima pena le hace bajar la frente. Es que ha hablado con su padre, y ciertamente don José Antonio le ha dejado sumido en el desconcierto. Su padre tiene ideas propias respecto de la invasión británica y quiere de parte de su hijo, reflexión y cautela. Por eso baja la frente Manuel Dorrego. Para todos sus camaradas es angustia y oprobio la sobrevenida esclavitud. Para él, además, por causa de su señor padre, encrucijada y atolladero del alma.

Y todas las tardes, a las oraciones, las gaitas escocesas, tocando exóticos aires, allá a la vuelta, en el Fuerte.

Bibliografía. Paul Groussac: "Santiago Liniers, conde de Buenos Aires"; Mitre: "Historia de Belgrano"; 1 tomo; Alejandro Gillespie: "Buenos Aires y el interior"; Francisco Saguí: "Los últimos cuatro años de la dominación española", memoria histórica familiar. (Buenos Aires 1874). Carlos A. Pueyrredón: "En tiempos de los virreyes"; Mariano Moreno: "Memoria sobre la invasión de Buenos Aires". Respecto de la actitud que asumiera el padre de nuestro héroe ante su hijo en ambas invasiones son unánimes los biógrafos, así como respecto de la sumisión dolorosa en que éste se vió, véase Alberto del Solar: "Don Manuel Dorrego", página 313. (Tomo VI, "Obras Completas").

DIBUJOS DE ALVAREZ

MUJERES POR LAS CALLES

POR
JOSE Ma. SALAVERRIA



La ciudad se ha llenado de mujeres. He ahí la imagen que de pronto se me ha representado, viva y deslumbradora, cuando más distraído marchaba por la calle. El fenómeno se iba realizando gradualmente, en un período de muchos años, y yo no lo advertía; pero en un instante, por un proceso interior e indiscernible, la realidad salta a mi vista y me encuentro con la sorpresa de que todo alrededor mío había cambiado. Los que son muy jóvenes no podrán sentir la sorpresa de este hallazgo, porque ellos vienen a la vida cuando el prodigio se ha consumado ya. No pueden comprender la naturaleza profunda de la transformación. El efecto desconcertante de ver que la ciudad se convierte en una primavera continua porque constantemente se halla florecida de mujeres.

Mujeres por todas partes. Trotando por las aceras, invadiendo los tranvías, saltando a los taxis y los autobuses, sumergiéndose en las profundidades estremecidas del tren subterráneo. Mujeres en los mostradores de las tiendas, en las oficinas de los ministerios, en los despachos de los abogados y negociantes, en la redacción de los periódicos, en los comités políticos, en las secretarías de los bancos. En una propagación de marea incontrastable que lo invade y arrolla todo. Unas con sus gafas severas y su aire reservado; otras con sus rizos sobre las sienes y sus ademanes coquetos. Tecleando incesantemente en las máquinas de escribir, o transcribiendo con rapidez taquigráfica las disposiciones de un ministro o de un director de una compañía industrial. Deslizándose hasta los sitios que antes sólo ocupaban los hombres; sustituyendo y expulsando a los hombres de los puestos que siempre se consideraron exclusivamente masculinos.

Al morir el día, entre dos luces, la calle adquiere una inexpresable vibración, como si el aleteo de las faldas femeninas le infundiese un exceso de vida

y de nerviosidad. Es la hora en que se vacían los talleres, los obradores, las oficinas y los despachos. La hora de la libertad. Cruzan entonces las mujeres en bandadas entre gárrulas charlas y risas juveniles, o van solas y aprisa con el secreto de su intimidad oculto bajo la máscara de sus rostros sin expresión. ¡Libres! El día y la noche les pertenece, la calle y los intetriores urbanos son suyos. Pueden ir al cine y al café; pueden encaramarse a los altos taburetes del bar y beber alcohol como los hombres, fumar como los hombres. Completamente libres. Pero al mismo tiempo se han sobrecargado de responsabilidad. Una responsabilidad que les obliga a preocuparse de los afanes políticos, puesto que saben que la última decisión en la contienda política la determinarán ellas con sus votos. Comprenden también que se han comprometido a transformar la economía cotidiana y doméstica, porque su sueldo pesa en las finanzas familiares en la misma proporción que el del hombre. Son más libres que nunca, y sin embargo, están más sujetas que antes a la esclavitud de nuevos deberes.

Han ganado mucho; ¿pero no han perdido mucho también? Por el momento se hallan en la exaltación de la victoria, sintiendo el inconfesado placer de la venganza frente al fracaso de aquel castigo que las condenaba al retiro del harén, del gineceo, del salón de recibo y de la cocina; cuando tenían que ir al templo con la dueña al lado, y para deleitarse en la alameda o pasear la calle necesitaban la compañía de la madre, del esposo o el hermano. Eran como seres inmensamente admirados, como joyas delicadas que por el mismo valor de su pureza y su belleza no debían abandonarse al peligro de los codiciosos; ahora son joyas que por sí mismas tienen que guardarse y defenderse. Esa es la ardua dificultad que les ha impuesto la reforma de las leyes y costumbres. Tienen que cuidar de sí mismas, mientras antes dejaban a otros el cuidado de su honor y su prestigio. Toda la vigilancia de su integridad personal, todo el sentido sagrado de la pureza femenina, ahora pesa sobre las mujeres, y ellas mismas tienen que responder de su propio destino, pues se les ha dejado libres y pueden obedecer libremente a sus instintos. ¿Pueden? ¿Es verdad que pueden abandonarse a los impulsos primarios de la naturaleza? Pero entonces necesitarían renunciar al privilegio de excepción que gozan en la conciencia del mundo; entonces dejarían de ocupar en el pensamiento y en la fantasía del hombre el lugar que se asigna a las cosas infinitamente sagradas y reverenciadas. Terrible trance de responsabilidad; astuta tentación del demonio de la grosería, que les pone delante todo el escaparate de los placeres y los caprichos, en una apoteosis de la voluptuosidad enciclopédica, y sin embargo, se ven obligadas a luchar y resistir, porque hay en ellas otro instinto más profundo que les señala la línea peligrosa en cuyo punto la mujer, que era un sujeto sagrado y adorable, puede convertirse en simple bestia codiciable.

Ya posee todos los derechos. Es igual al hombre, y no la subordinada de otros tiempos. Ha conquistado la libertad de actuar, pensar y opinar. Manda lo mismo que el hombre. ¿Pero había nunca cesado de mandar igual o más que el hombre? Las leyes operan con frecuencia en el mundo de lo formal y aparente, y si es cierto que en el mito heleno las amazonas fueron vencidas y confinadas al fondo del hogar, el hogar es harto grande campo de batalla, y allí todas las ventajas estaban del lado de la mujer. Allí era el hombre el vencido. El hombre ama la guerra y las luchas viriles del estadio; el hombre polemiza en la plaza pública y en los parlamentos políticos; negocia en el mercado, navega, va y viene. Pero es al fin el animal doméstico que necesita el calor y la ternura del hogar, la risa de los hijos y los brazos acariciadores de la esposa. Allí le aguarda la mujer, allí, en su propio campo donde goza de todas las ventajas del combate. Allí Sansón se deja dormir por la dulce persuasión de Dalila, y es en su regazo más débil e inocente que un niño. Cuántas veces en la historia las últimas decisiones del general o del gobernante habrán sido inspiradas y mandadas por la determinación de una mujer. Cuántas veces los grandes escritores y reformadores ideológicos han obrado por sugestión o influencia femenina. En Francia, en el siglo XVIII, toda la vida social, política y literaria del país se formaba, puede decirse, que en los salones, y las reinas absolutas de los salones eran las mujeres. Entonces, ¿mandan y dirigen más de lo que antes mandaban y dirigían? Lo único que sabemos de verdad es que han ganado en responsabilidad y deberes.

¿Pero no lo está diciendo la ciudad misma? ¿Acaso no tiene hoy la calle matices y reflejos de expresión, guiños y arrugas que ayer no se conocían? Porque la calle se haya llenado de mujeres que ríen, trotan y parlotean, eso no quiere decir que se ha fugado el elemento patético. La ciudad, es cierto, que se ha enriquecido en animación; es más vibrante que nunca, más alegre al exterior, más varia y ruidosa y divertida. Será, sin duda, por el refuerzo de vitalidad que la enorme concurrencia femenina le proporciona. Pero si allí donde está la mujer está la primavera y el encanto, allí también se encuentra el drama. El drama sigue siempre a la mujer, como la sombra no se separa del cuerpo. Ese drama de la naturaleza orgánicamente mal dotada, que necesita concurrir en los mismos afanes del hombre, y no puede siempre. El drama del ser que nació para el mimo, y tiene que lanzarse a la brutalidad del trabajo agotador. El ser que se agota cotidianamente, un poco más cada día, y no puede retirarse ya de la lucha, y mientras tanto no divisa en el porvenir ninguna compensación. Gastarse en el roce diario de la inflexible máquina de la civilización, y saber que al final será menos que un guiñapo. Despilfarrar la juventud en actividades y placeres tan brillantes como agotadores, y luego, y sobre todo, malbaratar sin recompensa el sentido de flor infinitamente perfumada del eterno femenino. Y al final, en un plano más inmediato, el drama de la mujer no ha perdido ninguna de sus acepciones tradicionales del sueldo que se acaba y el hambre que amenaza, del conflicto familiar, de la peripecia del amor frustrado, de la violencia del hombre, del triste dolor de cada día... Entretanto la ciudad se agranda y rejuvenece, y si conseguimos hacer abstracción de los matices y arrugas que acaso alteran su rostro íntimo, se nos aparecerá como una gran fiesta salpicada de luces, de lujos y de músicas. Desbordante de mujeres. Con la gloriosa y alegre incitación vital que la mujer añade a la existencia. Suprema exaltación femenina que estaba contenida en el fondo inviolable de la sociedad y que al fin se ha desbordado, y todo, imprevistamente, ha cambiado alrededor nuestro, haciendo de la vida una cosa asombrosa, nueva e inquietante.

José Mª Salaverría

Madrid, abril de 1935

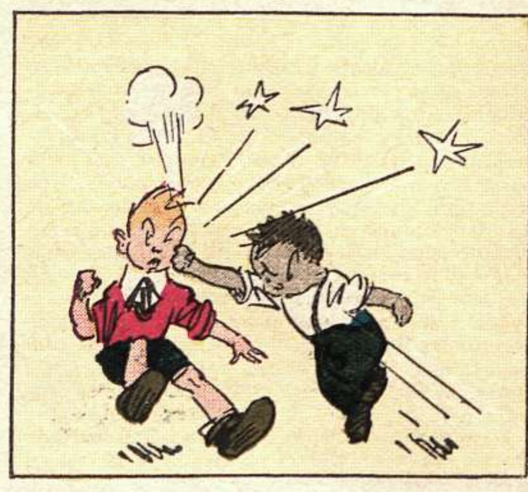
DIBUJO DE CABALLÉ

Las aventuras

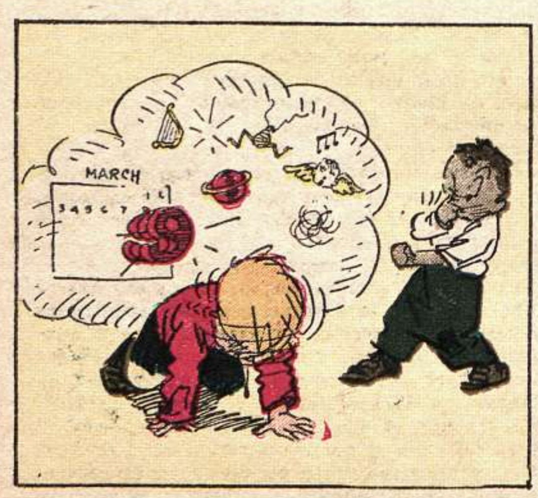
UN GOLPE BAJO...



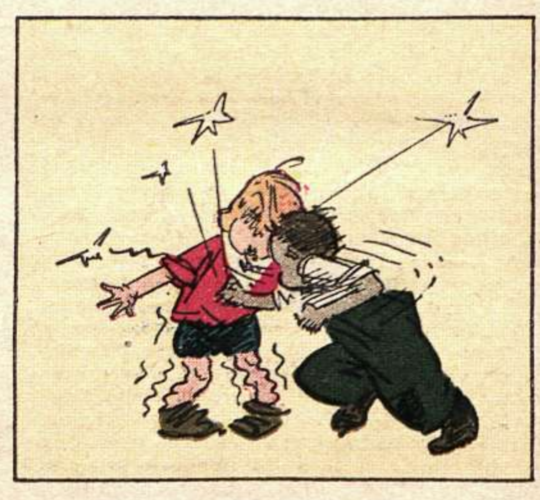
1 —Dale, Parche Negro, que te espero.
—No cantes Victoria y Chacabuco, Chingolo.



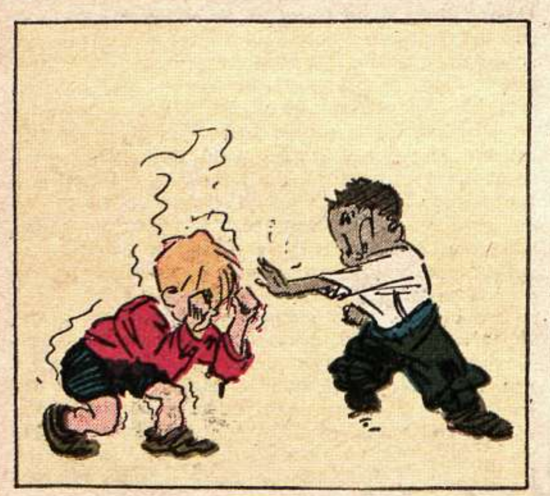
2 —¡Mirá qué viaje directo, en colectivo...!
—¡Epa!



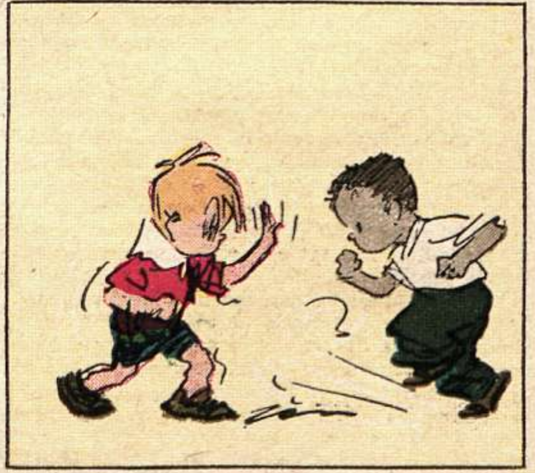
5 —Te estoy contando los minutos que te quedan.
—¡Agua, agua!



6 —¿Querés más salsa al pomidoro?
—Esperá a que reaccione...



9 —¿No tenés bastante?
—Ahora empieza a gustarme la pelea...

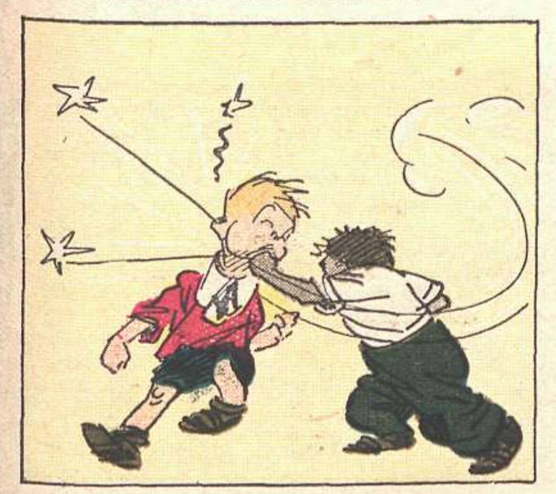


10 —¡Cuidado conmigo, Chingolo!
—Recién me tengo fe para el pesto...

de Chingolo

Por PERCY CROSBY

VISTO DESDE EL SOTANO



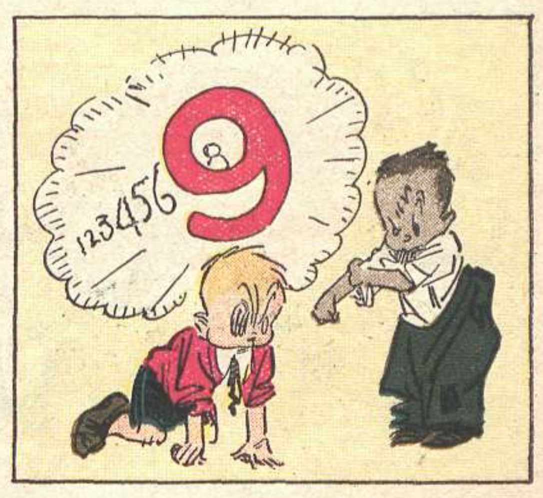
3 — Otro viaje, de vuelta, con boleto pago.
— ¡Apa!



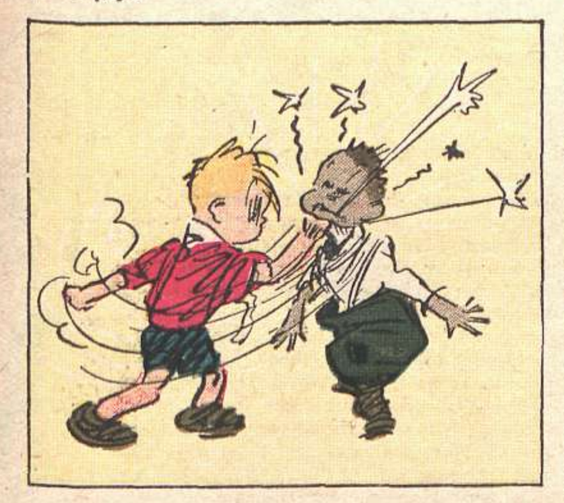
4 — En el "in-fighting", me pinto solo.
— Pará, pará, Parche Negro.



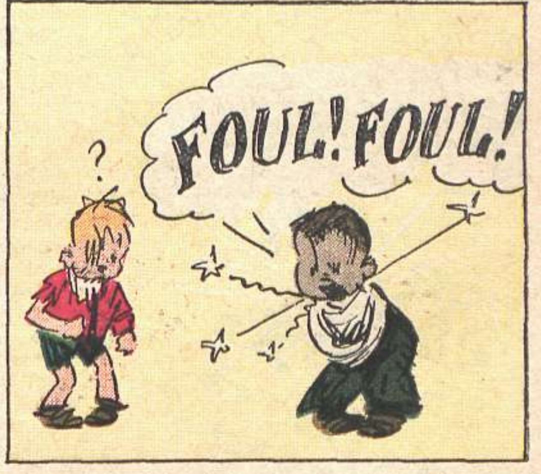
7 — ¡Ahí va eso por radio!
— ¡Epa!



8 — Caíste, Chingolo, como un ídem de lienzo...
— Todavía no: estoy descansando...

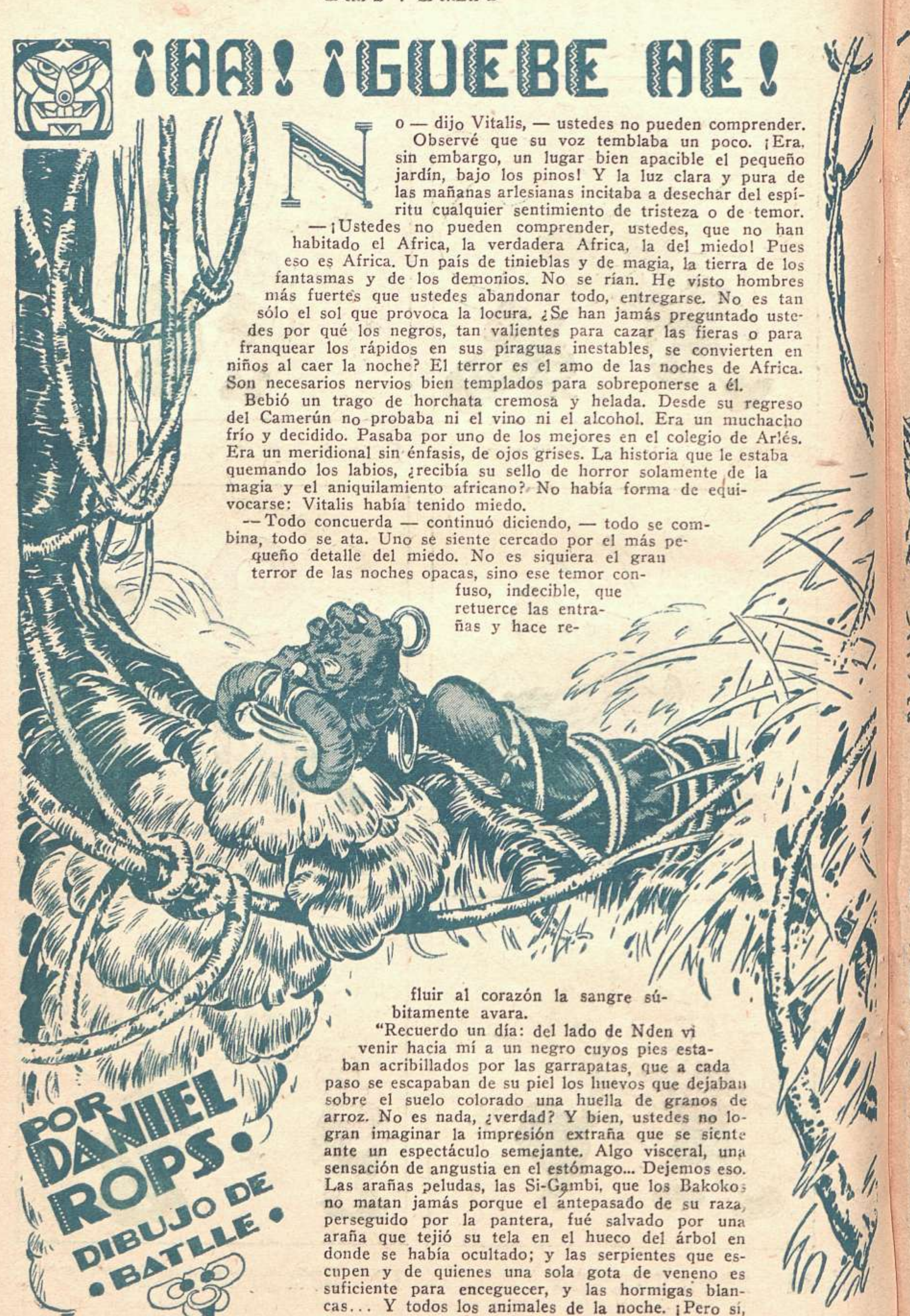


11 — Este es el famoso golpe que te decía...
— Angela María... se llamaba...



12 — ¡Tramposo, tramposo, me diste un golpe bajo!
— ¡Sí, un golpe bajo... de la pera!

¡HA! ¡GUEBE HE!



POR DANIEL ROPS. DIBUJO DE BATLLE.

No — dijo Vitalis, — ustedes no pueden comprender.

Observé que su voz temblaba un poco. ¡Era, sin embargo, un lugar bien apacible el pequeño jardín, bajo los pinos! Y la luz clara y pura de las mañanas arlesianas incitaba a desechar del espíritu cualquier sentimiento de tristeza o de temor.

—¡Ustedes no pueden comprender, ustedes, que no han habitado el Africa, la verdadera Africa, la del miedo! Pues eso es Africa. Un país de tinieblas y de magia, la tierra de los fantasmas y de los demonios. No se rían. He visto hombres más fuertes que ustedes abandonar todo, entregarse. No es tan sólo el sol que provoca la locura. ¿Se han jamás preguntado ustedes por qué los negros, tan valientes para cazar las fieras o para franquear los rápidos en sus piraguas inestables, se convierten en niños al caer la noche? El terror es el amo de las noches de Africa. Son necesarios nervios bien templados para sobreponerse a él.

Bebió un trago de horchata cremosa y helada. Desde su regreso del Camerún no probaba ni el vino ni el alcohol. Era un muchacho frío y decidido. Pasaba por uno de los mejores en el colegio de Arlés. Era un meridional sin énfasis, de ojos grises. La historia que le estaba quemando los labios, ¿recibía su sello de horror solamente de la magia y el aniquilamiento africano? No había forma de equivocarse: Vitalis había tenido miedo.

— Todo concuerda — continuó diciendo, — todo se combina, todo se ata. Uno se siente cercado por el más pequeño detalle del miedo. No es siquiera el gran terror de las noches opacas, sino ese temor confuso, indecible, que retuerce las entrañas y hace refluir al corazón la sangre súbitamente avara.

"Recuerdo un día: del lado de Nden vi venir hacia mí a un negro cuyos pies estaban acribillados por las garrapatas, que a cada paso se escapaban de su piel los huevos que dejaban sobre el suelo colorado una huella de granos de arroz. No es nada, ¿verdad? Y bien, ustedes no logran imaginar la impresión extraña que se siente ante un espectáculo semejante. Algo visceral, una sensación de angustia en el estómago... Dejemos eso. Las arañas peludas, las Si-Gambi, que los Bakokos no matan jamás porque el antepasado de su raza, perseguido por la pantera, fué salvado por una araña que tejió su tela en el hueco del árbol en donde se había ocultado; y las serpientes que escupen y de quienes una sola gota de veneno es suficiente para enceguecer, y las hormigas blancas... Y todos los animales de la noche. ¡Pero sí, pero sí, es verdad, no se trata sino de animales! Mas cuando uno se siente aprisionado de todos los lados por esa naturaleza desbordante, inhumana; cuando la noche grita con voces desconocidas; cuando los hombres encuentran del todo natural que el alma de los muertos surja de entre las piedras de culto con quejidos maléficos, que el "évou" del vivo, su doble, se cobije a la hora del crepúsculo en el cuerpo de una pantera...

—¡Ah, no, viejo, no! — exclamó Julián riendo. — Todos los que han estado allí nos relatan historias por el estilo...

— Esperen — interrumpió Vitalis. — Les dije de antemano que no podían comprender.

Calló un instante como si le costara un esfuerzo el decidirse a hablar.

— Escuchen — dijo luego.

Y he aquí lo que nos refirió.

Nuestros puestos no estaban muy alejados los unos de los otros. Erfelín, Ducasto y yo nos habíamos citado. Erfelín, una especie de gigante rubio, de cutis pálido, de tipo flamenco pronunciado aunque fuera de Burdeos y de origen italiano. Ducasto, un meridional pequeño, nervioso y delgado, de cara amarillenta y ojos prodigiosamente móviles. Nos habíamos conocido en la Escuela Colonial.

"Inseparables, se nos veía siempre a lo largo de la calle Soufflot, en los bancos del viejo querido Luco. Los tres habíamos elegido el Africa y el azar nos había hecho casi vecinos.

"Era Erfelín el que nos recibía, pues quedaba más o menos a mitad de la distancia que separaba el puesto de Ducasto del mío.

"Llegué bastante cansado. Un tornado pesaba en el cielo sin decidirse a estallar. Por el momento no caía del espacio azul sino un calor crudo, duro, aplastante. Y el polvo colorado se pegaba a la piel y endurecía los labios. Yo viajaba desde una semana. Prefiriendo la marcha al balance de los "tipoyes", había hecho treinta kilómetros y estaba deshecho. Mis dos

amigos, instalados tranquilamente en los amplios sillones de tela de acero (excelente contra las hormigas blancas), conversaban bebiendo refrescos. No estaba de muy buen humor, pero la dicha de encontrarnos juntos me hizo olvidar mi cansancio y nos quedamos a charlar hasta muy tarde.

"Era casi medianoche cuando, en el espacio libre que se extendía frente a la casa aparecieron siluetas: una larga hilera de sombras.

"—Las ciento veintidós esposas del jefe — dijo Erfelín. — Está orgulloso de esto.

"Regresaban de las plantaciones, lentamente, doblegadas bajo sus fardos. El "éboui" de rafia les golpeaba en las pantorrillas. Adelante y atrás otras mujeres vestidas de blanco, con una vara en la mano, dirigían ese rebaño, apurando a las rezagadas.

"—¿Regresan de las plantaciones? — pregunté.

"—¡Las hace trabajar fuerte el macaco! — bromeó Ducasto.

"En ese momento, habiendo sido percibidos por las que vigilaban la marcha, éstas, con voz penetrante, empezaron a cantar el estribillo que desde días y días no dejaba de oírse: "Amou Fa Asik oyap, Amou Fa Asik oyap. Ah! Guébé hé!" (Llegaremos pronto, la etapa se acerca. Tengamos valor).

"Pero ninguna voz contestó. Las ciento veintidós mujeres, agotadas, no podían hacer el esfuerzo suplementario de cantar. El largo cortejo pasó sobre el fondo opaco de la selva, luego desapareció, muriendo paulatinamente el refrán que acompañaba su marcha.

"—Es asimismo inaudito — dijo Erfelín — que no podamos prácticamente hacer nada en contra de esta esclavitud de la mujer. Cuando los misioneros denuncian los casos más lamentables, se nos contesta: "Nada de historias..." ¡Ah, la civilización! ¿Eh? ¡La civilización!...

"Hablamos un instante él y yo de ese problema discutido con frecuencia. Conocía sus opiniones y él las mías. Era la décima o la décimaquinta vez que abordábamos ese argumento.

"Ducasto no decía nada. Después que el convoy femenino había desaparecido en la sombra, parecía meditar en no sé qué.

"—¿Y tú, Juan? — pregunté.

"No me contestó.

"—¿Duermes?

"Cinco minutos antes, cuanto más, había hablado con nosotros. ¿Qué significaba ese silencio? Una voz, su voz, pero diferente, acobardada, murmuró:

"—Nada, no tengo nada. Digan a Enrique que traiga la luz.

"Erfelín se levantó, llamó al fiel Enrique que un instante después llegó, trayendo el fotóforo a acetileno, con su aire más satisfecho y más feliz que nunca.

"La sombra a nuestro alrededor retrocedió, más densa, y nuestro pequeño grupo quedó aislado de la noche. Gruesos insectos comenzaron a revolotear alrededor de la luz y con frecuencia después de quemarse las alas caían sobre la mesa, en donde morían.



"Ducasto se había acurrucado en su sillón, los codos sobre las rodillas, la cabeza entre las manos. Su rostro vuelto enteramente hacia la luz cruda, tenía una extraña expresión de severidad y de fijeza que no le eran comunes.

"—¿Estás enfermo? — pregunté.

"—Déjalo — dijo Erfelín.

"En ese momento resonó en la selva, como una alarma, el grito del "gnok", el pequeño plantígrado. Subía, subía a la copa de un árbol gritando cada vez más y mejor, luego, abandonando las ramas, se dejaba caer para volver en seguida a empezar el juego. No sé por qué ese grito, que me era, sin embargo, muy familiar, me provocó esa noche una extraña impresión.

"—¿Recuerdas, Vitalis — añadió Erfelín — el número 11 bis de la rue Vaneau?

"Claro que sí. Recordaba. Una tarde, cuando éramos aún estudiantes, uno de nuestros camaradas (no recuerdo su nombre) nos había llevado los tres a esa dirección. Era la casa de un viejo escribano retirado de los negocios, que reunía dos veces por semana un grupo de personas que se interesaban por el ocultismo. Pertenecía él mismo a no sé qué Rosa-Cruz o qué Triángulo sagrado.

"Ducasto, que nos había acompañado con evidente repugnancia, se mantuvo en un principio apartado. Luego, repentinamente, en el momento en que una mesita golpeaba desordenadamente el suelo, bailando sobre sus tres patas, se había levantado, blanco, el rostro rígido en una extraordinaria atención (el mismo rostro que mostraba en ese instante) y con voz que no era la suya había hablado.

"Lo que había dicho no tiene importancia; aquello no se dirigía ni a Erfelín ni a mí. Era una serie de predicciones concernientes a diversas personas de la reunión. Nunca más volvimos a lo del escribano de las mesitas girantes, y no me fué posible saber si los vaticinios de mi camarada se habían realizado.

"Pero, sin dar lugar a ninguna duda, esa noche, esa noche de Africa cargada de magia, Ducasto volvía a recaer en el mismo estado extraño (¿hipnosis? No lo sé; nada conozco en esos dominios), en el cual le habíamos visto en la rue Vaneau. Completamente inmóvil, miraba con fijeza el resplandor del fotóforo que yo no habría podido mirar sin pestañear.

"Pasó un largo momento; el "gnok" continuaba gritando en su árbol.

"—Un desfile... — dijo Ducasto con voz blanca. — Mujeres, muchas mujeres. ¡Ah! ¡El fuego, el fuego! (Y, al hablar, había aprisionado mi mano, apretándola con fuerza extraordinaria, insoportable). No veo sino ese fuego. Es necesario que me aleje. ¡Cómo está colorada la tierra! Parecería la del tenis de Saint Cloud. Tengan cuidado. Ensuciarás tu pantalón blanco.

"No sé por qué, pero tuve en ese instante la certidumbre profunda, incoercible, que esas palabras, esas frases cortadas que pronunciaba mi camarada se dirigían a mí y a nadie más. Que era a mi porvenir que se dirigían y que desde ese momento...

"Las manos crispadas hacían penetrar las uñas en la carne desnuda de mi brazo, con toda su fuerza. Yo no me atrevía a moverme.



"—Ten cuidado con la pantera — continuó con la misma voz. — ¿Qué quieres? Nada podemos hacer nosotros en favor de ellas. La poligamia, el látigo, las hormigas, la esclavitud. Sería necesario cambiar todo. No, no es una pantera (pareció titubear). Sí, sin embargo. No sé más. Ese fuego, ese fuego: y su tam-tam que grita allá... Muy lejos de aquí. Un animal que no es un animal. Tu azagaya no te salvará, mi pobre amigo. No. Tu azagaya no te salvará. ¡Ah! ¡El fuego! ¡Apaguen el fuego!

"Con ademán violento y los brazos hacia adelante, agarró el fotóforo y lo arrojó al suelo, lejos de nosotros.

"Por un instante la tierra colorada se iluminó con una mancha viva, luego la sombra cayó sobre nosotros como una tapa y pareció que en el silencio que nos rodeaba flotara una brusca amenaza.

ESTA escena había durado apenas unos minutos. ¿Tengo necesidad de decirles — dado que al relatarla aquí, después de tres años no estoy aún calmado — que me trastornó entonces profundamente?

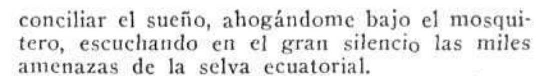
"Tenía, como les expliqué, la certidumbre que se trataba de mi persona. De mí y de nadie más. Que se trataba de mi vida y de mi muerte. Que la confusa profecía que acababa de oír, me pronosticaba un fin próximo. Y que estaban vinculados a las condiciones en las cuales se produciría esta muerte, los elementos enumerados por Ducasto en su alucinación: el fuego, la pantera, la tierra colorada, una caravana de mujeres y la azagaya.

"Todo esto, absolutamente incoherente e incomprensible para quien deseara, en la transparencia de esta mañana de Provenza, razonar con calma, adquiría, les aseguro, del África, de la noche y del calor mórbido, un poder incomparable de sugestión.

"Recuerdo que aquella noche, cuando nos separamos sin haber, puede decirse, hablado de lo que acababa de suceder (pues Erfelín estaba tan conmovido como yo, aunque tratara de no demostrarlo), no conseguí conciliar el sueño.

"Salí de la casa y permanecí largo rato inmóvil, escuchando los ruidos de la noche. Por un claro de la selva percibía muy baja en el horizonte la Cruz del Sur brillando en todo su esplendor. Me rodeaba una vida extraña que con frecuencia había sentido palpitar a mi alrededor. No sé por qué en vez de parecerme amistosa, como siempre, repentinamente se me ocurrió hostil. El "gnok", que había callado, volvió a gritar, y bruscamente conocí el miedo.

"Recordé algo de la predicción de Ducasto: la pantera (no había prestado atención a ciertas frases entrecortadas que había dicho, aun más misteriosas, como ser: un animal que no es un animal). Pensaba, en la pantera, en la verdadera, en aquella que se siente atraída por el olor de la carne y que viene de vez en cuando a llevarse de las cabañas mal cerradas al hombre desprevenido. Pensé que era un error quedar así, ofreciéndome como presa fácil. Volví a entrar precipitadamente con un apresuramiento febril que me avergonzaba, pero que me sentía incapaz de reprimir; verifiqué el cierre del postigo de madera y permanecí inmóvil toda la noche sin



conciliar el sueño, ahogándome bajo el mosquitero, escuchando en el gran silencio las miles amenazas de la selva ecuatorial.

"No me quedé mucho tiempo con mis camaradas. Por otra parte no se produjo ningún fenómeno especial y de la clase que yo temía. Debo confesar que lo sentí. Hubiera deseado saber más. Saber, conocer los detalles de ese destino maléfico del cual Ducasto me había revelado a medias el secreto.

"Traté de hablar de ello con Erfelín, pero éste eludió la conversación. Me apercibí que nuestro flamenco de Burdeos había quedado turbado tanto como yo por la historia de esa noche. Pero no había otra cosa que hacer sino esperar. Esperar, ¿qué? Nada más que lo predicho. Y desde ese instante viví en poder del miedo.

"Hasta no haber vivido entre los negros no es posible comprender sus divinidades fantásticas, el Zamba, el Nkom-Bodo, las prácticas de magia de que tanto gustan, las fórmulas de encantamiento que pronuncian y todo cuanto constituye su miserable culto. Su lógica no es nuestra lógica: nuestra comprensión de lo real no es la de ellos. ¿Cuál es la verdadera? Poco importa. Me sumergí en la selva, recorrí en sentido inverso el camino que había hecho. La angustia quedaba en mi corazón, clavada como una azagaya.

"...Una azagaya... la azagaya que no podrá salvarme.

"Siempre resonaba en mis oídos el ritmo de la marcha de los cargadores de "tipoyes": "¡Ah! ¡Guébé Hé! ¡Ah Guébé Hé! ¡Tengamos valor! Valor! ¡La etapa se acerca!"

PASARON dos años. ¿Me creen ustedes un cobarde? ¿Será necesario que me arme de valor para decirles que esos dos años fueron los más malos de mi vida? ¿Y que durante veinticuatro meses tuve miedo?

"Todo acontecimiento que, próximo o lejano, me parecía relacionarse con la extraña profecía de Ducasto, adquiría para mí el valor de un signo y de una amenaza. Sentía, creía sentir tramarse alrededor mío, de manera implacable, las condiciones que, reunidas un día, tendrían como consecuencia mi muerte. Ni por un instante puse en duda la veracidad de esa predicción. Tenía la certidumbre absoluta, total, que sería incapaz de ofrecer resistencia a esas fuerzas que Ducasto había revelado y que se identificaban para mí con las fuerzas de la selva del África y de la noche.

"En las frases de mi camarada que yo había anotado la misma noche y releído con frecuencia después, con tanta frecuencia que las tengo para siempre grabadas en la memoria, hallé algo que me había particularmente herido. Era que debía intervenir el fuego.

"No sé por qué esta parte de la predicción me parecía más verdadera que las otras. Trataba de construir con un solo detalle algo coherente; y, como es fácil adivinar, no llegaba sino a hilvanar tonterías: una noche el fuego estallaría y yo sería atacado por una pantera... ¡Pero no, había contradicción! ¿Cómo se me podía ocurrir que las fieras se acercasen ahora adonde había fuego?

"No se discute el miedo.



Está allí, se posesiona de uno. La razón, el análisis lo disecan; pero él vive en nosotros mismos y no es posible hacer nada.

"El territorio en el cual yo estaba quedaba al norte del país, en las estepas del Adamava, que habitan esos hombres extraños, blancos, manchados de negro, llamados Peuhls o Fulahs. Horizonte chato, grandes extensiones coloradas. ¿Era en esta tierra para tenis que no debía ensuciar mi pantalón? Cuando estudiantes íbamos los tres con frecuencia a jugar al tenis a Saint-Cloud: la cancha era de ladrillo pisado y manchaba efectivamente las pelotas y los trajes blancos.

"En esta región existe la costumbre de incendiar, en la estación seca, la hierba de la sabana, para que las matas de "sissongo" broten de nuevo, proveyendo así de pasto tierno al ganado. Había asistido muchas veces a esos incendios. Son impresionantes, pero no peligrosos. El fuego sube en llamaradas altas, un polvo de cenizas llena el cielo y el sol aparece como una moneda de cobre rojo que rueda sobre capas de humo. Poco a poco todo el territorio es devorado por las llamas, la cortina de fuego avanza hacia el espectador y repentinamente surgen, apartando las llamas como bromeando, los diablos negros que ríen con todos sus dientes.

"Pero la primera vez que presencié ese espectáculo después de mi regreso, un temblor me sacudió sin que pudiera evitarlo. Me vi obligado, ¿me comprenden?, obligado a huir, a volver a casa.

"¿Quedar allí? Imposible. Habría concluído por reconocer el ambiente anunciado por la predicción. Habría acabado por estar convencido de ello, ¡y entonces!...

"Algo invisible me acechaba y, al mismo tiempo, me sentía separado de mi vida. No me interesaba ya sino aquello que podía adaptarse a la profecía. Cada vez que un detalle parecía coincidir con uno de aquellos anunciados por Ducasto, experimentaba un espasmo extraño; el descubrir en la realidad algo de lo que era tan "real" en mi imaginación me producía una dicha inexplicable. Habiendo llegado a ser el miedo mi estado habitual, todo aquello que hubiera significado una tregua a ese martirio me aliviaría.

"Volví a encontrar el fuego. ¿Sería éste el aludido por Ducasto? En una aldea fetichista de mi región (no son numerosas, dado que la mayoría de los Fuláhs son musulmanes) estallaron incendios. Tuve que intervenir yo mismo pues su regularidad y su obstinación parecían demostrar que no eran del todo naturales.

"Cierto jefe veía todos los seis meses, desde hacía tres años, arder todas sus cabañas. Y cada vez acusaba simplemente a sus mujeres de imprudencia.

"Fuí a la aldea y me alojé en su casa, interrogándole durante varias horas. Evidentemente el viejo me ocultaba algo. Sabía perfectamente el porqué del incendio de sus chozas, pero no quería decirlo.

"Esa noche no hacía demasiado calor. Estaba descansando bastante tranquilamente cuando me despertaron unos gritos penetrantes. Me senté en la cama, pero me asió una tal angustia que, por un instante, quedé paralizado. Uno de los hijos del jefe abrió la puerta: salté del lecho. La choza vecina a la mía ardía.

"Cuando, al amanecer, no quedó del grupo de cabañas y de mi equipaje más que cenizas y polvo, reanudé el interrogatorio del viejo negro.

"—Tú sabes, ¿no es verdad?

"Me encontraba en un estado de exasperación indescriptible. La noche, el fuego, la larga hilera de mujeres llevando lejos del fuego lo que fuera posible salvar... ¿Qué me faltaba pues todavía para que "todo" se realizara?

"Finalmente el negro declaró con lágrimas verdaderas, gestos de terror y un temblor convulsivo. En el país había (me lo refirieron pero jamás presté mayor atención a esas tonterías) una asociación de hombres-panteras.

"¿Saben ustedes, hombres blancos de estas regiones, qué es eso? Se trata de sociedades secretas de negros, especie de francmasonería de asesinos. Para ser admitido, hay que probar que se es el autor de un delito, cometido con preferencia en la persona de un pariente inmediato. A veces se impone al candidato, como condición, el ir a una aldea vecina a desenterrar un cadáver. El reverendo padre Young narra, entre otros casos, de los cuales tomó nota desde 1923 hasta 1925, el de un muchacho que, habiendo ido a robar a un muerto, fué descubierto por los habitantes de la aldea, que le introdujeron un clavo en el cráneo y lo abandonaron en el camino, donde fué hallado su cadáver.

"¿Qué son en realidad esos hombres-panteras? Asesinos profesionales, brujos de una clase especial, menos inofensivos de aquellos que se encuentran en muchos villorrios negros, de taparrabo y sombrero de copa, el pecho tatuado, una verdadera francmasonería que impone a todos su incontestable autoridad.

"Los negros pretenden que no se trata solamente de eso, sino que además poseen el poder de desligarse de su persona y que por la noche su "évou" (doble) abandona su cuerpo y se introduce en el de una pantera que penetra luego en la cabaña de sus enemigos.

"Dicen también — y tengan ustedes presente este detalle, — que, si el animal es herido durante la expedición, el hombre que ha quedado dormido, insensible, desligado de su personalidad en la choza, recibe, sin embargo, la misma herida...

"En la aldea de mi viejo jefe negro había, en ese entonces, una secta de hombres-panteras. Uno de ellos deseaba casarse con una de sus hijas, y él rehusaba su consentimiento. Este hecho explicaba los frecuentes incendios.

"—¡Su nombre! ¡Dime su nombre!

"Pero, enroscándose a mis pies, el viejo se obstinó en no querer delatar al culpable, que, sin embargo, conocía perfectamente. Entregarle equivalía a firmar la propia condena. No insistí. Poco me importaba que cada seis meses las chozas de Mbang fueran presas del fuego.

"No pude quedarme ni un día más en esa condenada aldea.

"...Acababa de comprender súbitamente. ¡Esa pantera que no era una pantera! ¡Ese animal que no era un animal! ¡De eso hablaba la predicción de Ducasto! Comprendía finalmente el sentido terrible de esas frases misteriosas. Y, por sobre todo eso, el fuego... No sé cómo conse-



guí sobreponerme al vértigo que me acometió.

"Mecido por el movimiento de mi "tipoye", en un estado de somnolencia, me abandoné a un ensueño de terror.

"En el bolsillo sentía la presencia de mi "browning". ¿Cómo tuve valor para resistir al espanto que surgía de lo más íntimo de mi ser y que daba a las palabras de Ducasto un valor extraordinario? No lo sé. No he logrado explicármelo. Viví durante varios días en una especie de asombro, extraño a todo. De lo único que me daba cuenta era que un eslabón más habíase unido a la cadena.

"Fué entonces que tomé la costumbre de llevar siempre en la mano una azagaya, una simple azagaya de caza. ¡La azagaya que *no* me salvaría!

PASARON, como les dije, dos años y terminó mi período de estada. Llegó el día que pude regresar a Francia. Hace de esto apenas ocho meses. ¿Debo decirlo? Más que alegría experimentaba algo parecido a una decepción. Me había acostumbrado de tal manera a la idea de la muerte, había durante tanto tiempo alimentado mi espíritu con esa certidumbre, que quedé desorientado. Me marchaba. No quedaban delante mío más que algunos días, algunas horas de Africa.

"¿Entonces Ducasto se había equivocado? ¿Las palabras pronunciadas por sus labios no habían sido otra cosa que frases absurdas, delirio, fantasías confusas?

"Si para ello no hubiera sido necesario desviarme de mi ruta y perder más de una semana, habría ido a verle. Quizá hablaría nuevamente de noche, ante el fotóforo, como la vez pasada... Tal vez me podría explicar por qué sus predicciones no se habían realizado... Llegó la hora de la partida. Me iba. La naturaleza resplandecía de humedad y de verdor. Inmensas extensiones de llanuras se cubrían de cacahuetes, de mijo y de maíz todavía verdes. Todo vibraba, todo vivía de una vida sana y exuberante.

"¿Dónde estaban mis temores? Cruzaba por los campos en los que las altas gramíneas ondulaban muellemente. Cuando a veces el camino subía por una colina, podía contemplar grandes extensiones de color rojo vivo, entre el verdor de los cultivos. Eran los labradores tardíos, que acababan de abrir surcos en la tierra.

"Luego penetré en la selva y desde ese instante ya no conocí el miedo. Sin poder explicarme el porqué, ya no me sentía embrujado. El terror, los temores, las inquietudes desaparecieron bruscamente. No quedaba en mí sino un miedo infantil del cual estaba dispuesto a reírme.

"Me había equivocado.

"Dos días antes de llegar al puesto de Erfelín, un mensajero vino a mi encuentro. Era un joven sargento colonial.

"Sin una palabra de saludo, me dijo a quemarropa:

"—¡El señor Erfelín ha muerto!

"—¿Eh? ¿Qué?—balbuceé.

"Había recibido noticias suyas un mes antes. Estaba encantado con volverme a ver y preparaba todo para recibirme.

"—¿Estaba enfermo?

"El sargento sacudió la cabeza.

"—Ya le explicaré — me respondió.

"Su rostro estaba contraído y en sus rasgos podía leerse, a más del dolor, un miedo incomprensible.

"Entonces, repentinamente, comprendí, y no tengo vergüenza en confesárselo a ustedes: el corazón humano es así. ¡Una inmensa dicha me inundó! La predicción era exacta y Ducasto había tenido la visión de la verdad: pero se había equivocado de persona. El que debía morir no era yo, era Erfelín.

"Entonces yo... ¡Ah, qué agradable, qué encantadora me pareció la vida!

"Voy a relatarles lo que me fué posible reconstruir de esa historia al través de los datos del pequeño sargento Coutras y de lo que declararon los habitantes de la aldea.

"Los hechos se habían desarrollado tres días antes. Si ustedes recuerdan exactamente los términos de la profecía de Ducasto, comprenderán en seguida. ¿Quieren que los repita?

"Un desfile. Mujeres, muchas mujeres. ¡Ah! ¡El fuego, el fuego! No veo sino ese fuego. Es necesario que me aleje. ¡Cómo está colorada la tierra! Parecería el tenis de Saint-Cloud. Ten cuidado. Ensuciarás tus pantalones blancos. Ten cuidado con la pantera. ¿Qué quieres? Nada podemos hacer nosotros en favor de ellas. La poligamía, el látigo, las hormigas, la esclavitud. Sería necesario cambiar todo. No, no es una pantera. Sí, sin embargo. No sé más. Ese fuego, ese fuego... Y ese "tam-tam" que grita allá... Muy lejos de aquí. Un animal que no es un animal. ¡Tu azagaya no te salvará, mi pobre amigo! No, ¡tu azagaya no te salvará! ¡Ah! ¡El fuego! ¡Apaguen el fuego!

"He aquí ahora cómo se desarrollaron los hechos: la víspera de su muerte, Erfelín se había enterado de algo que, a veces, solía producirse en la región. Una mujer, cansada del látigo, había abandonado a su marido, a su propietario. Dejó el rebaño, pero muy pronto fué encontrada. Comúnmente un asunto de ese estilo acababa con algunos latigazos. Pero en este caso, el marido era un hombre brutal, conocido por su crueldad. Erfelín supo que para castigar a la fugitiva el hombre había resuelto condenarla a las hormigas.

"¿Saben ustedes qué es el árbol de las hormigas? Es un naranjo salvaje, de tronco liso y cuajado de espinas. Segrega un líquido que atrae las hormigas ecuatoriales, insectos enormes cuyas mandíbulas cortantes sacan fácilmente un trozo de piel humana.

"Las esposas que huían de sus maridos eran, en otros tiempos, atadas al árbol y condenadas a ser devoradas vivas. Es una costumbre que ha desaparecido casi y que los blancos perseguimos tenazmente.

"Erfelín se dirigió con el pequeño Coutras —Eran los dos únicos blancos— hacia el lugar de la selva en donde presumía que debía realizarse la ejecución.

"Efectivamente, vieron llegar poco después el cortejo, compuesto por el marido-verdugo, una decena de hombres y, arrastrada y tambaleante, la pobre mujer. De vez en cuando la desdichada se caía y con un golpe de látigo se la obligaba a levantarse. Al llegar frente al árbol los hombres acostaron a la infeliz en el suelo y untaron su cara, sus



brazos, sus piernas y la parte del busto que llevaba descubierta con aceite de palmera, del cual las hormigas son glotonas. Luego la víctima, atada y clavada en las agujas del árbol, fué abandonada a los insectos.

"Erfelín y su compañero no habían podido intervenir, pues la lucha, a pesar de contar con revólveres, habría sido demasiado desigual.

"Esperaron que los verdugos se alejaran y luego desataron a la mujer, limpiaron lo mejor que les fué dado las pequeñas llagas que las hormigas habían ya hecho y la llevaron a una de las cabañas de Erfelín.

"Nada aconteció el día siguiente. Erfelín creía recibir del marido una queja, acusando a tal o cual de haberle raptado la esposa. Pero el hombre permaneció tranquilo.

"Por otra parte, ese día era de gran fiesta para los negros, y por ese motivo tampoco Erfelín habló del asunto.

"Durante largas horas no se oyeron alrededor del altar de piedra sino gritos, chillidos, plegarias y cantos de guerra... Por la noche los nativos encendieron los fuegos rituales.

"Delante de cada piedra clavada en el suelo y que todas reunidas formaban un círculo, se paró un muchacho, y las chicas, primero lentamente, luego más de prisa y por último vertiginosamente revolotearon alrededor. Llevaban en la cabeza penachos de paja y el enorme "ebouí" de rafia adornaba su cintura como si fuera un gran volado.

"Las llamas comenzaron a elevarse desde el centro del círculo.

"Tuve oportunidad de ver con frecuencia esas ceremonias, pero nunca supuse que el fuego vaticinado por Ducasto fuera ése, el fuego del brasero inofensivo de las danzas sagradas.

"Coutras me llevó a ver el lugar: el suelo era de laterita rojiza, parecida a la cancha de tenis de Saint-Cloud.

"Erfelín había asistido a la ceremonia debajo de un "boabab", teniendo a su lado a Coutras.

"Hacia el final, después de dos horas de baile, cuando la mayoría de los participantes estaban ebrios de danzas y de alcohol, cuando el tam-tam aceleraba su furia y los cantos se mezclaban a los gritos roncos de los instrumentos, Coutras se alejó por breves momentos.

"Cuando regresó, al cabo de un cuarto de hora, Erfelín no se encontraba ya cerca del "boabab". Lo buscó, sin conseguir hallarlo. En las cabañas del administrador no había nadie.

"A la mañana siguiente, es decir, la víspera del día en que el pequeño Coutras me refería esta historia, el auto del correo tropezó con el cuerpo de Erfelín y lo trajo.

"Se veían claramente en su cuerpo las señales inequívocas de las garras de una pantera. Su rostro estaba cruzado de arriba abajo por largos chirlos, y la sangre que había brotado de la carótida quebrada, había formado alrededor del cuello una especie de collar sombrío.

"—Yo — dijo Coutras — pensé inmediatamente en Mkawi, el individuo que había conducido su mujer al tormento de las hormigas. No me sorprendía que, con su cara de bandido, fuera él también un hombre-pantera."

—Era él — dije, interrumpiendo a Vitalis.

Volvió hacia mí la mirada de sus ojos pálidos.

—Espera — continuó: — no es tan simple como parece. Cerca del lugar donde había sido recogido Erfelín, las malezas aparecían aplastadas, como si un hombre o un animal se hubieran abierto un camino a través de las matas. Coutras fué a mirar, y a cien metros apenas descubrió, muerta, bañada en su sangre, a una soberbia pantera. Una azagaya le atravesaba el cuerpo de una parte a otra. Había tratado de arrancársela y la punta quebrada yacía a su lado.

—¿Por qué diablos — exclamó Julián — tu camarada Erfelín tenía necesidad de aventurarse solo a doscientos metros de la aldea, en un país donde las panteras se pasean como los gatos por nuestras calles?

—Espera todavía — dijo Vitalis, con un asomo de ironía. — Coutras fué en seguida a la choza de Mkawi, el marido de la mujer supliciada.

"Ahora bien: este monstruoso ser yacía muerto sobre una cama de ramas, y una veintena de esposas lloraba a su alrededor. De su pecho herido, como si una azagaya lo hubiera atravesado, manaba sangre".

Angustiados, pero sin quererlo confesar, guardamos un instante de silencio.

—¡Claro! — dije finalmente. — "Si el animal es herido durante la expedición, el hombre que permanece en la cabaña mientras su "doble" se introduce en el cuerpo de la pantera, recibirá la misma herida..." Pero, amigo mío — agregué, — eso es muy difícil de admitir.

Vitalis se encogió de hombros.

—Hay muchísimas cosas difíciles de admitir — murmuró.

Bebió un trago de horchata.

—¡Bah! ¡Valor! ¡Ah! ¡Guébé Hé! — como cantaban mis cargadores negros. — Amou Fa Asikoyap... La etapa se acabará para nosotros, como se acabó para Erfelín; la gran etapa, aquella, cuyo final llegará siempre demasiado pronto.



DANIEL ROPS

Traducción de G. L. A.

El submarino más pequeño del mundo

Cuando la concurrencia aparece, sobre todo en América, y se desea establecer records de gran tamaño... un inventor de Chicago, el señor Barney, se ha dedicado a la construcción de un barco que habrá de ser el más pequeño submarino del mundo.

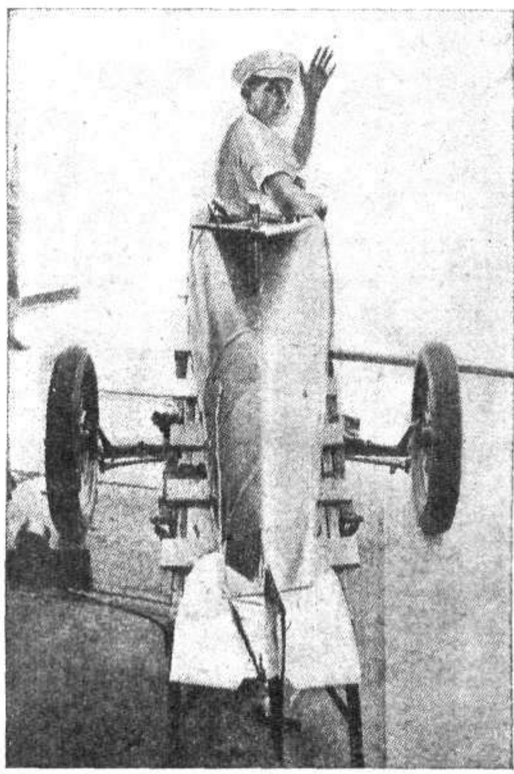
Ese barco "monoplácico" es desde luego un anfibio. Como lo muestra la fotografía que reproducimos, la navecilla va montada sobre un carrito que permite al navegante pasear por la tierra antes de afrontar el agua.

Un gobierno que recuerda bastante al de los aviones permite dirigir el aparato bajo el agua. La forma general del submarino es muy parecida a la del fuselaje de un avión.

La propulsión se efectúa mediante un pedaleo que, por engranajes apropiados, mueve una pequeña hélice colocada en popa.

No sería muy prudente, como se colige, afrontar con tal esquife las profundidades submarinas; pero un navío de este género puede prestar servicios de exploración en aguas tranquilas, el fondo de una bahía, de un río, o examinar el estado de un muro cualquiera de represa o dique.

Las dos ventanillas colocadas al frente permiten ver a buena distancia del aparato. Fué en un río cercano de la nombrada capital fabril donde el señor Barney ha efectuado pruebas de su invento, con gran éxito, que le ha recompensado tres años de trabajo.



El inventor con su pequeño anfibio.















— ¿Es bueno el film que pasan hoy?
— Magnífico, señora. Puede entrar con los ojos cerrados.

(De *Ric et Rac*, París)



— ¡Pobre amiga! ¡Cómo la compadezco! ¡Viuda a los treinta y cinco años!
— ¡Perdón! Treinta y cuatro...

(De *Ric et Rac*, París)

La ciencia moderna aconseja las PILDORAS BEIZ PLATEADAS para el tratamiento de la



Y ENFERMEDADES DE LAS VIAS URINARIAS

El progreso es una máquina lanzada a gran velocidad, que arrolla a su paso todo lo viejo, todo lo inútil, todo lo malo.

Hace 20 años, ninguna imaginación soñó las mejoras que hoy la ciencia nos depara. Todo se une para aumentar el confort y prolongar la vida. Las enfermedades, viejos atributos de la ignorancia y de la superstición, son perseguidas con las armas de nuestro tiempo hasta sus mismas madrigueras. Las afecciones de las vías urinarias, tan antiguas como la humanidad, ven debilitado su poder frente a los nuevos métodos de curación.

Las Píldoras BEIZ plateadas (consecuencia lógica del progreso) el más reciente y perfecto descubrimiento de esta naturaleza, marca una nueva etapa en el tratamiento de estas enfermedades.

Hoy ya nadie discute la importancia de este hallazgo, que ha permitido curar a miles y miles de enfermos en pocos días.

Origen de este Tratamiento

Hace unos 10 años, aproximadamente, el sabio especialista Edwin Davis hace sus estudios sobre la gonacrina que comprende **una selección entre más de 400 productos** y una comprobación a fondo de sus propiedades químicas y biológicas.

Años más tarde, los sabios Jausion y Diot continúan los estudios con la misma substancia usada por Davis. Los resultados, de resonante éxito, fueron presentados en diversas comunicaciones a la Academia de Medicina de París, y son hoy día conocidos en todo el mundo.

Sobre un total de más de 10.000 enfermos de blenorragia aguda y crónica.

16 % sanaron con gr. 0.50 de gonacrina, que equivale a 1 ¼ frasco Píldoras BEIZ.
30 % sanaron con gr. de 0.50 a 1 de gonacrina, que equivalen de 1 a 2 ½ frascos Píldoras BEIZ.
42 % sanaron con gr. de 1 a 2 de gonacrina, que equivalen de 2 a 5 frascos de Píldoras BEIZ.
7 % sanaron con gr. de 2 a 2.50 de gonacrina, que equivalen de 5 a 6 frascos de Píldoras BEIZ.

Estos hermosos resultados son sólo posibles gracias a las substancias recientemente descubiertas, que señalan una conquista más en la lucha contra el mal.

¿Por qué las PILDORAS BEIZ actúan positivamente en la blenorragia?

Está científicamente comprobado que los microbios del intestino pasan a las vías urinarias, eliminándose por ellas. Por esa razón los enfermos de blenorragia no sólo padecen la infección gonocóccica, sino que a ésta se suma la que proviene del intestino (colibacilos, enterococos, etc.), determinando asociaciones microbianas, y, por consiguiente, la cronicidad de la afección. Hasta tal punto que en las blenorragias crónicas es en sumo grado difícil encontrar el gonococo al microscopio, hallándose en cambio otros gérmenes en cantidad.

Las Píldoras BEIZ son las únicas que suprimen la infección provenientes del intestino, poniendo a cubierto el organismo de esa constante amenaza.

Hechos y no palabras

La prueba máxima, es decir, la sanación, es positiva, usando las Píldoras BEIZ, en un porcentaje mucho más alto que **cualquier otro tratamiento conocido.** Esto nos ha permitido proclamar muy alto que ofrecemos **hechos y no palabras.**

Acción compleja y múltiple

Al contrario de todos los remedios usados **hasta** la fecha, la acción de las Píldoras BEIZ es compleja, es decir, que se ejerce en muchos sentidos, permitiendo obtener resultados insospechados.

Acción sedante, acción preventiva, acción desinfetante y acción curativa resumen esta multiplicidad.

Sin pérdida de tiempo use este remedio en la:

BLENORRAGIA aguda, subaguda y crónica (gota militar).

PROSTATITIS - CISTITIS (enfermedades de la vejiga) - PIURIA - ARDORES DE LA MICCION - FILAMENTOS y demás TRASTORNOS DE LAS VIAS URINARIAS.

¿Para qué perder tiempo en ensayos inútiles, costosos y perjudiciales?

Exija el mejor remedio del mundo y no acepte substitutos.

Cada frasco lleva un prospecto con instrucciones para el caso.

Exija BEIZ en dos tamaños en todas las farmacias y no acepte imitaciones.

PILDORAS **BEIZ** PLATEADAS

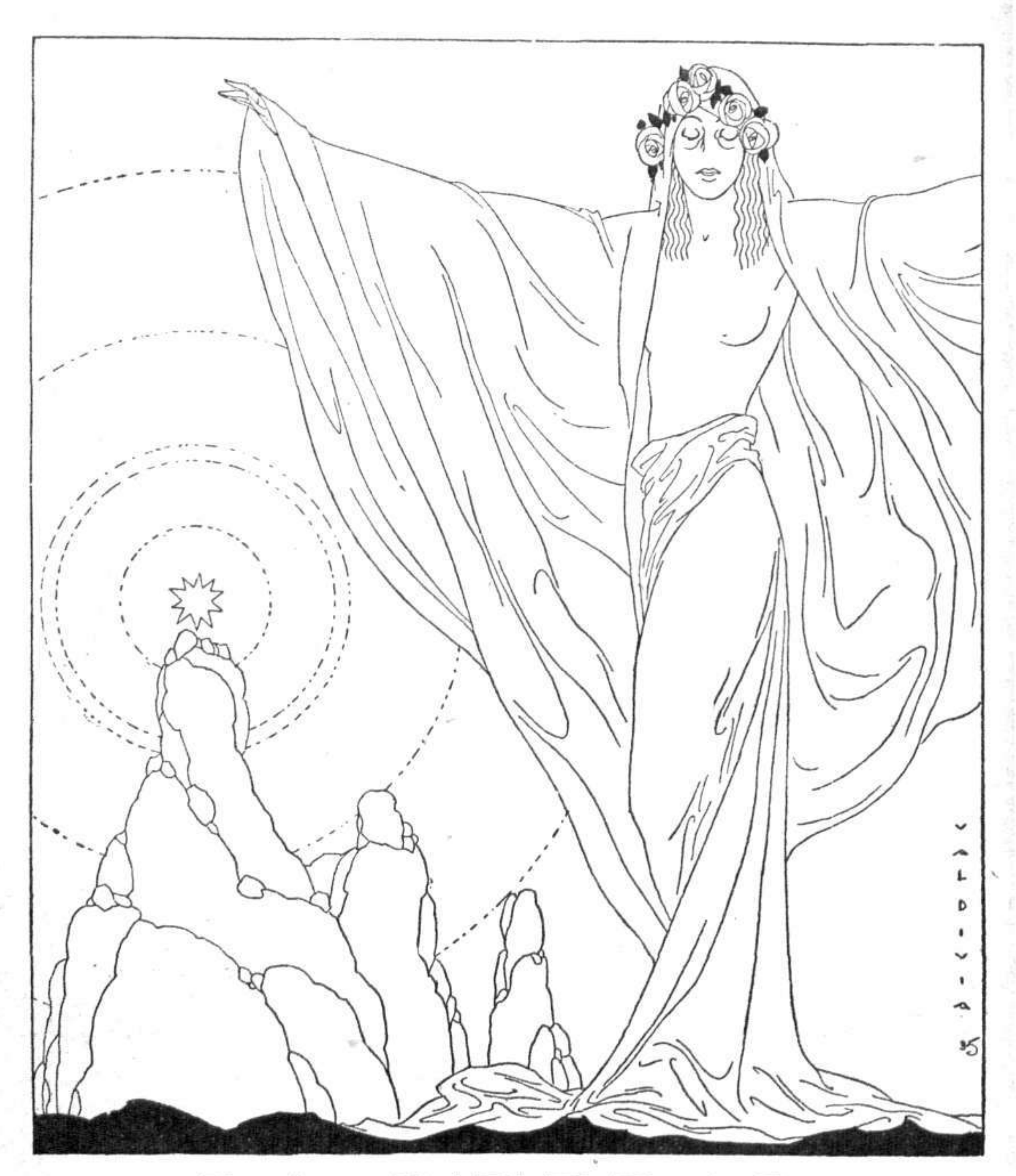
EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA

CORTE Y MANDE ESTE CUPON



Señor Concesionario de las Píldoras BEIZ, C. de Correo Nº 2493, Buenos Aires. Sírvase enviarme gratuitamente su librito titulado Blenorragia y Enfermedades de las vías Urinarias. Cómo se conocen y se tratan, en sobre cerrado y sin membrete.

Nombre. . . . .
Calle. . . . . Nº . . .
Localidad. . . . .
F. C. . . . . C. C. 4-5-35



LA VERDAD

Por RAUL PULTERA

(DE UN NOVISIMO DEFINICIONARIO PROXIMO A SALIR)

Diálogo saturado de verdad, que es como decir: lleno de amargura y que bien pudiera resultar un drama... "metafísico", entre un ingenuo y curioso ignorante y un filósofo profundo, en cierto modo modernista.

REPARTO: *El ignorante curioso e ingenuo*: Yo. — *El filósofo*: mi "alter ego". (El filósofo gasta barbas)

ESCENA: *Atardecer en la fronda. Caminan hacia... el destino...*

(Si fuera posible asegurar que entre un filósofo y un ignorante pueda sostenerse una conversación, se diría que tal hacen y en el transcurso de la cual podrá observarse cómo una pregunta del último hace trastabillar al filósofo).

EL IGNORANTE *(continuando la "conversación")*... — Y entonces, ¿qué es la vida?...

EL FILÓSOFO. — ¡Ah!... Qué preguntas gastas, hijo... Trataré de complacerte, sin embargo: Es un sueño, para algunos... La dicha o el triunfo, para otros... y la más grande de las penas para ti...

—¿Y Dios?
—Tú... yo... el Universo, somos su obra: Deduce...
—¿Y el Universo?
—El proscenio de un gran drama.
—¿Y eso que tú llamas el Espacio?
—El Circo del Infinito.
—¿Y el sol, las estrellas y planetas?
—Decorado del gran Circo, "al natural".
—Me hablabas también de cometas y satélites... ¿Qué es eso?
—Los histriones de tal Circo.
—Eso debe ser muy lindo... ¿Y el tiempo?
—Calderón en el Pentagrama: Duración de nuestra vida...
—Y ya que se ha hablado del Tiempo, se me ocurre hacerte aquí una pequeña digresión...
—Digresión... Y... ¿qué color tiene eso?
—¡Ya lo sabrás, hombre! ¡Un momento!
—Bueno... bueno...
—De paso, conviénete saber que el Tiempo "no pasa"... Es algo permanente, inmóvil, perpetuo, perenne, inmutable...
—¿...?
—Somos nosotros, tú y yo, quienes pasamos a través de él... Ese es el calderón que — "cuando se es alguien", — se marca, o se hace o no se hace en el Pentagrama de la Vida: Eso es el Tiempo... ¿Qué dejarás marcado tú, por ejemplo, con ese calderón?...
—¿Yo?
—Sí.
—Pues... mi ignorancia...
—¡*Toma*! ¡*Eres un sabio*!
—¿Y el diablo?
—El absurdo; la impostura.
—¿Y... la mujer?
—¿...?
(*El ignorante se impacienta*). — ¡Ea: vamos!... Te he preguntado qué es la mujer...
—El enigma... El misterio: Nadie lo sabe en el Orbe...
—¡Cómo!... ¿Y por qué?
(*Reponiéndose*). — Falla el análisis. No se han descubierto todavía las probetas que lo resistan ni los reactivos que faciliten la investigación... Puedo admitirte, no obstante, que a veces el amor, la fiebre o la pasión nos cieguen y por ende no se encuentre la solución...
(*Trinos, gorjeos y canto de pájaros silvestres en la fronda*).
—Y el amor... ¿qué es?
—Instrumento de tortura.
—¿Y la pasión?
—Es la locura.
—¿Y el vino?
—Una mentira.
—¿Y la música?
—La Gloria.
—¿Mis padres?
—Tus blasones.
—¿Y mis hijos?
—La armonía y la luz que ilumina tu sonrisa...
—¿Mis hermanos?
—Tu cariño.
—¿Los amigos?
—Ilusiones.
—Ilusiones... ¿Qué es eso?
—El aire que respiramos.
—¡El aire!...
—Llámale, si quieres: fantasía... No lo vemos...
—¿Los parientes?
—Sólo un nombre.
—... Dime... ¿Y tus barbas? (*El filósofo las peina con la mano*).
—Cansas como un purgante... Son la farsa de la vida...
—... ¡Entonces tú!... también...
—No... (Ya te entiendo donde vas)... Son los gajes de mi oficio: La ironía...
—¿Y la ironía? (*Se sientan sobre un tronco del camino*:
—Algo menos que un sarcasmo.
—Y eso... ¿el sarcasmo?...
—Bofetadas. ¿Te quedas pensando?
—No. ¿Crees que pueda pensar un bruto como yo?
—Ahora veo que sí, porque contestas en forma...
—Pensar... ¿Y qué es el pensamiento?
—Récord locomotivo; de velocidad, insuperada hasta la fecha.
—¿Y las ideas?
—Cuando hermosas: Luz del mediodía.
—¿Crees que en realidad no tenga amigos?
—No. Consuélate: Uno te queda, leal y consecuente...
—¿Cuál? ¡Dímelo pronto!
—Tu tabaco.
—¡Ah, dime!... ¿Y las lágrimas?
—Néctar... Ambrosía...

....

—¿Te fatigo?
—Un poco.
—Algo más quisiera preguntarte... Tú eres bueno...
—Por eso abusas...
—¿Tú has visto muchas cosas?
—Sí.
—Y la más hermosa, ¿cuál?
—El Silencio.
—¿La más grande?
—El Dolor.
—¿La más pequeña?
—Nosotros.
—¿Qué será el destino?
—No hay tal.
—¿...?
—Depende...
—¿De qué?
—Del carácter y las fuerzas que dispongas mano a mano con la vida...
—Te dejaré tranquilo... Pero dime, por favor, y la verdad. ¿Cuál es la verdad de todo lo que me has dicho?
—¡Ah!... Hubieras empezado por ahí y yo no hubiera hablado tanto. ¡Verdad! Hela ahí: la más grande de la vida: La muerte... No te estrujes el cerebro. La verdad máxima es una negación, porque la muerte es la nada y por fin — no te alarmes, — el más grande y codiciado de los bienes para tí: ¡El sueño!... (*Se levantan y siguen el camino*).

FILÓSOFO. — ¿Conforme?...
IGNORANTE. — Infinitamente... Pero...
FILÓSOFO. — ¿Eh?
IGNORANTE. — Es que, de todo, creía... otra cosa...
FILÓSOFO. — ¡Pobre!... Por eso te dije al principio que la vida era una gran pena para ti... Adelante, que aun mucho nos queda por andar...
(*Se alejan lentamente, silencio en la fronda*). — Crepúsculo.

TELÓN LENTO

Raúl Cantera

DIBUJO DE VALDIVIA

CARAS Y CARETAS

invita a sus lectores, residentes en cada una de las catorce provincias, a remitir a esta administración, bajo sobre, por intermedio del correo, el cupón agregado a esta página, una vez que haya consignado en el mismo el nombre del escritor o escritora de su provincia que, a su juicio, deba ser considerado como el mejor.

La persona de cada provincia que el día veintiuno del próximo mes de septiembre haya obtenido el mayor número de votos, remitirá a esta revista, para su publicación:

PROSA, una o varias composiciones (limitación: 2 páginas).
VERSO, „ „ „ „ „ 1 „

Los plebiscitados por este medio deben residir en su provincia natal y no figurar entre los escritores ya consagrados en la República; pues esta iniciativa de nuestra revista tiende a ser una búsqueda de valores ignorados que siempre existen... y pasan sin haber conseguido nunca un aplauso por falta de la ocasión propicia de exteriorizarse.



Provincia ....

Nombre del votado ....



Miss Hilda Ruckert, patinando en traje nacional húngaro.

Patinando sobre el hielo



Miss Lily Kuhn, en un salto ornamental.

Las mujeres se han distinguido siempre en el arte de deslizarse por el hielo. En la actualidad, son numerosas las que se lucen en los concursos de patinaje, convocados en las pistas de los grandes centros de turismo. Miss Hilda Ruckert es una de ellas; su estilo de "skating" tiene gran brillantez y un virtuosismo original. Ha ganado muchos premios, luchando contra famosos patinadores.

En la foto se la ve con el traje nacional húngaro, durante una fiesta dada en Saint Moritz, donde probó sus raras condiciones.

Otra famosa "skatingwoman" es miss Lily Kuhn, cuyas perfecciones de estilo ornamental la pusieron de relieve en Davos, también en una fiesta de patinaje.

Se diría al verlas que sus deslizamientos vertiginosos y sus saltos son como vuelos, de una sorprendente elegancia.

Charlas

Por AGUSTIN



ESTABA deseando que vinieras — me dice el amigo Lerchundi, apenas me ve entrar en el café. — Te aguardaba casi con la misma impaciencia con que se espera a una novia...

— ¿Y eso? — le interrogo vagamente alarmado.

— Es que quiero que me saques de una duda. Al declarar, sin rodeos, que "Una mujer que tiene el corazón pequeño" me parece una comedia vulgarota y mal construída, ¿siento plaza de ignorante panorámico?

— En todo caso — le contesto — déjame un lugarcito en tu temido analfabetismo, porque quiero ubicar mi opinión cómodamente...

¿QUE HACEMOS CON LA ETIQUETA?

ENTONCES, ¿también tú te arriesgas a proclamarte disconforme ante una comedia de Crommelynck?

— ¿Y por qué no? — le pregunto a mi vez. — Yo he llegado a temeridades de mucha mayor trascendencia. Recuerdo que una vez, viajando por la Rioja, allí en España, un bodeguero descorchó en mi honor una botella de vino de 40 años. Mis acompañantes se descubrieron, respetuosos. Hubo alguno que se echó en el pañuelo unas gotas del venerable caldo, como si se tratase de un perfume exquisito... Brindamos. Nos llevamos los vasos a los labios con la unción que un sacerdote se aproxima a los suyos el sacro cáliz...

— ¿Y?

— "Este vino está picado", afirmé sin titubear. Mis palabras parecieron una blasfemia a mis compañeros. Pero el bodeguero, noblemente apesumbrado, me dió la razón. "El señor tiene paladar", dijo.



Lerchundi me contempla gozoso, pensando sin duda en su propio paladar. Luego me dice:

— Yo he leído, no sé dónde, que el verdadero teatro consiste en decir la mayor suma de cosas con la menor cantidad posible de palabras. Crommelynck, en su última obra, demuestra precisamente todo lo contrario. ¡No se puede decir menos con mayor abundancia de vocablos! ¡Lo que hablan los personajes de "Una mujer que tiene el corazón pequeño", para no decir nada interesante ni novedoso, en resumidas cuentas!

— El último estreno de la Comedia — remacho yo — es un alarde palabrero, torrencial y vacuo. De vez en cuando — nada extraño teniendo en cuenta el autor, — entre aquel mare mágnum verborrágico asoma el poeta con un concepto o una frase de verdadera calidad. Pero vuelve en seguida la modorra dialéctica, y no hablemos de los pasajes, caprichosamente ensamblados, en que aquel galancete seudo hamletiano le recita sus monólogos a las decoraciones, tan impávidas e indefensas como los espectadores. Y olvidemos ciertas frases de tabernario tufo...

— ¡Lástima de la labor de algunos intérpretes!

— No tanto — le replico. — La interpretación de Eva Franco sobre todo, y las de Irma Córdoba y Serrano — en su correcta expresión verbal se adivinaba la docta presencia de Joaquín de Vedia — no son cosa perdida. Hablaron por los codos, pero lo hicieron con permanente prosodia. Ya es algo...

— ¿Y a qué trajiste el cuento del vino?

— El vino es la comedia, y Crommelynck la marca acreditada. ¿Pero qué hacemos con que la etiqueta sea buena, si el vino está picado?



Teatrales

REMON

ELOGIOS QUE ARREDRAN...

Y qué me dices del estreno del París? — me interpela mi camarada.

— ¿Cómo? ¿No has ido a ver "Miss Ba"?

— Me asustaron las crónicas, tan elogiosas — me confiesa Lerchundi. — Parece que se trata del idilio de una poetisa y un vate de la Inglaterra de hace un siglo...

— De Browning y Elisabeth Barrett — le aclaro.

— Pero debías haber ido a escuchar la comedia. Es fina y simpática, y está primorosamente presentada.

— No me atreví, ¡qué quieres! No *he leído un solo verso* de los protagonistas, y se me antojó que, desconociéndolos, por tratarse de una obra biográfica, no iba a poder gustarla debidamente. ¿Estoy descaminado?

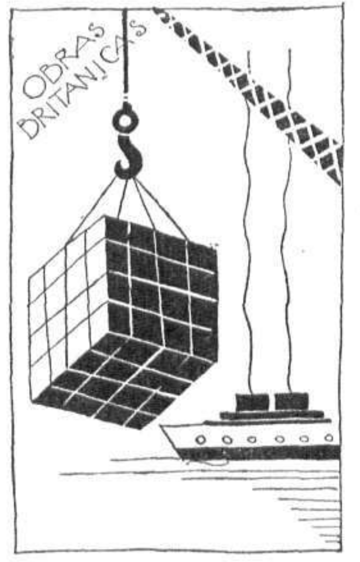
— No del todo — le digo. — El inconveniente que tú has presentido, debió pesar también en el ánimo de gran parte del público. No fué mucho el que asistió al estreno del trabajo de Rudolph Bessier, que si no ofrece las características de una pieza teatral lograda, reúne sin embargo atractivos suficientes para interesar al espectador sensible.



Y me imagino, por supuesto, el gran éxito de "Miss Ba" en Inglaterra, donde los nombres de la Barrett y Browning están aureolados por una entrañable popularidad, como arquetitos del romanticismo en la poesía y en el amor. — No dejes de ir — insisto.

— Bueno, hombre — refunfuña Lerchundi. — Si te empeñas, iré. Aunque, después de tus explicaciones, me parece que no voy a sacar nada en limpio...

— Pero te limpiarás un poco el espíritu, lo que nunca viene mal. La obra es lenta y quieta,



y sus conatos de situaciones están repetidas, pero varias escenas rebosan exaltada ternura y un apetecible candor. Por otra parte, la versión de Suero y Gianelli es flúida, e Iris Marga de actriz, diciendo y jugando su papel de dentro para afuera, es decir viviendo con las mismas pulsaciones del personaje que representa. El actor Petrone y Luisa Vehil actúan también con brillo, resultando excelentes la escenografía de Severino y la dirección de Caviglia.

SIGUE LO BRITANICO

Por lo visto, la racha escénica sajona continúa en nuestros teatros — me dice Lerchundi. — "Romeo y Julieta" y "Miss Ba", y "La primera señora Fraser" en el Moderno. ¿Te gustó la comedia de Ervine? — agrega mi amigo con una sonrisa.



— Si no me hubiera gustado, no la habría traducido con Díaz Azpeitia. Pero me acojo a las generales de la ley para no hablar de la obra, limitándome a hacerlo de la interpretación.

— Gloria Ferrándiz me agradó sobremanera.

— Y su rol no era fácil — le digo. — El personaje abunda en matices delicados, que la inteligente comedianta detalló con constante penetración y sin traslucir el esfuerzo del artificio, cualidad ésta que distingue a los intérpretes de raza. Belluci, siempre ponderado y eficaz, y muy en tipo Lucila Wells, que en el primer acto especialmente se condujo con sobria desenvoltura.

— Te permito que hables también de la "mise en scene" y de la dirección...

— Sólo plácemes merecen Palazzolo y los escenógrafos Ortolani y Sabaté. La labor de éstos revela una verdadera conciencia artística.

Remon

Cinco minutos



Janet Gaynor necesita argumentos y no ha encontrado todavía un director. Es de una sensiblería amanerada, se presta para los papeles sentimentales, de ingenua, de muchachita dulce y romántica. Desde luego, no es la estrella que los hombres prefieren; pero, tiene sus muchas simpatías entre las damas. ¿Por qué, entonces, no aprovecharla y asignar a su tipo el argumento y el director que más le convienen? Frank Lloyd, por ejemplo, con *Novios de hoy*, lo único que consiguió fué perjudicarla.

* *Ned Sparks* es de esas segundas partes que siempre salen buenas. Cada vez resulta más eficaz en sus breves intervenciones y es de desear que no lo malogren como está ocurriendo con Armetta, el característico machietista que debió quedar siempre en roles de mozo de restaurante...

* *Frank Capra,* el director de *Estrictamente confidencial,* es de los contados que saben extraer de un argumento y de las condiciones personales de los actores los elementos suficientes para producir un trabajo interesante y original. Hemos visto numerosos films de ambiente turfístico. Empero, en ninguno es tanta la amenidad y la originalidad. Por momentos uno rememora alguno de los mejores cuentos de Sherwood Anderson. El actor Warner Baxter y Mirna Loy figuran en el reparto, bien que las segundas partes se desempeñan con eficacia y agilidad. Una carrera final, rodada en forma poco común, brinda al espectador nuevas oportunidades para alabar la labor del director que mejor sabe mezclar lo humano con el humorismo y lo sentimental con esa acción cinematográfica que no siempre está presente en la pantalla.

* *Lionel Atwill* está resultando el actor truculento que bordea el ridículo. No logra convencer en *El hombre que reclamó su cabeza.*

* *Eddie Cantor,* el siempre eficaz cómico de *Lluvia de millones,* no pierde esa línea que fué su característica desde los primeros tiempos. Al lado de la labor burda y grotesca de Joe Brown y de los excesos de Durante, puédese afirmar que es de los elementos mejores que, en materia cómica, presenta la producción norteamericana en estos momentos. Su último film, empero, no supera a los anteriores. Hay que poner de manifiesto la originalidad y delicadeza de colorido del último cuadro de la revista.

* *Los Pingüinos* se titula la más reciente película en tecnicolor que se ha estrenado en el género inimitable de los dibujos animados. Es, como siempre, una pequeña obra maestra que nos lleva a pensar en las maravillas que todavía podemos esperar del cine.

No siempre un bello y juvenil cuerpo puede constituir un elemento que asegure los éxitos rotundos. Aquí tenemos el caso de Jean Parker, muchacha agraciada, de líneas perfectas y rostro al parecer expresivo. Empero, en su actuación ante las cámaras, no ha pasado de ser una medianía.

de intervalo

* *José Mojica* demuestra que es un hombre hábil e inteligente. Acaba de anunciar que, después de *Las fronteras del amor*, no trabajará más para la pantalla. La decisión es de aquellas ejemplares y no estaría del todo mal recomendarla a muchos astros en otra hora famosos y, en el presente, en franca decadencia.

* *Pirandello*, que no hace mucho tiempo se permitió la impertinencia de renegar del cine y asegurar que los directores no respetaban el trabajo de los escritores, está a punto de firmar contrato para la versión de sus *Seis personajes en busca de un autor*, en la que él tendrá un rol... estelar. Pirandello olvida con facilidad. Olvidó, por ejemplo, que había escrito él mismo los escenarios de *Acero* cuando renegó, aquí, en Buenos Aires, de la labor del director que se había limitado a seguir sus instrucciones. ¿Saldrá diciéndonos mañana, como cualquier estrella desairada, que ha sido víctima de los productores en su próximo film?

* *Charles Laughton* y su esposa Elsa Lanchester, después de dar fin a sus compromisos en Hollywood, han regresado a Londres donde los espera Alexander Korda. El actor inglés hará de Diaghilev en la *Vida de Nijinski* que, en breve plazo, se rodará.

En cambio, pasan los años, surgen y caen las estrellas, declinan los astros, hasta envejecen los admiradores, y el rostro de esta mujer continúa triunfando. Si se la observa con detenimiento no resulta perfecta; si se estudian las líneas de su cuerpo, algún esteta exigente, puede encontrarlas hasta excesivamente lisas. Y, así y todo, triunfa y es posible que vuelva a triunfar a pesar de los malos argumentos y las pocas acertadas direcciones.

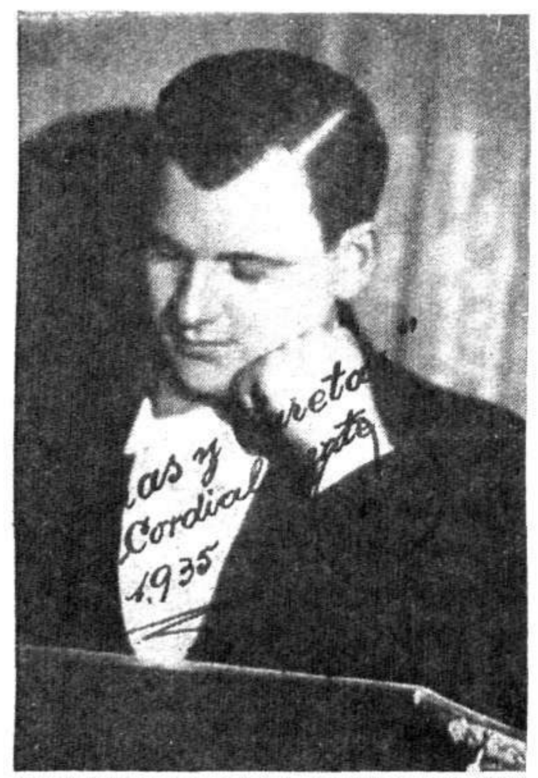


Bajo el

Por Ernesto

Lector amigo: Has de asomarte cantar del pueblo. Es un ángulo la emoción y la farándula. Fiso episodios, gestos, todo ello verás ti, bajo el

SAMUEL



Samuel Aguayo y su autógrafo para "Caras y Caretas".

EL MARCO

Estamos en el amplio salón auditorial de Radio Sténtor. Luces, luces. Finas siluetas que cruzan de uno a otro lado de los grandes ventanales, tras cuyo doble cristal puede verse a conocidos ases de la melodía popular. Frente nuestro está Edgardo Donato dirigiendo su popular orquesta típica, de cierto una de las mejores de su género. En estos momentos termina su audición con las alegres y ruidosas notas de un tango cómico que firma el mismo Donato, "La caída de la estantería".

Ahora una pausa, que aprovecha el "speaker". Transición. Y lléganos desde otro salón una triste melodía que surge a nuestra espalda como un eco milagrosamente sobrevivido de épocas lejanas. Conocemos aquello...

Nda recói la culpa
rojhacjhú yepé
la morena yunta
che peté, peté.

Nos volvemos. Es Samuel Aguayo y su conjunto típico del Paraguay quienes transmiten. Hay como un renunciamiento indefinible, un enlazarse y desenlazarse penas y añoranzas, un gemir en el trémolo de los violines, un suspirar de los "mimbies" (1), un desgarrarse las guitarras y las arpas en un acento de angustia milenaria que nos ancla, de pronto, pensativos.

Diríase que aquella melodía dolorosa rezuma toda una tradición, toda una historia de razas mansas y bravías resignadas al inevitable irse y volver de los malos vientos de la tierra. Hasta la sonrisa del amor en flor es dulcemente triste en esos cantos, como si la nublara un contrafondo de tragedia.

Nda recói la culpa
rojhacjhú yepé
la morena yunta
che peté, peté.

EL HOMBRE

Samuel Aguayo es un muchacho romántico y bohemio. Dejó hace ya casi diez años el Paraguay, en cuya escuela de aviación seguía estudios este hijo de militar. No le atraía, sin embargo, el retumbar monótono de los motores. La vida tenía para él otras facetas luminosas. En los lances de amor, rasgueaba la guitarra o preludiaba sus triunfos con el encanto de su voz de plata. En las fiestas o bailes — *galopas,* como allí se llaman, — destacóse bien pronto su figura juncal y aquel su don extraordinario para la melodía.

Quiso más horizontes. Otras tierras. ¡Buenos Aires! Y se escapó hasta aquí. ¿Bagaje? ¡Ah! No sólo su guitarra: traía también ilusiones, juventud y el tácito compromiso de evitar a toda costa la derrota.

---

(1) Mimbies: flautas típicas del Paraguay.

Haz de Luz

Laúr ▽

ahora al rincón en que se forja el amable del mundo maravilloso de nomías, individualidades, obras, iluminarse continuadamente, para haz de luz.



Uno de los integrantes de la orquesta de Aguayo, a cargo del mimby.

AGUAYO

Es uno de los más cotizados directores de orquesta popular y su figura de cantor se ha adueñado definitivamente de la simpatía de las gentes.

—¿Interpreta usted solamente música del Paraguay, Aguayo?

—Casi absolutamente, sí. Música antigua y moderna; pero siempre típica.

—Las polkas paraguayas, ¿no es así?

—Aquí se las llama de ese modo, pero en el Paraguay denomínanse "galopas".

—¿Cuál es la más tradicional?

—"Campamento Cerro León". Tiene más de ochenta años y una significación en mi país análoga a la de la marcha "San Lorenzo" aquí.

—¿Y las "guaranías"?

—Si usted formula esa pregunta en el Paraguay, nadie sabrá decirle lo que es eso. Allá no se conocen. Vuelvo a repetirle: la música típica de mi tierra es la "galopa", y lo que aquí he oído bajo el nombre que usted menciona no es otra cosa que una recopilación de viejas tonadas de la tierra, apenas desfiguradas en su contextura y, sobre todo, ejecutadas con un ritmo lento. No hay nada de fundamental en esa pretendida renovación.

—¿Producciones suyas?

—Tengo unas cuantas. Pero la que más ha gustado, indudablemente, es "Noches del Paraguay". Nostalgias del ambiente lejano. Emoción de los años y las leguas...

—¿Ha vuelto usted al Paraguay?

—Sí, en 1931. Durante casi tres meses ofrecí allí conciertos de beneficencia con un resultado espléndido.

—¿Y aquí?

—También los he dado. Y quiero manifestar expresamente que he contado en todo momento con la solidaridad de los artistas argentinos, que han prestado siempre con entusiasmo su concurso.

FINAL

La hora reclama al difundido director para recomenzar sus transmisiones. Lo dejamos partir, preparándonos a gustar una vez más el encanto de sus interpretaciones. Y está bien dicho: unos instantes más, el encanto se produce... Vibran de nuevo los violines, vibran las notas de los "mimbíes", vibran también las guitarras y las arpas.

Y luego Aguayo canta. De pie, frente al micrófono, tendida la visual como para llegar muy lejos. Notas adoloridas, notas cálidas. Este muchacho bohemio entorna ahora los ojos y canta, canta, como transfigurado por una emoción a la vez dulce y amarga. Sentimos, por un momento, que el alma de su tierra llora en la sala.

Ernesto Laúr



A PUNTA DE LAPIZ

Por CABALLÉ

Exito teatral

—Todo el mundo, a gritos, pedía: "¡El autor! ¡el autor!". Y Pérez, emocionadísimo, salió...

—Y una ovación formidable.

—No, un botellazo.

Para muchos papás...

—¿Y tú padre?

—Mamá lo puso en penitencia porque en mis deberes escolares la maestra le puso un cero.

¡Quién sabe!...

Cada vez que se casa una de sus hijas, le entrega cien mil pesos de dote.

—A veces pienso: ¿por qué no se permitirá la bigamia?

El único

—Detesto el mar; siempre es traidor.

—Sin embargo, tiene buen fondo.

Con razón

—¿Murió? Pero si ayer lo escuchaba cuando le decía a su mujer: "tesorito mío", "luz de mi vida", "mi ángel"...

—Había entrado en coma.

El remedio

—Me encuentro pesado, sin ganas de caminar... ¿Qué podría tomar?

—Un taxímetro.

Consultorio médico

Por el doctor JULIO A. ALVAREZ

Apenado, Capital. — La "balanitis" se cura a menudo con un simple tratamiento higiénico de esa región, a base de lavajes continuados con agua caliente, agua oxigenada, etc., o bien con apósitos de una solución de nitrato de plata.

No está de más que se haga practicar un examen médico completo, pues la persistencia o la repetición de esas "balanitis" pueden ser debidas a un trastorno general de su organismo.

Mary - Florit, Capital. — El diagnóstico de "debilidad de los músculos del corazón por agotamiento nervioso" que usted misma se ha formulado adolece de la falta de un detalle, insignificante si usted quiere, pero imprescindible: el examen médico.

Esperanza, Azul. — El "cloroformo a la reina" consiste en términos generales, en hacer aspirar a la paciente, durante los períodos expulsivos del parto, pequeñas dosis de cloroformo, para adormecerla y evitarle sufrimientos, sin alterar por esto el ritmo ni la fuerza de las contracciones.

Carlitos, Capital. — No existe tal enfermedad. Sólo después de un gran accidente automovilístico o ferroviario es posible que la "bilis se derrame por los pulmones y por el corazón"...

Doña Luz, Capital. — Las vegetaciones adenoideas — nombre con que se designan esas carnosidades a que usted se refiere — están constituídas por el desarrollo exagerado de cierto tejido glandular (órganos linfoideos) situado entre la parte posterior del conducto nasal y la parte superior de la faringe, región anatómica ésta entre la nariz y la garganta, que se conoce con el nombre de rinofarinx. Esas masas de tejido adenoideo que se desarrollan en ciertos niños, obran como cuerpos extraños que obstruyen la entrada del aparato respiratorio, impidiendo la libre ventilación pulmonar y determinando una serie de trastornos locales y generales muy importantes.

Lo primero que llama la atención, permitiendo al médico formular un diagnóstico casi a primera vista, es la fisonomía particular que presentan los adenoides. La "facie adenoidea" es bien característica.

Pálido, ojeroso, con la boca abierta, los dientes superiores grandes y prominentes, el labio inferior ligeramente caído, la nariz estrecha, comprimida, etc., tiene el enfermito de esta categoría un aire inconfundible de atontado que lo destaca con facilidad. Más adelante veremos la influencia que ejercen las vegetaciones sobre el desarrollo mental. La obstrucción nasal obliga al niño, como lógica consecuencia, a respirar por la boca, fenómeno éste que se pone más de manifiesto durante el sueño, observándose además en estos momentos, que el enfermito ronca penosamente y se ahoga con facilidad.

La voz, debido a la falta de resonancia pierde su timbre habitual, haciéndose gangosa.

La audición se altera. El adenoideo oye mal, se queja de zumbidos, dolores de oído o bien de sordera que puede ser intermitente, es decir, por momentos, o bien continua. También manifiesta a menudo dolores o pesadez de cabeza. La presencia de vegetaciones adenoideas en el rinofarinx, con la obstrucción nasal consiguiente y los procesos infecciosos resultantes, provocan, como hemos dicho, alteraciones generales en todo el organismo.

A continuación, citaremos rápidamente aquellas enfermedades que tienen con la que tratamos una relación directa y que sólo pueden ser tratadas con éxito, sólo después de haber extirpado las vegetaciones.

Bronquitis, ya sean catarrales, asmáticas, etc., falso crup, laringitis, insuficiencia pulmonar por escaso desarrollo de la caja torácica, (tórax retraido, raquítico); trastornos gastro intestinales, debido a la ingestión continua de mucosidades, enteritis, colitis, etc., Anemia, clorosis, mala oxigenación sanguínea. Alteraciones del sistema nervioso. Los adenoideos presentan mentalmente un retardo, en relación con los niños de su edad. Incapaces de mantener su atención durante un rato, unido a la debilidad de su memoria, estos enfermos constituyen a menudo los "insuficientes" del colegio.

El tratamiento de las vegetaciones adenoideas, consiste en la extirpación quirúrgica de las mismas, operación que debe ser efectuada lo antes posible.

Mingo, Rosario. — Su defecto físico pudo y debió haber sido corregido al nacer. Ahora sólo le queda, cuidarse celosamente de contraer enfermedades que puedan completar la obra.

Maestra, Santo Tomé. — La tiña o mejor dicho, las tiñas, ya que existen varios tipos, son enfermedades parasitarias del cuero cabelludo, sumamente contagiosas, producidas por ciertos microorganismos vegetales, que atacan con marcada predilección a los niños. Toda tiña resulta de un contagio ya sea directo como a menudo sucede en los colegios, asilos, etc., o bien por intermedio de ciertos objetos, peines, cepillos, toallas, gorras, etc.

Una fuente de contagio que debe tenerse muy en cuenta la constituyen ciertos animales domésticos, tales como los perros, y gatos que contraen esta enfermedad con facilidad.

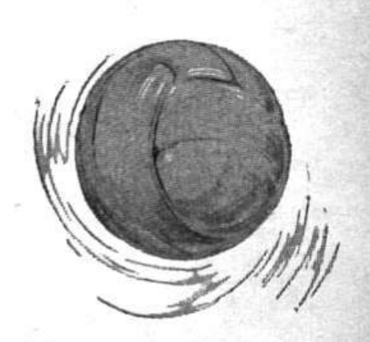
La tiña no sólo provoca la caída del cabello, que puede ser definitiva (tiñas tonsurantes) sino que las lesiones a que da lugar, suelen infectarse provocando la formación de abscesos y lesiones importantes del cuero cabelludo.

Enfermedad desesperantemente rebelde, requiere un tratamiento continuo y sostenido que se inicia con la depilación total, mediante los rayos X y se continúa con las aplicaciones de alcohol yodado, aceite de Cade, azufre, etc., etc.

La aparición de un tiñoso, dentro del medio escolar, obliga a su separación absoluta, durante un tiempo prudencial y a su vigilancial posterior durante un término de seis meses por lo menos (Darier).

GRAN CONCURSO de "CARAS

"CARAS Y CARETAS" ABRE PARA TODOS LOS LECTORES DE LA REPUBLICA UN **CONCURSO DE PRONOSTICOS** RELACIONADO CON EL DESARROLLO DEL ACTUAL CAMPEONATO PROFESIONAL DE LA ASOCIACION DEL FOOT-BALL ARGENTINO. CADA UNO DE LOS LECTORES TIENE DERECHO A ENVIAR LA CANTIDAD DE CUPONES QUE CREA CONVENIENTE, DE ACUERDO SIEMPRE A LAS SIGUIENTES



BASES:

A) Recibirá un premio de MIL PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos — en orden de colocación — en la tabla final de posiciones correspondiente a los "teams" de primera división;

B) Recibirá un premio de QUINIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos en la tabla de posiciones de la primera rueda, correspondiente a los "teams" de primera división;

C) Recibirá un premio de DOSCIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" del campeonato de 1935;

D) Recibirá un premio de CIEN PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" de la primera rueda del mencionado campeonato;

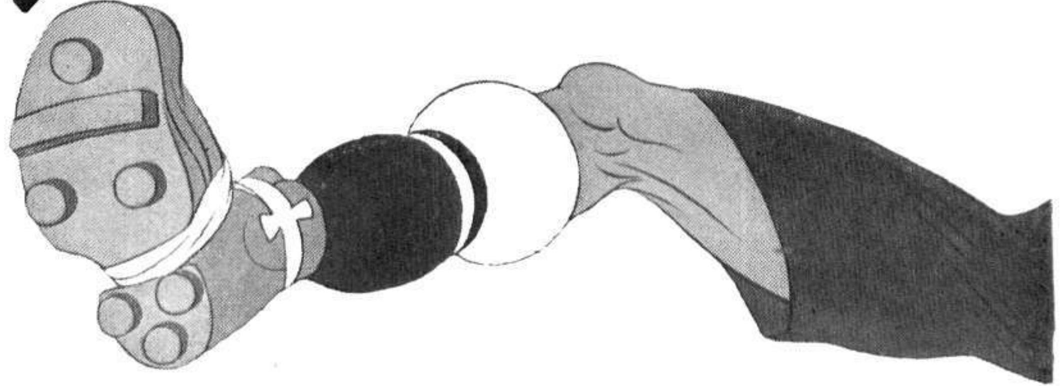
E) Los premios son indivisibles y, en caso de empate, se sortearán en acto público los pronósticos iguales, para lo cual el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS habrá numerado cada uno de los cupones;

F) En caso de que varios clubs empataran en la tabla de posiciones, se tomará en cuenta para el orden de colocación en la misma el número de goles a favor de cada "team", después de deducidos los goles en contra;

G) Los pronósticos relativos a la primera rueda sólo podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 12º partido de la misma, inclusive;

H) Los pronósticos relativos a la posición final del Campeonato sólo podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 10º partido de

FUTBOLISTICO y CARETAS"



la segunda rueda inclusive, los mismo que los pronósticos referentes a los "scorers";

I) Para que el voto tenga validez, el votante llenará, con letra clara y sin omitir nombre, dirección y fecha, el cupón correspondiente y lo remitirá, bajo sobre, en la siguiente forma: CONCURSO DE FUTBOL DE "CARAS Y CARETAS", CHACABUCO Nº 151, CAPITAL FEDERAL;

J) El jurado encargado de distribuir los premios estará integrado por un representante de la Asociación del Foot-ball Argentino, por el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS y por el escribano público designado para levantar el acta.

K) Además de los premios establecidos, se otorgará una placa al club cuyo "team" resulte vencedor en el Campeonato de 1935 y una medalla de oro al "scorer" del mismo Campeonato.

C U P O N

Gran concurso futbolístico de "Caras y Caretas"

Al finalizar la primera rueda del Campeonato de la Asociación del Foot-ball Argentino, la posición, en orden, de los cuatro "teams" de primera división que ocupen los primeros puestos será la siguiente:

1º ....

2º ....

3º ....

4º ....

Fecha ....

Nombre ....

Dirección ....

Será "scorer" de la 1ª rueda:

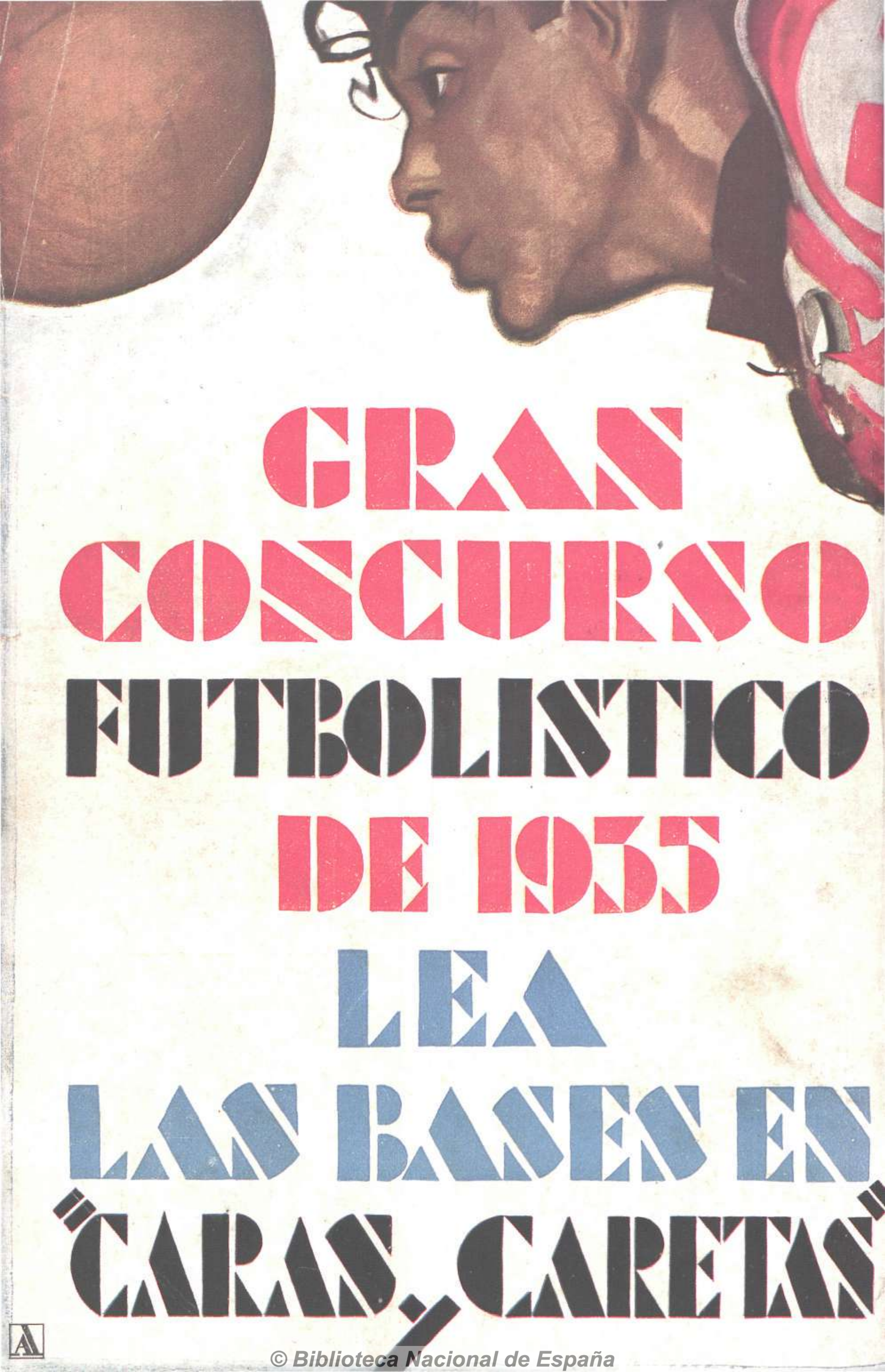
....

Fecha ....

Nombre ....

Dirección ....

A fin de facilitar la clasificación, se ruega firmar en ambas partes.


GRAN
CONCURSO
FUTBOLISTICO
DE 1935
LEA
LAS BASES EN
"CARAS Y CARETAS"
A